Dimensiones Turísticas

Publicación semestral • Vol. 3 • Núm. 5 • Julio-diciembre 2019 • e-ISSN:26694-2069

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

https://doi.org/10.47557/YOSF1247

Dimensiones Turísticas

Publicación semestral • Vol. 3 • Núm. 5 • Julio-diciembre 2019 • e-ISSN: 2594-2069

https://doi.org/10.47557/YOSF1247

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

La Academia Mexicana de Investigación Turística, A.C. (AMIT), de acuerdo con sus estatutos es una sociedad sin fines de lucro cuyos miembros, adscritos a universidades, centros de investigación u otro tipo de entidades públicas y privadas, proceden del campo de estudio del turismo así como de disciplinas como la geografía, economía, sociología, comunicación, antropología, psicología, administración, ciencia política, demografía, ecología, entre otras. La AMIT pretende generar un espacio de trabajo colegiado entre los investigadores(as) dedicados a los estudios del turismo.

Directora de *Dimensiones Turísticas*
Nora Leticia Bringas Rábago
Teléfono: +52 (664) 631 63 00 ext. 1306
Correo electrónico: amit.dimentur@gmail.com

Contacto de asistencia
Teresa López Avedoy
Teléfono: +52 (664) 631 63 00 ext. 1315
Correo electrónico: amit.dimentur@gmail.com

Diseño, formación y cuidado de la edición: Alfa/Zeta
Ma. Eugenia Varela Carlos
zet.alfa@gmail.com

Dimensiones Turísticas, Vol. 3, Núm. 5, Año 3, Julio-diciembre 2019, es una publicación semestral, editada por la Academia Mexicana de Investigación Turística, Villa Costa Azul núm. 55, Mediterráneo Club Residencial, Mazatlán, Sinaloa, C. P. 82113, tel.: +52 (664) 631 63 00 ext. 1306, https://dimensionesturisticas.amiturismo.org, amit.dimentur@gmail.com. Editora responsable: Nora Leticia Bringas Rábago. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2018-082217054200-203, e-ISSN: 2594-2069, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número, administrador web de la Academia Mexicana de Investigación Turística: Carlos Vladimir Ruelas González, Carretera Escénica Tijuana-Ensenada Km 18.5, San Antonio del Mar, Tijuana, Baja California, C. P. 22560, fecha de última modificación, 7 de octubre de 2019.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Publicada bajo licencia **Creative Commons**
Atribución/Reconocimiento - No Comercial - Sin Derivados 4.0

Dimensiones Turísticas

Publicación semestral • Vol. 3 • Núm. 5 • Julio-diciembre 2019 • e-ISSN: 2594-2069

Nora Leticia Bringas Rábago
Directora

Consejo científico

Salvador Gómez Nieves · Universidad de Guadalajara, México
Daniel Hiernaux-Nicolas · Universidad Autónoma de Querétaro, México
Raquel Huete Nieves · Universidad de Alicante, España
Antonina Ivanova Boncheva · Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
Alfonso de Jesús Jiménez Martínez · Universidad Autónoma de Guerrero, México
Tomás López Guzmán · Universidad de Córdoba, España
Alejandro Palafox Muñoz · Universidad de Quintana Roo, México
Agustín Santana Talavera · Universidad de La Laguna, Canarias, España
Regina G. Schlüter · Centro de Investigación y Estudios Turísticos, Argentina
Rocío del Carmen Serrano Barquín · Universidad Autónoma del Estado de México
Pablo Szmulewicz, Universidad Austral de Chile, Chile
Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Universidad Complutense de Madrid, España
José Fernando Vera Rebollo · Universidad de Alicante, España

Comité editorial

Andrea Muñoz Barriga · Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
Alfonso González Damián · Universidad de Quintana Roo, México
Maximiliano Korstanje · Universidad de Palermo, Argentina
Álvaro López López · Universidad Nacional Autónoma de México
Ana Pricila Sosa Ferreira · Universidad del Caribe, Quintana Roo, México
Basilio Verduzco Chávez · Universidad de Guadalajara, México
Lilia Zizumbo Villarreal · Universidad Autónoma del Estado de México, México

Dimensiones Turísticas

Biannual publication
Vol. 3, Núm. 5
July-december 2019
e-ISSN: 2594-2069

INDEX

Maxime Kieffer 7-9 *Presentation*

Articles

Rosa María Chávez Dagostino, Edmundo Andrade Romo, Thania Vanessa Ramos Zúniga 10-24 Concepts, approaches and proposals on alternative tourism in multidisciplinary databases

Bertha Palomino Villavicencio, Gustavo López Pardo 25-45 Journey of funds from the National Commission for the Development of Indigenous Communities to nature tourism companies in Mexico

Maxime Kieffer 43-63 Community based rural tourism in Mexico: notes for future research

Samuel Jouault 64-78 Regional approach of alternative tourism: from the case study to Modeling

Manuel Francisco Lemas Valencia, Ana García de Fuentes 79-95 Social economy and alternative tourism in case of the Yucatan Peninsula

Essay

Ernest Cañada 96-105 Community-based tourism markets in Latin America. Perspectives for a research agenda

Book review

Mayra Antonieta Sandoval Quintero, Fernando Arellano Soriano 106-109 López Guevara, V. M. (2019) *The interpretation of heritage in magical towns: transcendence, keys, scope and priority lines of action*

Ariadna Campos Quezada 110-112 Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán (Coords.). (2018). *Biodiversity, heritage and cuisine. Biocultural processes on food-nutrition*

About *Dimensiones Turísticas* 113-125

Dimensiones Turísticas

Publicación semestral
Vol. 3, Núm. 5
Julio-diciembre 2019
e-ISSN: 2594-2069

ÍNDICE

Maxime Kieffer 7-9 *Presentación*

Artículos

Rosa María Chávez Dagostino, Edmundo Andrade Romo, Thania Vanessa Ramos Zúniga 10-24 Conceptos, enfoques y propuestas sobre el turismo alternativo en bases de datos multidisciplinarias

Bertha Palomino Villavicencio, Gustavo López Pardo 25-45 Travesía del financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades indígenas a empresas de turismo naturaleza en México

Maxime Kieffer 43-63 Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones

Samuel Jouault 64-78 Aproximación regional del turismo alternativo: del caso de estudio a la modelización

Manuel Francisco Lemas Valencia, Ana García de Fuentes 79-95 Economía social y turismo alternativo: el caso de la Península de Yucatán

Nota crítica

Ernest Cañada 96-105 Los mercados del turismo comunitario en América Latina. Perspectivas para una agenda de investigación

Book review

Mayra Antonieta Sandoval Quintero, Fernando Arellano Soriano 106-109 López Guevara, V. M. (2019) *La interpretación del patrimonio en pueblos mágicos: trascendencia, claves, alcances y líneas prioritarias de acción*

Ariadna Campos Quezada 110-112 Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán (Coords.). (2018). *Biodiversidad, patrimonio y cocina. Procesos bioculturales sobre alimentación-nutrición*

About *Dimensiones Turísticas* 113-125

Presentación

Esta edición presenta trabajos que muestran la importancia que ha cobrado en las últimas décadas el turismo alternativo en sus diferentes modalidades. Esta nueva forma de turismo es considerada como una alternativa al turismo tradicional o de masas, por llevarse a cabo en zonas rurales que cuentan con recursos naturales y culturales capaces de atraer flujos turísticos y que anteriormente no eran valoradas. Se trata de un tipo de turismo gestionado de forma colectiva por las propias comunidades rurales, con la finalidad de impulsar procesos de desarrollo comunitario a nivel sociopolítico, ambiental y económico. No es sino hasta mediados de los noventa que el turismo alternativo se implementó en México y en los últimos 15 años empezó a captar el interés como tema de investigación. A partir de entonces los estudios se multiplicaron y, si bien cada vez existen más trabajos sobre el tema, las prácticas turísticas evolucionan y cambian tan rápidamente la realidad estudiada que es importante mantener una atención constante sobre el fenómeno. De ahí que *Dimensiones Turísticas* consideró importante presentar análisis sobre las implicaciones de la implementación del turismo alternativo en distintas regiones del país, así como buscar nuevas pistas de reflexión y necesidades para futuros estudios.

En el primer artículo, *Conceptos, enfoques y propuestas sobre el turismo alternativo en bases de datos multidisciplinarias*, Rosa María Chávez Dagostino, Edmundo Andrade Romo y Thania Vanessa Ramos Zúniga, lograron determinar las características de la investigación en turismo alternativo a través de una revisión en la base de datos internacional *Web of Science*, con las palabras "turismo alternativo". Destacan que 40 % de los artículos publicados allí lo fueron en los últimos tres años, demostrando el recién interés que este tema genera en la investigación científica. Además, resaltan el carácter ideal con el cual los autores de dichos artículos califican el turismo alternativo; es decir, como un sistema turístico más justo centrado en la comunidad, en oposición al sistema dominante del turismo.

El segundo artículo, de Bertha Palomino y Gustavo López, *Travesía del financiamiento otorgado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades Indígenas a empresas de turismo naturaleza en México, realidades y retos*, presenta el panorama general de la política pública de impulso al turismo de naturaleza en el país. En él, los autores muestran cómo esta comisión se convirtió en la agencia gubernamental de mayor protagonismo en este campo de acción, identificando tres etapas claves en la implementación y evolución de su política pública. El trabajo documenta la inversión creciente por parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades indígenas, llegando a su etapa de auge entre el 2006 y el 2012 con un financiamiento de más de mil millones de pesos, principalmente en infraestructura, así como los cambios estratégicos realizados por la institución en su tercera etapa (2013-2018), orientada a consolidar las iniciativas financiadas en las primeras fases.

La tercera contribución es un artículo de Maxime Kieffer titulado *Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones*, cuyo objetivo fue analizar la relación

entre el turismo rural comunitario (TRC) y el desarrollo comunitario en México, sus retos y alcances, para entender mejor el fenómeno y sus implicaciones para estas comunidades a nivel social, cultural, económico y ambiental. La reflexión sistematizó los puntos de encuentro de los debates actuales tales como el modelo de implementación del turismo en comunidades rurales, el tipo de actividades ofertadas, su vínculo con la conservación y el uso de la biodiversidad o bien las formas de organización colectiva. También el autor evidenció algunos temas pendientes de investigación sobre el TRC: el papel del capital social comunitario, las implicaciones de la certificación y capacitación, la contribución como tal del turismo a la conservación, el vínculo entre turismo y autonomía, las perspectivas subjetivas de los actores locales, entre otros.

Posteriormente, Samuel Jouault enfatiza sobre la importancia del concepto de región en el análisis del turismo en su trabajo titulado *La aproximación regional del turismo alternativo: del caso de estudio a la modelización*. A través de los juegos de escalas y de un marco teórico basado en el concepto de región, el geógrafo analiza el desarrollo del turismo alternativo en el traspaís de Cancún-Riviera Maya, así como el papel que juegan los actores en la turistificación de los espacios rurales de esta región. Su trabajo muestra cómo el turismo alternativo es un elemento estructurante en la construcción de la región del traspaís Cancún-Riviera Maya y propone un modelo para caracterizar las empresas de turismo alternativo, con base en criterios como la tenencia de la tierra, la figura jurídica de la empresa social, el patrimonio turistificado, el acceso a los subsidios, la naturaleza del programa de subsidios o el mecanismo de promoción.

Cierra la sección de artículos el titulado *Economía social y turismo alternativo: el caso de la Península de Yucatán*; en este trabajo, partiendo de las formas organizativas de las empresas sociales que caracterizan el turismo alternativo, Manuel Francisco Lemas Valencia y Ana García de Fuentes abordan el análisis del turismo rural campesino en Yucatán a través del concepto de economía social, desarrollado por autores latinoamericanos y poco utilizado en el estudio de las cooperativas turísticas en México. En su trabajo, muestran cómo solamente un pequeño grupo de habitantes de las localidades son quienes componen los grupos que ofrecen los servicios turísticos y quienes adoptan el cooperativismo como un mecanismo que les asegure el acceso a los recursos, de acuerdo con las directrices que los financiadores disponen. También enfatizan en la importancia de las formas de organización colectivas que permiten mejorar las condiciones de vida locales y facilitan una repartición equitativa de los recursos.

En su nota crítica *Los mercados del turismo comunitario en América Latina. Perspectivas para una agenda de investigación*, Ernest Cañada retoma un tema central en el turismo, que dificulta la consolidación del turismo comunitario, que es su capacidad comercial y la generación de ingresos. Identifica temas tales como la falta de experiencia en turismo de las comunidades locales, problemas de comunicación que dificultan la promoción y comercialización de los proyectos, problemas de accesibilidad física, productos escasamente diversificados, entre otros. A pesar de esto, muestra cómo ciertas iniciativas han podido encontrar estrategias de comercialización interesantes para visibilizar y consolidarse, sea en el mercado regional o internacional.

Por último, este número presenta dos reseñas, una de Mayra Antonieta Sandoval Quintero, del libro *La interpretación del patrimonio en pueblos mágicos: trascendencia, claves, alcances y líneas prioritarias de acción*, de Víctor Manuel López Guevara, y otra realizada por Ariadna Campos Quezada sobre el libro *Biodiversidad, patrimonio y cocina: procesos bioculturales sobre alimentación-nutrición*, de Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán.

Maxime Kieffer
Editor invitado

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 10-24 / e-ISSN: 2594-2069
https://doi.org/10.47557/FFOP1217

Conceptos, enfoques y propuestas sobre el turismo alternativo en bases de datos multidisciplinarias

Rosa María Chávez Dagostino
rosac@cuc.udg.mx
Edmundo Andrade Romo
edmundoa@cuc.udg.mx
Thania Vanessa Ramos Zúniga
vanessaramos680@yahoo.com
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara

Resumen

El turismo alternativo como concepto es opuesto al turismo convencional, y ha variado en el tiempo. El objetivo de este estudio fue determinar las características de la investigación en el tema a través de una revisión en Web of Science, con las palabras "turismo alternativo". Se analizó el contenido de 87 documentos con las herramientas de la plataforma. El 40 % fueron publicados en los últimos tres años y conservan el ideal de sistemas turísticos más justos centrados en la comunidad. Los problemas limitantes son escasa participación de gobiernos y coordinación interinstitucional, organización comunitaria, cultura empresarial, y afluencia. El enfoque principal es el rechazo del sistema dominante del turismo.

Palabras clave: bases científicas, bibliometría, enfoque, revisión, turismo alternativo.

Concepts, approaches and proposals on alternative tourism in multidisciplinary databases

Abstract

The terms Alternative tourism and conventional tourism have been opposites and have evolved over time. The objective was to determine the research characteristics on this topic by searching with the term "alternative tourism" within the Web of Science. The content of 87 documents was analyzed with the tools provided by the platform. Of the 87 documents analyzed with the tools provided by this platform, 40 % were published within the last three years, and it was found that they retained the ideal of fair trade applied to tourism systems focused on the community. The limiting problems are low governmental participation and inter-institutional coordination, community organization, business culture, affluence. The main approach is the rejection from the dominant tourism system.

Keywords: alternative tourism, bibliometric, focus, review, scientific data bases.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2018. Fecha de aceptación: 9 de abril de 2019

CÓMO CITAR: Chávez-Dagostino, R., Andrade, E. y Ramos, T. (2019). Conceptos, enfoques y propuestas sobre el turismo alternativo en bases de datos multidisciplinarias. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 10-24. https://doi.org/10.47557/FFOP1217

Introducción

El turismo alternativo es un concepto amplio y controvertido, su auge estuvo asociado al reconocimiento de los impactos negativos del modelo turístico de masas, por lo que se ha considerado al turismo alternativo una forma diferente y más flexible de hacer turismo y una mejor opción para el desarrollo local. Sin embargo, su significado, los enfoques y aplicaciones, así como los objetivos de las investigaciones en torno al tema han variado a lo largo del tiempo. Su desarrollo ha estado ligado en principio al medio natural, donde luego los elementos socioculturales adquirieron relevancia, y se ha vislumbrado como un factor de desarrollo para comunidades marginadas.

Las variantes en enfoques y conceptos se dan con respecto al origen de los autores y sus instituciones, así como el tiempo en que fueron publicadas, como producto de un contexto global.

En México, el uso de este vocablo se detonó a partir de imperativos internacionales como el Año Internacional del Ecoturismo en el 2002, cuando se produjeron una serie de fascículos de turismo alternativo entre el 2000 y el 2004 (el primero de ellos con ese nombre), donde la Secretaría de Turismo (Sectur) lo promovía como el reflejo de un cambio de tendencia en el mundo, representando una nueva forma de hacer turismo, que permite al hombre un reencuentro con la naturaleza, y un reconocimiento al valor de la interacción con la cultura rural, así como una oportunidad para México de participar en el segmento con mayor crecimiento en el mercado (Sectur, 2002). Esta nueva forma de hacer turismo incluía tres segmentos, el ecoturismo, turismo rural y de aventura. Sin embargo, poco después la Sectur utilizó como sinónimo del turismo alternativo al turismo de naturaleza (Sectur, 2005), hecho que, al menos en México, ha desincentivado el uso del término en las publicaciones de los académicos. La definición del turismo de naturaleza bajo la nueva concepción de Sectur, abarca los mismos segmentos que el anterior turismo alternativo y establece que: “es una actividad económica que promueve el aprovechamiento sustentable de los recursos, una alternativa sólida para la generación de empleos, una estrategia para el desarrollo comunitario y un medio para conservar y difundir el patrimonio natural y cultural de México” (Sectur, 2017, p.6).

1. Antecedentes

El concepto de turismo alternativo ha sido utilizado en tantas formas que parece haber perdido sentido hablar sobre este tema, por lo que resulta más fácil referirse al segmento específico. Es un concepto en construcción, pero también en debate debido a las similitudes con otros conceptos, lo que ha conducido a ambigüedad y confusión entre los académicos.

Si bien la noción de un turismo diferente siempre ha estado presente en la historia del turismo, la aparición del vocablo parece anterior a la década de los ochenta. Por ejemplo, a finales de los setenta se discutía la incapacidad de la industria turística para representar

destinos como lugares reales; los sesgos y distorsiones tenían un impacto adverso en la calidad de la experiencia del visitante y en la sociedad receptora. Esta disparidad era cada vez más señalada por los críticos del turismo de masas donde la idea de lo alternativo se propone en este sentido (Britton, 1979).

En esta tesitura Holden (1984) estableció que todo lo que se aparte del turismo masivo puede etiquetarse como alternativo, y no obstante los ejemplos diversos de las alternativas que han ocurrido a la corriente principal en la historia del turismo, no lo considera un tema nuevo.

La fuerte crítica y el reconocimiento de los efectos negativos del turismo tradicional condujeron al nacimiento de un nuevo concepto de turismo, una alternativa que es una combinación de turismo de pequeña escala, "verde" e integrado a la naturaleza. Tres formas derivadas de las diferentes variaciones parecen conformar el núcleo del turismo alternativo según Triarchi y Karamanis (2017): *ecoturismo*, *turismo cultural* y *turismo creativo*. El ecoturismo, que jugó un papel muy importante en la década de los ochenta e implica al turismo de naturaleza, al turismo de bajo impacto y al turismo sustentable, dio paso a la forma alternativa del turismo cultural ya esbozado por Mieczkowski (1995) y por Bringas y González (2004), donde los atractivos intangibles ganaron terreno. El turismo creativo conserva las características de ambos como alternativa, pero implica que el visitante tenga una interacción educativa, emocional, social y participativa con el lugar, su cultura viva y los residentes, exige un cuidadoso diseño, respetando los principios de visibilidad, permeabilidad y flexibilidad (Triarchi y Karamanis, 2017).

Cuatro principios han sido identificados para el turismo alternativo que a su vez delinean enfoques para su estudio (Wearing y Neil, 1999) donde, a diferencia del modelo turístico de masas que promueve la gestión del cambio en términos de mercado, la solidaridad con el sistema y mantenimiento del orden social, así como la rentabilidad como indicador de la eficacia del turismo, el modelo alternativo propone un cambio radical hacia un enfoque basado en la comunidad, pretende transformar sistemas sociales, crear sistemas más justos y equitativos y, la emancipación como consecuencia.

Ante tantas variaciones y enfoques con respecto al tema, se justifica establecer los enfoques, tendencias y conceptos utilizados en la investigación relacionada con el turismo alternativo. Una de las formas de hacer evidente estos cambios en el mundo es a través de la revisión de las publicaciones científicas que se generan. Una búsqueda a través de Google Académico produce, por ejemplo, una lista de cerca de 1 550 000 documentos de todo tipo, en cualquier fecha e idioma, con diversos enfoques y objetivos. Esto también da cuenta de tendencias y la popularidad del tema, sin embargo, se debe ser cuidadoso en la revisión de esta información por su origen diverso y calidad.

Por otra parte, en la actualidad no existe duda de la relevancia y ventajas de la revisión y análisis de las bases de datos documentales en la innovación científica y tecnológica, en el establecimiento de tendencias, financiamiento y grupos que participan entre otros.

Existen diversas bases de datos y, ante la pregunta de qué bases de datos se deben emplear para hacer los análisis, algunas respuestas encontradas, por ejemplo, son las

citadas por De Granda-Orive et al. (2013), donde comparativas previas entre las bases de Scopus (Elsevier, 2019) y WoS dejan claro las ventajas relativas de cada una con respecto a lo que se desea analizar, de la disciplina y del periodo de análisis, aunque también se ha establecido una gran semejanza entre ambas bases de datos, de manera que resultan complementarias.

Así, ante las preguntas de si el concepto se ha unificado, si el término es vigente, quiénes son los que investigan al respecto y sus preocupaciones, se planteó el objetivo de este trabajo de determinar los enfoques y tendencias en la investigación turística relacionada con el turismo alternativo, las variaciones en los conceptos, así como autores y sus propuestas, a través de bases de datos científicas multidisciplinarias.

Es importante señalar que la publicación en revistas internacionales de alto impacto académico contenidas en las bases reconocidas como de calidad, tiene esta ventaja, sin embargo, las limitantes para autores latinoamericanos provocan diferencias entre países e instituciones y, una no representatividad de las investigaciones en el mundo en estas bases (Alonso-Gamboa y Reyna-Espinosa, 2016; Osorio-García, 2016), por lo que puede considerarse una limitante de este trabajo.

2. Métodos

Se hizo una revisión bibliográfica utilizando las bases científicas multidisciplinarias incluidas en WoS, que es un sistema integrado basado en la web, que ofrece una plataforma de contenido de alta calidad y las herramientas para acceder, analizar y gestionar información de la investigación. WoS incluye la Colección Principal de Web of Science (Science Citation Index Expanded, Social Sciences Citation Index, Arts & Humanities Citation Index, Book Citation Index-Science, Book Citation Index-Social Sciences & Humanities y Emerging Sources Citation Index), así como BIOSIS Citation Index, Derwent Innovations Index, KCI-Korean Journal Database, Russian Science Citation Index, SciELO Citation Index y Current Contents Connect (Clarivate Analytics, 2018).

La búsqueda se realizó en todas las colecciones, utilizando las palabras clave de “turismo alternativo” en el título, delimitado al periodo entre 1970 y 2018. Se localizaron 182 documentos de los que se revisó el título, resumen y palabras clave con el fin de verificar el sentido en el que se utilizaron ambas palabras en los trabajos de investigación. Cuando estas no eran adyacentes, generalmente adquirían otro significado que se apartaba del interés de este trabajo por lo que se descartaron después de la revisión, el listado se redujo entonces a 87 publicaciones.

Con las herramientas de WoS se examinaron y graficaron estas publicaciones de acuerdo con el país de origen de los autores, el año y tipo.

Luego se obtuvieron los trabajos en extenso, en el caso de los artículos y libros a través de bibliotecas digitales y, en algunos casos en físico. Estos documentos se revisaron nuevamente, haciendo un análisis de contenido centrado en el resumen, objetivos, métodos y conclusiones. Se elaboró una matriz en una hoja de cálculo con los datos de autor,

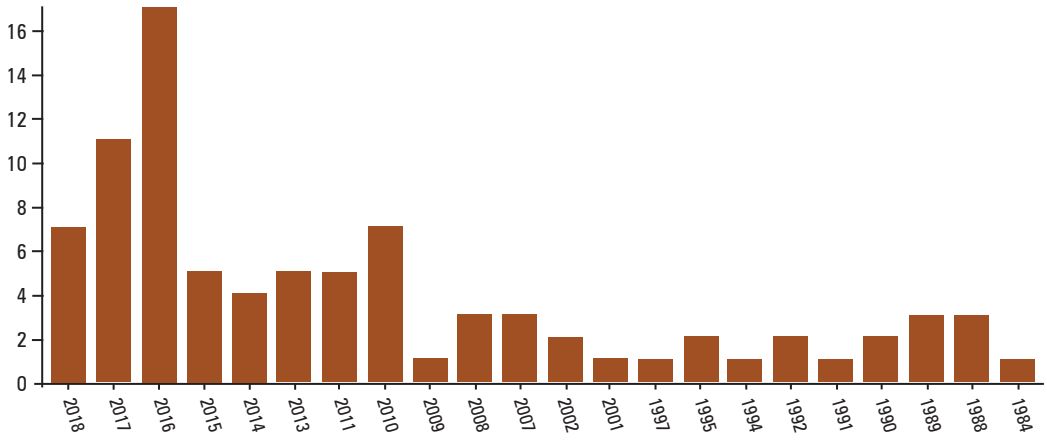
año, objetivo, palabras clave, conceptualización y enfoque utilizado de acuerdo con las características propuestas para el turismo alternativo según Wearing y Neil (1999): "transformación de los sistemas sociales hacia sistemas más justos y equitativos, emancipación y cambio radical hacia enfoques basados en la comunidad".

3. Resultados

3.1 Características de la producción académica en turismo alternativo

El primer documento que aborda el tema de turismo alternativo en estas bases de datos fue el de Richter (1984), quien hizo una reseña de un taller de turismo alternativo en Tailandia y resalta que este fue diferente a cualquier evento sobre turismo al que había asistido, por lo sencillo y por los objetivos perseguidos, donde se investigaron las formas en que el impacto del turismo podría ser más positivo y auténtico tanto para anfitriones como invitados en el tercer mundo. Así define el alcance, propósito y la justificación de este, una forma de turismo en la que el cliente recibe alojamiento en el hogar del anfitrión y parece ofrecer una gama de oportunidades sociales y económicas, particularmente para los países en desarrollo. En este mismo año, Holden (1984) recoge los resultados del mismo taller, tal vez el primero en el mundo con ese nombre y coincide con las formas más positivas del turismo de Ritcher (1984), a través de empresas pequeñas, recorridos no comerciales que introducen a los visitantes a la cultura, más allá del mar, arena, sol y destinos sexuales.

La mayoría de los trabajos sobre el tema han sido publicados en los últimos ocho años (70 %), donde sobresalen los años 2016-2018 (figura 1).



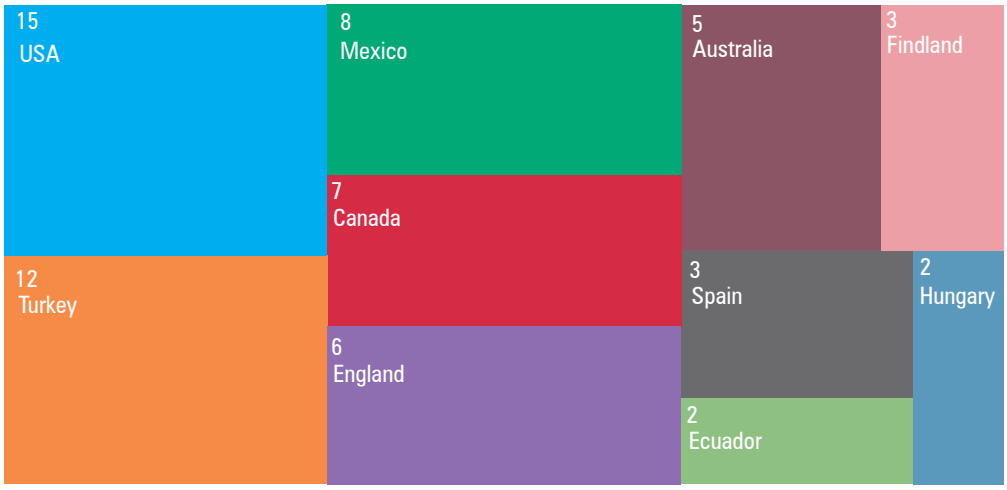
Fuente: Elaboración propia con base en las herramientas de análisis de WoS (Clarivate Analytics, 2018).

Figura 1. Número de publicaciones con el tema "turismo alternativo" en WoS por año entre 1984 y 2018

Las áreas de investigación establecidas por WoS, representadas con mayor frecuencia con la temática de turismo alternativo, son las ciencias sociales, sociología, economía de negocios, geografía y, ciencias ambientales y ecología, donde debe aclararse, un documento puede formar parte de más de un área (figura 2).

Fuente: Elaboración propia con base en las herramientas de análisis de WoS (Clarivate Analytics, 2018).

Figura 2. Áreas de investigación donde se catalogan las publicaciones sobre turismo alternativo



Fuente: Elaboración propia con base en las herramientas de análisis de WoS (Clarivate Analytics, 2018).

Figura 3. Principales países que participan en la producción académica relacionada con turismo alternativo

El tipo de documento mejor representado en las bases de datos fue el de artículo (80 %), seguido por capítulo de libro o libro (18 %) y, el resto fue del tipo de revisión, editorial o reseña de evento.

Se encontró también que 24 países contribuyeron al tema en estas bases. Los países que dominaron el tema por la participación de al menos un coautor de ese origen, fueron Estados Unidos de América, Turquía y México. En el primer caso era de esperarse la dominancia de investigaciones de este origen según lo encontrado por otros autores en temas de turismo (Osorio-García, 2016). El caso de Turquía, que ha incursionado fuertemente en el tema, se explica por la publicación de un libro con varios capítulos centrados en el tema del turismo alternativo (Egresi, 2016b), cada uno se reflejó en las estadísticas (figura 3).

El caso de México está representado por los trabajos de Picasso-Salazar, Ruiz-Ceseña, y Torres-García, 2018, Vázquez y Lara (2018), Méndez, García, Serrano, Santos-Olmo e Ibarra (2016), Cueto-Valdivia, Flores-Vilchez, Nájera-González y Zepeda-Loera (2016), Espinoza, Bañuelos y López (2016), Pérez, Juárez , Ramírez y César (2010), Serrano-Barquín, Pérez-Ramírez, Manjarrez-Campos, y González-Melgarejo (2010) y, Osorio-García (2010).

Los artículos publicados en el 2018 versan sobre el potencial y oportunidades para desarrollar el turismo alternativo, asociado a beneficios económicos. En el 2016 se analiza el potencial de un tipo de turismo vinculado a factores culturales que podría representar una oportunidad para desarrollar turismo indígena; se determina la viabilidad del turismo alternativo en una comunidad, con base en la percepción local del recurso, la disposición para participar y la organización comunitaria, donde este último rubro resultó problemático. En el 2010 los documentos mexicanos localizados hacen énfasis en el turismo armónico como alternativa sustentable y se analiza un caso para conocer el recurso turístico aprovechado, se concluye que el turismo rural contribuye a la mejora de ingresos, y se centra en la mejora de las condiciones de vida local.

Se encontró también que estos documentos habían recibido a mediados del 2018, un promedio de 18 citas por año y 596 en total en la colección de WoS, donde el año que más citas han tenido fue en el 2017. Los artículos de mayor influencia por las veces que fueron citados en la colección núcleo de WoS fueron, en primer lugar, con 108 citas, Gursoy, Chi y Dyer (2010), que examinaron las actitudes de los residentes locales hacia el turismo masivo y el turismo alternativo, en residentes de Sunshine Coast, Australia. Los hallazgos revelan que el apoyo de la comunidad de acogida se ve afectado directamente y/o indirectamente por la percepción de diferentes factores: nivel de preocupación de la comunidad, el apego comunitario, los valores ecocéntricos, el uso de la base de recursos turísticos, el estado de la economía local y los impactos percibidos del desarrollo turístico. En segundo lugar fue el trabajo de Gard McGehee (2002), con 96 citas en esta colección, quien probó un modelo teórico basado en los componentes de las teorías de la psicología social (autoeficacia) y la movilización de recursos (redes) para explicar los cambios en la participación de los movimientos sociales entre los voluntarios de la expedición de Earthwatch (una forma clara de turismo alternativo según los autores). Se determinó que, como consecuencia de las redes establecidas durante toda la expedición, la participación en las excursiones tuvo un efecto

significativamente positivo en las actividades de los movimientos sociales, pero no encontró que los cambios en la autoeficacia tuvieran un efecto significativo. En tercer lugar fue el trabajo de Lyons y Wearing (2008) quienes estudiaron al turismo de voluntariado como una forma diversificada del turismo alternativo, que implica turistas en viajes organizados para ayudar a un grupo social necesitado, en problemas sociales o ambientales.

El documento mexicano más influyente en el tema por el número de citas que ha recibido en WoS, fue el de Serrano-Barquín et al. (2010).

3.2 Conceptos de turismo alternativo

El turismo alternativo tiene sus orígenes en los años noventa, asociado con la escuela de la sostenibilidad según Cueto-Valdivia et al. (2016) y se muestra como una solución a los efectos perniciosos vinculados al turismo convencional, y en el cual se proponen algunas modalidades: el ecoturismo, el turismo rural, el de aventura, entre otros.

Picasso-Salazar et al. (2018) indican que Sectur, como principal ente regulador del turismo a nivel nacional en México, ha definido el término de turismo alternativo, como aquel que trata de dirigir su desplazamiento hacia sitios desconocidos, busca descubrir espacios apartados del turismo convencional en ambientes naturales. A diferencia del turismo masivo, el alternativo está dispuesto a pagar altos precios por la existencia de atractivos naturales y culturales únicos (Sectur, 2002).

Diferentes autores (Lantitsou, 2017; Trejo y Marcano, 2016) han concebido el turismo alternativo como aquel cuyo interés primordial es el medio ambiente y su preservación, donde juega un papel clave el equilibrio entre la biodiversidad con respecto a las prácticas humanas, al tiempo que colabora con el sustento de las poblaciones locales al diversificar las actividades económicas en áreas remotas.

Bringas y González (2004) y Pereiro (2015) (citado en Cueto-Valdivia et al., 2016), coinciden con los investigadores anteriores, estos visualizan al turismo alternativo como aquel que suscita conexiones espirituales con el tejido natural y coadyuva a atenuar la presión que se ejerce sobre el entorno y la diversidad biológica, incluso potenciar el significado de conservarlos en su estado natural como atractivos turísticos, donde el turismo alternativo es concebido como un modo de desarrollar un turismo más reflexivo, ético y educativo.

Por su parte, Oriade y Evans (2011) y Weaver (2006) (citados por Prince y Ioannides, 2017), integran otra variable al término “propiedad local”. Estos autores expresan que el turismo alternativo se distingue por implementar prácticas a pequeña escala de control local, que brinda experiencias relacionadas con viajes educativos, estancias en granjas y ecoturismo.

Torres (1998) (citado en Vázquez Luna y Lara Rodríguez, 2018) define el turismo alternativo como una oferta turística distinta a la tradicional (sol y playa), que no posee límites espaciales, pues todas las superficies presentan un potencial turístico, como el ecoturismo, el agroturismo, el turismo deportivo, el turismo rural, cultural, de aventura, entre otros. Asimismo, el turismo alternativo persigue la optimización en el contacto entre los anfitriones y los huéspedes, lo que da como resultado interacciones de corte positivo y experiencias

compartidas, promoviendo la inclusión de la comunidad y la sostenibilidad en el desarrollo turístico (Eadington y Smith, 1992 y Pearce, 1992, citados en Nunkoo y Gursoy, 2017).

El turismo alternativo, o como muchos lo llaman, turismo sostenible, turismo responsable, turismo justo; es aquel que apuesta por la renovación del sistema turístico a favor de la sostenibilidad, entre cuyos intereses destacan la preservación de los entornos sociales y culturales de los diferentes destinos turísticos (Weaver y Lawton, 2002; Hiernaux, 2008; Cañizares, 2013; citados en Méndez, García, Serrano de la Cruz e Ibarra, 2016).

Para algunos autores el turismo alternativo es una tendencia re-emergente que ha sido paralela a la corriente dominante desde el principio, lo que condujo a nuevas formas (segmentos) que obedecen a numerosos factores (Calvo, Morales y Zikidis, 2017).

3.3 Propuestas

Las implicaciones de practicar un turismo alternativo van direccionadas a ofrecer a las áreas donde se realiza, numerosos beneficios, muchos académicos (Lantitsou, 2017; Polanco, 2017; Cueto-Valdivia et al., 2016; Espinoza et al., 2016; Vázquez Luna y Lara Rodríguez, 2018; MacDonald, 2018; Jovicic, 2016) han presentado en sus trabajos, propuestas relacionadas con los roles que debe desempeñar esta nueva modalidad de turismo, la mayoría de ellos ha coincidido en que el papel primordial del turismo alternativo es la conservación de los recursos naturales y creación de identidad y producción cultural.
Por otro lado, distintos especialistas (Egresi, 2016; Kulusjärvi, 2017; Lantitsou, 2017; MacDonald, 2018; Picasso-Salazar et al., 2018; Prince y Ioannides, 2017) han propuesto en sus investigaciones los beneficios del turismo alternativo, y lo han visualizado como una actividad capaz de generar un desarrollo local sostenible y autosuficiente, principalmente, en países como Ecuador (Polanco, 2017), Venezuela (Trejo y Marcano, 2016) y México. En este último, el turismo alternativo además ha sido practicado para lograr un desarrollo en comunidades indígenas que aún conservan su herencia ancestral y cultural (Cueto-Valdivia et al., 2016; Espinoza et al., 2016).

Otros autores (Özkan, Yağlı, Satılmış, Gençtürk y Yağcı, 2016; Chemli, 2017; MacDonald, 2018) expresan que a través del turismo alternativo es plausible la diversificación de productos turísticos y, de este modo, mejorar la oferta existente, algunas de las afirmaciones anteriores fueron posible gracias a estudios que se efectuaron en países como Turquía y Túnez.

No se puede dejar de lado el papel clave que juega este nuevo modelo en el fortalecimiento de procesos sociales (Sou-Yeon, 2018; Daniele, Bate y Quezada, 2017); involucramiento de diversos entes de cambio; emprendimiento social, al tiempo que promueve la política de distribución de beneficios; la construcción social de la naturaleza y el control y gestión local (Calvo, Morales, y Zikidis, 2017; Sou Yeon, 2018; Prince y Ioannides, 2017).

Por último, pero no menos importante, están los impactos económicos propiciados por el turismo alternativo, a pesar de que su enfoque principal es la preservación del tejido natural y el patrimonio cultural de áreas remotas, también busca impulsar todos los sectores de la economía en áreas rurales (Lantitsou, 2017), lo anterior conduce a una mejora de la calidad de vida de la población involucrada (Polanco, 2017).

3.4 Enfoques

En el análisis de contenido se encontró un marcado enfoque donde el término de turismo alternativo se asocia con la transformación de sistemas sociales que se consideran injustos, donde el turismo replica estas características. Aunque los enfoques identificados no fueron explícitos en su mayoría, con base en la propuesta de Wearing y Neil (1999), en los últimos tres años (2016-2018) se encontró que los más representados fueron el de "transformar sistemas sociales" y "crear sistemas más justos" en turismo sugerido desde la idea de apartarse del turismo de masas o subrayando las bondades del turismo alternativo, creando nuevos productos turísticos como una alternativa de desarrollo comunitario o de alcanzar la sustentabilidad en destinos turísticos, entre otros (Alvear Escobar, Quishpe Fernandez, & Enriquez Panchi, 2016; Chemli, 2017; Cueto-Valdivia et al., 2016; Egresi, 2016a; Egresi, 2016c; Espinoza López et al., 2016; Gezici & Salihoğlu, 2016; Kulusjärvi, 2017; Nunkoo & Gursoy, 2017; Nunkoo & So, 2016; Opačić & Banda, 2018; Turanlıgil, 2016).

El enfoque de "emancipación" no fue ubicado y, por último, el enfoque de "cambio radical basado en la comunidad" fue localizado en dos documentos. En este último enfoque, Ki Min (2017) propone que en la economía de mercado actual se vende y compra usando dinero, mientras que el sistema de economía compartida es un sistema económico donde las personas comparten sus bienes y servicios. A medida que surgió lo que llaman la Cuarta Revolución Industrial y la sociedad hiperconectada, la economía del intercambio está ampliando su alcance a través del intercambio de cosas y de las personas, hecho a que la industria del turismo presta atención como un modelo de turismo alternativo, que difiere del modelo de turismo de masas existente. El cambio radical también es abordado por otros autores que estudian las razones de la emergencia del turismo alternativo, lo relacionan con temas de desarrollo y pobreza, incorporando el concepto de turismo social y solidario (Calvo et al., 2017).

Con base en la información anterior, es factible indicar que existe actualmente una inclinación por asociar el turismo alternativo con factores de corte social, como los cambios generados a partir de la implementación de esta actividad en las estructuras sociales y equidad social, aunado al papel protagónico que este modelo turístico brinda a los actores de las comunidades. Sin embargo, los enfoques planteados por Wearing y Neil (1999) como tal, son pobremente discutidos o abordados por los autores, quienes presentan trabajos con objetivos centrados en nuevos productos turísticos, en las formas de turismo que preservan el ambiente y el patrimonio cultural, así como el respeto a la comunidad local, la dificultad de conciliar intereses económicos con los ambientales y la equidad social, las limitantes del turismo alternativo, como el conocimiento estratégico y los recursos humanos adecuados, entre otras. Se propuso la necesidad de conceptualizar el turismo alternativo en un foro considerando a los hospederos y visitantes para alinear esfuerzos (Prince & Ioannides, 2017).

Todos estos trabajos dan cuenta de que el turismo alternativo es una forma diferente de hacer turismo sin llegar, en su mayoría, al extremo de plantear cambios radicales en el sistema turístico como base del turismo alternativo.

Conclusiones

El tema de turismo alternativo es abordado principalmente por países anglosajones, donde destaca Estados Unidos de América mediante artículos en idioma inglés. La participación de los países latinoamericanos en estas bases multidisciplinarias es marginal, donde el mundo académico desarrollado "del norte" domina las bases de datos de revistas científicas (Alonso-Gamboa y Reyna-Espinosa, 2016). Las causas son diversas, desde idioma y costos hasta la existencia de sistemas regionales como Latindex, Redalyc y SciELO entre otros, que han contribuido a mejorar la difusión de investigaciones latinoamericanas en español con visibilidad intrarregional (Alonso-Gamboa, 2017).

Todas las definiciones o nociones de turismo alternativo, en mayor o menor grado, comparten con distintos matices, un rechazo de lo normal, masivo o corriente principal y, una hostilidad a las políticas que privilegian capitales trasnacionales en el turismo y, en general, involucran inquietudes culturales y ecológicas de la sociedad moderna de consumo.

El vocablo y concepto (aunque todavía no consensuado) sigue siendo vigente en el mundo y con una tendencia creciente a ser estudiado, muy frecuentemente a través de estudios de caso. Sigue siendo evidente que el común denominador en las definiciones del concepto es una noción de "apartarse de los impactos negativos del turismo tradicional o de masas".

El turismo alternativo se considera un segmento que tiene antecedentes desde la década de los setenta, aunque el primer registro en bases multidisciplinarias reconocidas (WoS) fue en 1984. Este año se produjeron numerosos documentos sobre el tema, que no se reflejan en estas bases de datos.

Adquiere importancia este discurso en los años noventa asociados probablemente a otros eventos internacionales como el Informe Brundtland y la Reunión Cumbre de Río. Su origen está relacionado con la escuela de la sostenibilidad; hoy se considera una de las estrategias del turismo sustentable y se muestra como una solución a los daños ocasionados al entorno natural y cultural por el turismo convencional. Así, uno de los principales objetivos de esta modalidad es la preservación del medio ambiente y el patrimonio cultural. Este tipo de turismo también muestra un interés particular por transformar las estructuras sociales, involucrar a los pobladores locales, así como fomentar la iniciativa y gestión local para generar un desarrollo sostenible.

En los últimos tres años (2016-2018) se publicó poco más de una tercera parte de las investigaciones asociadas al turismo alternativo en las bases analizadas, donde existen diversas propuestas de académicos sobre los beneficios de llevar a cabo esta modalidad, la mayoría de los autores coincide en que este es un medio eficaz para la conservación de los recursos naturales, creación de identidad y producción cultural. Otra de las implicaciones de efectuar turismo alternativo es que es una actividad capaz de generar un desarrollo local sostenible y autosuficiente, principalmente en países de Latinoamérica, lo que fue cuestionado en la década de los ochentas. Igualmente, a través de este segmento

de turismo es plausible la diversificación de productos turísticos para mejorar la oferta en regiones con potencial turístico.

Otras variables mencionadas en las propuestas de diferentes especialistas vinculados al papel que debe desempeñar el turismo alternativo fueron: el fortalecimiento de procesos sociales; involucramiento de diversos entes de cambio; emprendimiento social, al tiempo que promueve la política de distribución de beneficios; la construcción social de la naturaleza y el control y gestión local.

Con respecto al análisis de los enfoques más utilizados en las investigaciones de turismo alternativo se encontró que en los últimos tres años (2016-2018) fueron: transformar sistemas sociales, crear sistemas más justos y, por último, cambio radical hacia enfoques basados en la comunidad, esta pobremente representada.

Referencias citadas

Alonso-Gamboa, J. O. (2017). Sobre la publicación de revistas científicas en Iberoamérica. *La Colmena*, (96), 5-9. Recuperado de https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/9740

Alonso Gamboa, J. O., & Reyna Espinosa, F. R. (2016). Revistas académicas mexicanas. Panorama y prospectiva. *CIENCIA Ergo-Sum*, *22*(3), 181–191.

Alvear Escobar, A. G., Quishpe Fernandez, C., & Enriquez Panchi, D. E. (2016). Tourism as an alternative community development in the community of Cotococha Pastaza - Ecuador. *Revista Publicando*, *3*(7), 203–217.

Bringas, N. L., & González, J. I. I. (2004). El turismo alternativo: una opción para el desarrollo local en dos comunidades indígenas de Baja California. *Economía, Sociedad y Territorio*.

Britton, R. A. (1979). The image of the Third World in tourism marketing. *Annals of Tourism Research*, *6*(3), 318–329. https://doi.org/10.1016/0160-7383(79)90106-3

Calvo, S., Morales, A., & Zikidis, Y. (2017). Alternative tourism and the social and solidarity economy exploring social and solidarity tourism initiatives in the global south. En S. Calvo, A. Morales, & Y. Zikidis (Eds.), *Social and Solidarity Economy: The World's Economy with a Social* (pp. 210–240). Routledge.

Chemli, S. (2017). Alternative tourism in a rural region, diagnosis and marketing actions. The case of the South-East of Tunisia. *Korean Journal of Tourism Research*, *32*(4), 285–299. Recuperado de https://www.dbpia.co.kr/Journal/ArticleDetail/NODE07226141#

Claryvate analytics. (2018). *Web of knowledge.* Recuperado de https://webofknowledge.com/

Cueto-Valdivia, A. Z., Flores-Vilchez, F., Nájera-González, O., & Zepeda-Loera, R. (2016). Turismo alternativo: una propuesta para impulsar el desarrollo en dos localidades indígenas de Nayarit, México. *Teoría y Praxis*, (20), 95-123.

De Granda-Orive, J. I., Alonso-Arroyo, A., García-Río, F., Solano-Reina, S., Jiménez-Ruiz, C. A., & Aleixandre-Benavent, R. (2013). Ciertas ventajas de Scopus sobre Web of

Science en un análisis bibliométrico sobre tabaquismo. *Revista Española de Documentación Científica*, *36*(2), e011. https://doi.org/10.3989/redc.2013.2.941

Egresi, I. (2016a). Alternative tourism in Turkey: Role, potential development and sustainability. Preface. En I. Egresi (Ed.), *Alternative tourism in Turkey: role, potential development and sustainability* (pp. VII-VIII). Cham: Springer International Publishing.

Egresi, I. (2016b). *Alternative tourism in Turkey. Role, potential development and sustainability*. (I. Egresi, Ed.). Estambul: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47537-0

Egresi, I. (2016c). *Globalization, mass tourism, and sustainable development* (pp. 3-22). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47537-0_1

Egresi, I. (2016d). Post-Fordism, alternative tourism and sustainability. En I. Egresi (Ed.), *Alternative tourism in Turkey: Role, potentials, development and sustainability* (pp. 271-283). Cham: Springer International Publishing, A.G. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47537-0_17

Elsevier. (2019). *Scopus preview -Scopus- Welcome to Scopus*. Recuperado de https://www.scopus.com/

Espinoza López, P. C., Bañuelos Flores, N., & López Reyes, M. (2016). Entre capullos de mariposas y fiestas. Hacia una alternativa de turismo indígena en El Júpare, Sonora, México. *Estudios Sociales*, *24*(47), 312–344.

Gard McGehee, N. (2002). Alternative tourism and social movements. *Annals of Tourism Research*, *29*(1), 124–143. https://doi.org/10.1016/S0160-7383(01)00027-5

Gezici, F., & Salihoğlu, G. (2016). The Challenges on Sustainability of Alternative Forms of Tourism. In I. Egresi (Ed.), *Alternative tourism in Turkey: Role, Potential development and sustainability* (pp. 319–333). Cham: Springer International Publishing AG. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47537-0_20

Gursoy, D., Chi, C. G., & Dyer, P. (2010). Locals' attitudes toward mass and alternative tourism: The case of Sunshine Coast, Australia. *Journal of Travel Research*, *49*(3), 381–394. https://doi.org/10.1177/0047287509346853

Holden, P. (1984). *Alternative tourism: report of the workshop on alternative tourism with a focus on Asia, Chiang Mai, Thailand, April 26-May 8, 1984*. Bangkok.

Jovicic, D. (2016). Cultural tourism in the context of relations between mass and alternative tourism. *Current Issues in Tourism*, *19*(6), 605-612. https://doi.org/10.1080/13683500.2014.932759

Ki Min, W. (2017). The convergent application of social science theories for the analysis of sharing economy as an alternative tourism model: Focusing on exchange theory, network theory, and actor-network theory. *Journal of Tourism Studies*, *29*(4), 3-31.

Kulusjärvi, O. (2017). Sustainable destination development in northern peripheries: A focus on alternative tourism paths. *The Journal of Rural and Community Development*, *12*(2/3), 41-58.

Lantitsou, K. (2017). Alternative tourism forms: the example of Drymia in Eastern Macedonia-Thrace District. *Management of Environmental Quality: An International Journal*, *28*(3), 368-383.

Lyons, K. D., & Wearing, S. (2008). Volunteer tourism as alternative tourism: Journeys beyond otherness. En Kevin D. Lyons & S. Wearing (Eds.), *Journeys of discovery in*

volunteer tourism : international case study perspectives (pp. 3-11). Oxxon: Cabi Publishing.

MacDonald, S. M. (2018). Sentinels by the sea: keeping as an alternative tourism performance. *Text and Performance Quarterly*, *38*(1-2), 19-37. https://doi.org/10.1080/10462937.2018.1457172

Méndez Méndez, A., García Romero, A., Serrano de la Cruz Santos-Olmo, M. A., & Ibarra García, V. (2016). Determinantes sociales de la viabilidad del turismo alternativo en Atlautla, una comunidad rural del Centro de México. *Investigaciones Geográficas*, *2016*(90), 119-134. https://doi.org/10.14350/rig.48297

Mieczkowski, Z. (1995). *Environmental issues of tourism and recreation.* Lanham: University Press of America. Recuperado de https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/19961802487

Nunkoo, R., & Gursoy, D. (2017). Political trust and residents' support for alternative and mass tourism: an improved structural model. *Tourism Geographies*, *19*(3), 318–339. https://doi.org/10.1080/14616688.2016.1196239

Nunkoo, R., & So, K. K. F. (2016). Residents' support for tourism: Testing alternative structural models. *Journal of Travel Research*. https://doi.org/10.1177/0047287515592972

Opačić, V. T., & Banda, A. (2018). Alternative forms of tourism in mountain tourism destination: A case study of Bjelašnica (Bosnia and Herzegovina). *Geographica Pannonica*, *22*(1), 40-53. https://doi.org/10.5937/22-16621

Osorio-García, M. (2016). Calidad científica y editorial, temáticas e indicadores bibliométricos. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, *25*, 539–557.

Osorio García, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia*, *17*(52), 235–259. https://doi.org/10.1016/j.diamond.2011.12.031

Özkan, G., Yağlı, K., Satılmış, Y., Gençtürk, K., & Yağcı, C. (2016). Posıtıonıng wıth the help of geographıcal ınformatıon systems for alternatıve tourısm actıvıtıes: Konya provınce example. *Internatioal Journal of Ecosystems and Ecology Science*, *6/4*, 601–606.

Pérez Serrano, A. M., Juárez Sánchez, J. P., Ramírez Valverde, B., & Cesar Arnaiz, F. (2010). Turismo rural y empleo rural no agrícola en la Sierra Nororiente del estado de Puebla : caso red de Turismo Rural. *Investigaciones Geográficas,* (71), 57–71.

Picasso-Salazar, E., Ruiz-Ceseña, F. I., & Torres-García, A. F. (2018). Análisis de oportunidades para el desarrollo de actividades de turismo alternativo en la región norte de Baja California Sur (México). *3c Empresa: Investigación y Pensamiento Crítico*, *7*(1), 32-48. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6457296

Polanco, D. (2017). ¿ Es el ecoturismo una alternativa al turismo de aventura en el cantón El Chaco? *Turismo y Sociedad*, *20*, 151–167. https://doi.org/https://doi.org/10.18601/01207555.n20.08.

Prince, S., & Ioannides, D. (2017). Contextualizing the complexities of managing alternative tourism at the community-level: A case study of a nordic eco-village. *Tourism Management*, *60*, 348–356. https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.12.015

Richter, L. (1984). Alternative tourism. *Annals of Tourism Research*, *11*(4), 626–627. https://doi.org/10.1016/0160-7383(84)90058-6

Secretaría de Turismo*. (2002). Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo. DF: Sectur. Recuperado de: https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/006145.pdf*

Secretaría de Turismo. (2002). *Turismo alternativo una nueva forma de hacer turismo*. *Secretaría de Turismo* (vol. 1). Ciudad de México: Autor.

Secretaría de Turismo. (2005). *Programa Rector de Ecoturismo, Turismo Rural, Turismo de Aventura y demás actividades de Turismo de Naturaleza 2005-2015*. Mexico. Recuperado de https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/12005.pdf

Secretaría de Turismo. (2017). *Estrategia para el Impulso y Desarrollo del Turismo de Naturaleza en México.* Ciudad de México: Subsecretaría de Planeación y Política Turística, Dirección General de Planeación, Dirección de Política Intersectorial. Sectur. Recuperado de: https://www.gob.mx/sectur/documentos/estrategia-para-el-impulso-y-desarrollo-del-turismo-de-naturaleza-en-mexico-138341

Serrano-Barquín, R., Pérez-Ramírez, C., Manjarrez-Campos, E., & González-Melgarejo, L. (2010). Turismo armónico como alternativa sustentable: Para una comunidad en el estado de México. *Estudios y Perspectivas en Turismo.*, *19*(6), 970–993. Recuperado de https://apps.webofknowledge.com/full_record.do?product=UA&search_mode=Analyze&qid=7&SID=6CPEDPRRLSUodHEDb1o&excludeEventConfig=ExcludeIfFromFullRecPage&page=1&doc=7

Sou-Yeon, N. (2018). Representation and materiality in social construction of natural landscape: An alternative tourism case, the Jeju Olle Trail 1), 209-230.

Trejo Castro, J., & Agusto; Marcano Navas, N. (2016). Ecoturismo y geoturismo: alternativas estratégicas para la promoción del turismo ambiental sustentable venezolano. *Revista de Investigacion*, *40*(88), 202–228.

Triarchi, E., & Karamanis, K. (2017). The evolution of alternative forms of tourism: a theoretical background. *Business & Entrepreneurship Journal*, *6*(1), 39–59.

Turanligil, F. G. (2016). Public policy and sustainable alternative tourism. En I. Egresi (Ed.), *Alternative Tourism in Turkey* (pp. 349-362). Cham: Springer International. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47537-0_22

Vázquez Luna, D., & Lara Rodríguez, D. (2018). Percepciones contrastantes como indicadores de análisis para el turismo alternativo: Reto del desarrollo sustentable en Veracruz, México. *El Periplo Sustentable*, *34*, 109–135.

Wearing, S., & Neil, J. (1999). *Ecotourism : impacts, potentials, and possibilities*. Butterworth-Heinemann.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 25-42 / e-ISSN: 2594-2069
https://doi.org/10.47557/TFYC5073

Travesía del financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades indígenas a empresas de turismo de naturaleza en México

Bertha Palomino Villavicencio
berthapal13@gmail.com
Instituto Politécnico Nacional. ESCA Tepepan

Gustavo López Pardo
lpardo@unam.mx
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El turismo de naturaleza (TN) en México, al igual que en el resto del mundo, ha reportado en los últimos veinte años un incremento vertiginoso. Las instituciones mexicanas responsables de la política ambiental, de turismo y de desarrollo han sido protagonistas de este proceso, al haber incorporado al turismo de naturaleza en sus programas. En este trabajo, retomamos estudios realizados durante poco más de dos décadas a fin de conformar un panorama general de la política pública de impulso al TN en el país, en particular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades indígena (CDI), como la agencia gubernamental de mayor protagonismo en este campo de acción, al canalizar miles de millones de pesos a esta actividad. Nuestra investigación tiene como objetivo analizar la intervención de esta dependencia a partir de cuatro momentos identificados en el desarrollo de su quehacer: sus objetivos, estrategias, reglas de operación, y resultados en cuanto a su financiamiento y distribución geográfica de los beneficios, lo que permitirá conocer a una escala general la actuación de la CDI en todo el periodo de su existencia, lo que servirá de base para el análisis de territorios concretos en los que se puedan identificar impactos, logros y tareas pendientes en las pretensiones de la política instrumentada.

Palabras clave: México, turismo de naturaleza, Comisión Nacional para el desarrollo de pueblos, comunidades indígenas, política pública.

Journey of funds from the National Commission for the Development of Indigenous Communities to nature tourism companies in Mexico

Abstract

Nature Tourism has reported a rapid increase in the last twenty years in Mexico as in the rest of the world. The institutions dealing with environmental policy, development, and tourism have become the main actors in this process ever since they incorporated nature tourism in their programs.This work recovers the studies conducted in the last two decades to present a general overview of public policy that has boosted nature tourism in Mexico. The Comision Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indigenas (CDI) has been one of the most important governmental agencies participating in this field by channeling billions

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2019. Fecha de aceptación: 21 de agosto de 2019

CÓMO CITAR: Palomino Villavicencio, B. y López Pardo, G. (2019). Travesía del financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades indígenas a empresas de turismo de naturaleza en México. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 25-42. https://doi.org/10.47557/TFYC5073

of pesos to this activity. Our research analyzes the participation of this agency from four identified moments within its activities –objectives, strategies, operation rules, and results in terms of its financing and geographical distribution of benefits. This will enable a concrete territorial analysis where we can identify the impact, achievements, and pending tasks in the implemented policy and its expectations.

Keywords: Mexico, National Commission for the development of towns, indigenous communities, nature tourism, public policy.

En las últimas décadas, en todo el mundo, el turismo ha sido considerado un elemento estratégico para el desarrollo económico por su capacidad de generar divisas, empleos y estimular las economías regionales. Según la Organización Mundial del Turismo, en el 2017 se registraron más de 1 323 millones de arribos turísticos que generaron alrededor de 1.34 billones de dólares americanos. La actividad aportó 10 % del PIB mundial, representando 30 % del valor de las exportaciones mundiales, y uno de cada 10 empleos fue generado en este sector (OMT, 2018).

A finales del siglo XX, a raíz de la llamada crisis ambiental, en las sociedades industrializadas se vivieron transformaciones que marcaron modificaciones en las actividades económicas y sociales como respuesta a la búsqueda de una organización social y productiva que fuera más adecuada a la necesidad de la conservación de los recursos naturales y de la biodiversidad en general. En estas sociedades de detonó una conciencia ambiental y surgieron nuevos hábitos y estilos de vida ligados a lo natural y auténtico, en contraposición de lo artificial y cosificado, por lo que comenzó la demanda de nuevos destinos turísticos, mejor conservados y con actividades más participativas, diferentes a las ofrecidas por el modelo de sol y playa.

En este contexto de búsqueda del desarrollo sustentable, en el sector turístico se empezó a hacer referencia a formas de organización y prácticas turísticas diferentes como vía para la gestión de todos los recursos, de forma que pudieran satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT, 1999). La sustentabilidad del turismo se volvió una condición, los territorios conservados y las culturas originarias y vivas se convirtieron en nuevos atractivos, del turismo en general y del turismo de naturaleza.

En México, el turismo también se incorpora en los planes nacionales de desarrollo y las distintas administraciones gubernamentales fijaron estrategias para mantener y aumentar su competitividad en el mercado internacional. Desde finales del siglo XX en la política turística mexicana se contempla la sustentabilidad como un componente central y se establece el fomento al Turismo de Naturaleza (TN) como un elemento para la diversificación de la oferta turística nacional.

En el 2005, la Secretaría de Turismo estableció como concepto de turismo de naturaleza: "los viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales", abarcando las actividades de ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural. A partir de ese año, las dependencias gubernamentales asumieron esta definición operacional y la incorporaron a sus programas institucionales (Castro y Fonseca, 2015, p. 189). Aunque después se hicieron precisiones al respecto en las propias dependencias gubernamentales, denominando también a este tipo de turismo como alternativo, turismo sustentable o, en forma más específica, ecoturismo; sin embargo solo para homogenizar este término se utilizará *turismo de naturaleza* para englobar las acciones desarrolladas en

este tema por más de 15 instituciones gubernamentales en México.[1] Sin duda será una asignatura pendiente la revisión de estos conceptos y de sus sustratos teóricos, que no es la pretensión de este documento.

El TN se ha impulsado en México desde hace casi 25 años, principalmente por instituciones gubernamentales de los sectores económico, social y ambiental, la cuales, partiendo de la gran biodiversidad y la enorme riqueza cultural de nuestro país, han intentado utilizar este turismo como un detonador del desarrollo local y como respuesta a la agudización y profundización de la crisis del campo. En este proceso, las instituciones nacionales responsables de la política de desarrollo de los pueblos indígenas han tenido un papel central en la incorporación del ecoturismo como modalidad del TN en sus programas, con ese propósito han realizado acciones de apoyo y promoción a proyectos de este tipo en estas comunidades; primero con intervenciones aisladas y dentro de sus programas de producción regional o agroecológicos, y después como una línea estratégica de generación de capacidades y procesos productivos que permitieran mejorar sus condiciones de vida, fortalecer su organización social y modificar su tradicional vinculación desventajosa con el mercado nacional.

En este marco de participación de una amplia diversidad de organizaciones en el desarrollo del turismo de naturaleza, nos interesa hacer un viaje a través de los 15 años de intervención de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades indígenas (CDI), porque consideramos que tiene un papel protagónico y de liderazgo en este proceso. Tanto por el reto de abrirse y desarrollar esfuerzos para comprender y adaptarse, al igual que el campo mexicano a una nueva ruralidad –en particular las comunidades indígenas–, a una actividad productiva no tradicional de rápida transformación en el mercado; por el mayor financiamiento otorgado a empresas indígenas de turismo de naturaleza, así como por su dirección en las diferentes experiencias de colaboración interinstitucional que se han realizado.

De modo que este trabajo consiste en analizar la gestión de la CDI a través de las diversas acciones, proyectos y programas instrumentadas en relación con el apoyo al turismo de naturaleza en comunidades o grupos indígenas. Por tal motivo, se ha considerado en este trabajo la política pública como la serie de acciones de gobierno, resultado de diversas circunstancias políticas y demandas sociales. De tal suerte que es un conjunto de decisiones que se concretan en acciones orientadas a la realización de un objetivo para el beneficio público (Canto, 2002). Nuestro enfoque de análisis es el *top-down* (de arriba hacia abajo); o sea, desde el quehacer de las instituciones gubernamentales hacia la población directamente involucrada en el tema atendido para la ejecución de la política (Revuelta, 2007).

El desarrollo de acciones encaminadas a impulsar proyectos de turismo de naturaleza por los grupos indígenas por parte de la CDI obedece a una visión de alcanzar el mejora-

[1] Desde entonces, la información oficial sobre Turismo de Naturaleza incluye a los segmentos ecoturismo, turismo rural y turismo de aventura. Sectur (2006)

miento de las condiciones de vida de estas comunidades, generando nuevas opciones económicas que aprovecharán la biodiversidad de sus territorios y el atractivo que ofrecen las culturas originarias al turismo moderno. El turismo era una nueva manera de integrar a los grupos indígenas a la modernidad, al tiempo que se revaloraba su cultura. En este sentido, la política de la CDI y las acciones para el fomento del TN se movían entre la tradición indigenista del Estado mexicano de integración-asimilación y los nuevos tiempos del reconocimiento a la multiculturalidad y reafirmación de lo diferente. En nuestro caso la acción de la CDI, al fomentar el turismo en estas comunidades, ha tenido los dos resultados; sin embargo, la explicación de esta cuestión será objeto de otro trabajo.

1. Metodología

Para esta investigación documental se hizo un estudio longitudinal retrospectivo del periodo 2000 al 2018, se retomaron estudios y productos previos generados en otras investigaciones por los autores de este documento, como la *Base de Datos TurNatur.*[2]

Se utilizaron las técnicas de análisis del discurso a diversas fuentes de información: documentos, reglamentos y lineamientos de operación de programas gubernamentales federales, relacionados con el desarrollo del TN en el país, para contar con un contexto general.

La atención se enfocó en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas (CDI) como sujeto de estudio; se revisó la orientación de la política pública de la CDI para promover el desarrollo del turismo de naturaleza como actividad productiva en pueblos y comunidades indígenas; sus objetivos institucionales, sus estrategias de intervención; el financiamiento dedicado, además de sus resultados en cobertura y distribución geográfica. Las fuentes de información consultadas de esta gestión fueron los Proyectos y programas del Instituto Nacional Indigenista (INI), el Programa de Ecoturismo indígena (PEZI), el Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígena (PTAZI) y el Programa de Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena (PROIN); sus evaluaciones disponibles en el Consejo Nacional de Evaluación (Coneval), estudios realizados para la CDI, además de los informes proporcionados *ex profeso* por el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), órgano mexicano que garantiza el acceso a la información de las dependencias gubernamentales federales, así como libros y artículos publicados sobre el tema. Finalmente se realizó un tratamiento estadístico descriptivo de la información obtenida, el análisis y algunas reflexiones que abren también interrogantes a resolver.

[2] Base de Datos TurNatur construida en el marco del proyecto de investigación *Las empresas comunitarias de turismo de naturaleza: factores de éxito y de fracaso*, que con apoyo del fondo sectorial Sectur-Conacyt, realizamos en el Instituto de Investigaciones Económicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el periodo 2012-2014.

2. Desarrollo

2.1 Antecedentes

Ante la crisis del campo que se vivió a finales de la década de los setenta, y en un contexto de crecimiento del llamado TN, el gobierno mexicano desarrolló una estrategia consistente en poner en valor los recursos culturales y naturales de las comunidades campesinas e indígenas, para su uso por el turismo. Durante más de 25 años distintas dependencias gubernamentales de los sectores económico, social y ambiental han intentado utilizar el TN como un diversificador de las opciones productivas en las zonas pobres, campesinas e indígenas, y como un detonador del desarrollo local, por lo cual han canalizado miles de millones de pesos para la conformación de proyectos y empresas que brindaran estas actividades y servicios turísticos en particular.

Aunque se han encontrado antecedentes de experiencias de emprendimientos de turismo de naturaleza en el país y de participación de diversas dependencias gubernamentales, las primeras experiencias de TN en su modalidad de proyectos de ecoturismo en las comunidades indígenas, ya identificados como tales, datan de 1989 bajo el impulso del proyecto *Pueblos indígenas, ecología y producción para el desarrollo sustentable*, en el Instituto Nacional Indigenista (INI)[3] de la Secretaría de Desarrollo Social a nivel federal. Este proyecto se realizó en el marco del Programa de Agroecología Productiva con un carácter más bien marginal pero creciente en importancia, como lo demuestra las modificaciones paulatinas en la estructura institucional, el aumento de los beneficiarios y de los montos económicos dedicados a proyectos productivos del campo y de conservación ecológica, en donde apenas se dibuja el componente turístico.

Así, el Programa de Agroecología Productiva, con su modalidad de ecoturismo, avanza y asciende en importancia en el organigrama institucional, primero como un programa de la Subdirección de Salud y Bienestar Social de la Dirección de Operación y Desarrollo en 1995; después, en 1996 pasa a la Subdirección de Proyectos Especiales de la Dirección de Organización y Capacitación Social, se considera ya a los proyectos de ecoturismo como posibles detonadores desarrollo territorial a escalas comunitario, microrregional y regional sustentables, bajo el interés y la inserción consecuentes en las políticas públicas del país, de la importancia internacional de lo ambiental y de la propuesta del desarrollo con sustentabildad. A partir de entonces, se inicia la coordinación interinstitucional con otras

[3] www.cdi.gob.mx/ini/. Programas y Proyectos de Instituto Nacional Indigenista. Dirección de Operación y Desarrollo., México, 2003. Desde la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI), en 1948, se reconoció que esta población debería tener una atención especial del Estado, debido a las condiciones de marginación y discriminación en que vivían. A partir de este reconocimiento se impulsaron políticas públicas, en materia de desarrollo económico, educación, salud, cultura y justicia, fundamentalmente de tipo asistencial, que tenían como objetivo ayudar a que disminuyeran las condiciones de pobreza y marginación en que se encontraban. En el Plan Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1991-1994 se contempló el apoyo a iniciativas para el diseño y operación de programas productivos y de conservación de la biodiversidad, acordes a las necesidades e intereses de las poblaciones indígenas locales; y la exploración de perspectivas de desarrollo que combinaran adecuadamente los recursos y los conocimientos propios de los pueblos indígenas con ofertas externas disponibles, conforme a su propia elección, para lograr programas de desarrollo rural y regional culturalmente apropiados y ecológicamente sustentable.

dependencias, principalmente vinculadas con el ámbito ambiental y de desarrollo social, buscando la sinergia en sus acciones y resultados.

En 1999, el Programa de Agroecología Productiva se incorpora a la Subdirección Operativa de Fondos Regionales, de la Dirección de Operación y Desarrollo del INI, un area (o *el* área) de mayor importancia en esta institución, con lo cual este programa adquiere un mayor protagonismo.

En el periodo de 1995 a 1999 el INI destinó 9.6 millones de pesos para proyectos productivos sustentables, incluido el ecoturismo, y de una atención inicial de 8 se pasó a 106 proyectos (Palomino y López, 2005).

2. 2. La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas en el escenario del turismo de naturaleza

En la gestión de la CDI se identifican tres grandes etapas de promoción y apoyo de turismo de naturaleza como opción productiva en esta población objetivo.

2.2.1 Primera etapa. Transición institucional INI/CDI del 2000 al 2005

En el marco del inicio del nuevo milenio, con una gran efervescencia mundial por el turismo alternativo y de la demanda internacional por nuevos destinos con patrimonios naturales y culturales conservados, el gobierno federal, algunos gobiernos estatales, municipales y organizaciones de la sociedad civil, entre los años 2000 al 2005, destinaron 1 465.31 millones de pesos para el fomento y desarrollo del turismo de naturaleza, dando por creados 1 239 emprendimientos. Como expresión de este interés, en ese periodo se conformó el primer grupo interinstitucional de turismo de naturaleza que busco la coordinación de 10 dependencias gubernamentales que de diversas maneras apoyaban el TN en México. Este grupo Interinstitucional elaboró el primer inventario nacional de empresas y proyectos ecoturísticos, con la información que cada una de las dependencias facilitó sobre los proyectos apoyados de 2001 a 2005, en donde ya se empezaba a destacar la participación de los proyectos impulsados por grupos y comunidades indígenas (Sectur, 2006).

En particular, el INI en los primeros años de esta etapa, y después la CDI, fortalecieron el apoyo a proyectos ecoturísticos desde un enfoque fundamentalmente conservacionista, sobre todo en áreas naturales protegidas (ANP).

En el año 2001, el ecoturismo se ubicaba aún dentro de la estructura normativa del INI, vinculado a proyectos de agroecología productiva, dentro del Programa de Desarrollo Económico Productivo, en la Subdirección de Fondos Regionales. Pero para el 2003 alcanzó el rubro de modalidad en el Programa de Impulso a Proyectos Sustentables en Zonas Indígenas, que englobó a todos los proyectos considerados de agroecología productiva, de conservación y de turismo.

A mediados del año 2003 se crea la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas (CDI), como organismo descentralizado, con autonomía presupuestal, operativa, técnica y administrativa, que se conforma en una fusión complicada entre

el Instituto Nacional Indigenista (INI), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) y algunos sectores de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Desde entonces, esta dependencia es la responsable principal de dirigir, instrumentar, coordinar y evaluar, entre otras atribuciones, la actuación del gobierno federal, relacionada con la población indígena, basada en principios de transversalidad, integridad, sustentabilidad y consulta a las poblaciones indígenas. Sin embargo, durante el periodo transicional de esta novedosa y *sui generis* dependencia, en ese momento de la historia de la administración pública, los programas y proyectos del INI a la CDI se mantuvieron operando bajo la misma inercia.

Del 2001 al 2005 se canalizaron poco más de $ 165 millones de pesos a esta actividad, a través de 380 acciones[4] que involucraron a 39 742 indígenas en 23 entidades del país.

Cuadro 1. Inversión anual del Instituto Nacional Indigenista y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas 2000-2005

Institución	Programa	Año	Acciones	Monto ($)
Instituto Nacional Indigenista	Criterio de elegibilidad agroecología productiva	2000	65	29 567 289.94
		2001	114	37 366 114.00
		2002	46	22 439 435.00
INI /CDI	Programa Impulso a Proyectos Sustentables en Zonas Indígenas	2003	47	18 576 779.00
CDI	Programa Impulso a Proyectos Sustentables en Zonas Indígenas	2004	39	18 864 484.00
	Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas	2005	69	38 405 008.00
Total				165 219 109.94

Fuente: Elaboración propia, 2019.

No obstante este incremento de los recursos, y aunque había una convicción, por lo menos discursiva del cuerpo directivo de la CDI de que el "ecoturismo" representaba para algunas comunidades la mejor y, en ocasiones, la única opción para el desarrollo, tampoco la nueva administración elaboró una propuesta programática que señalara el rumbo, los objetivos, las metas, las estrategias y las acciones del entonces llamado *ecoturismo indígena*. Al igual

[4] En los registros de resultados de los programas de la CDI analizados en todo este trabajo, existe como una constante el reporte del número de acciones desarrolladas y no siempre el número de proyectos apoyados, por lo que este documento hará referencia a este indicador. Cabe mencionar que un proyecto o empresa de turismo de naturaleza apoyado puede haber sido beneficiado con una o más acciones en el mismo año.

que el INI, la CDI impulsó en esta primera etapa acciones (dinero, materiales y capacitación) para el desarrollo de estas actividades sin tener una claridad, no solo del rumbo a seguir, sino de las necesidades específicas para consolidar los proyectos y alcanzar el éxito que permitiera el cumplimiento de los objetivos institucionales.

En esta etapa, el tratamiento marginal de las actividades turísticas denominadas genéricamente como *ecoturismo* reflejo con claridad la indefinición que tuvo el INI y la CDI, en sus primeros años, sobre esta actividad, pues aunque en el discurso a partir del 2002, en el marco del Año Internacional del Ecoturismo, se le asignaba un papel importante en la estrategia para el desarrollo social y económico de las comunidades indígenas, en la práctica no se aplicaron los recursos financieros ni se creó la estructura operacional correspondiente a tal significación. Primero en el INI y después en la CDI, el financiamiento para el desarrollo de actividades turísticas a cargo de las comunidades indígenas era reducido, no contaban con una estructura institucional definida, estuvieron durante todo el periodo, dependientes de la dinámica y bajo la dirección del gran programa Fondos Regionales; pero sobre todo los operadores institucionales, acostumbrados a la producción primaria y secundaria del campo mexicano, no solo no comprendían del todo la complejidad del turismo, como una actividad económica proveedora de servicios, sino que además se confundían actividades de turismo rural o de aventura con las de ecoturismo (López y Palomino, 2019).

La realidad de la intervención del INI/CDI en este periodo fue presentada en la *Evaluación de Resultados 2001-2004 del Proyecto Ecoturismo*, realizada por UNAM en el año 2005, que mostró las debilidades institucionales en cuanto a la instrumentación y evaluación de su quehacer. Pero lo más revelador fue el hallazgo de que muy pocos proyectos estaban en operación y enfrentaban una serie de problemas organizativos, financieros, técnicos y de comercialización que impedían su consolidación.

2.2.2 Segunda etapa: Institucionalización y auge del turismo de naturaleza, 2006-2012

Desde el Programa Sectorial de Turismo 2007-2012 (Sectur, 2008) se estableció el fortalecimiento económico del turismo con una orientación hacia la sustentabilidad. (Presidencia de la República, 2006). En esta estrategia, el turismo de naturaleza adquirió especial relevancia no solo para este sector gubernamental, sino para otros ámbitos gubernamentales relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad, el combate a la pobreza y la conservación del ambiente (López, 2012). Así, durante este periodo, 16 dependencias federales, incluida la CDI, tenían signado en sus objetivos institucionales y en sus documentos normativos el apoyo al TN a través de 42 programas de acción, y destinaron entre todas ellas 3 181 314 070 pesos para el desarrollo de esta actividad (López y Palomino, 2014).

En la CDI, por fin en el año 2006, las actividades de turismo de naturaleza adquieren la categoría de programa institucional como Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas (PEZI), con reglas de operación claras y situado en una de las áreas institucionales de mayor importancia de la propia CDI, la Coordinación General de Programas y Proyectos

Especiales. El objetivo general de este programa fue: "Contribuir al desarrollo de la población indígena mediante la ejecución de acciones en materia de ecoturismo, aprovechando el potencial existente en las regiones indígenas, otorgando apoyos para elaborar y ejecutar proyectos encaminados al aprovechamiento sustentable de sus bellezas naturales y patrimonio cultural" (CDI, 2006, p.13), con una atención focalizada a núcleos agrarios, organizaciones y grupos de trabajo de 871 municipios indígenas prioritarios por su nivel de pobreza, a diferencia de los proyectos y programas previos del INI y la CDI, que tenían como población objetivo a toda la población indígena del país.

Los tipos y montos de apoyo del PEZI que se ofertaron en orden de mayor a menor importancia económica fueron: la construcción de instalaciones y equipamiento, la elaboración de proyectos, estudios y permisos, formación, fortalecimiento, difusión, seguimiento y evaluación, en rangos de $1 500 000 a $ 50 000, fortaleciendo así una visión tradicional del turismo que prioriza las instalaciones sobre la planeación del negocio, el desarrollo de capacidades, la comercialización, pero sobre todo el diseño de productos turísticos (Palomino y López, 2007).

Un año después, en el 2007, el PEZI se convierte en el Programa de Turismo Alternativo en Zonas indígenas (PTAZI) que llegaría para quedarse durante el resto de este periodo analizado. Algunos antecedentes de esta transformación fueron los resultados y las recomendaciones de la *Evaluación de Resultados 2001-2004 del Proyecto de Ecoturismo*, que concluyó que los proyectos financiados en este programa correspondían más a diversas modalidades de turismo alternativo y mucho menos a ecoturismo, por lo que se decidió cambiar y/o adaptar el programa a esta realidad, empezando por cambiar el nombre del proyecto; además de dirigir esta actividad a valorar económica y socialmente los patrimonios natural y cultural de las comunidades en que se desarrollarían los proyectos de turismo de naturaleza, con el objeto de incidir en las condiciones de vida de la población vinculada a estos emprendimientos.

De esta manera el objetivo general del PTAZI fue impulsar el desarrollo de los pueblos indígenas mediante el apoyo de proyectos de turismo alternativo (también llamado de naturaleza), poniendo en valor su patrimonio natural y cultural desde una perspectiva sustentable a fin de mejorar la calidad de vida, en un principio a partir del aumento de los ingresos de esta población. Para ello se promovía la adquisición de capacidades de los participantes directos y de las comunidades en las que se llevaban a cabo estas actividades, para apoyar sus procesos organizativos y coadyuvar a mejorar la calidad de los productos y servicios turísticos ofrecidos, con un interés particular por incorporar a las mujeres en todo el proceso del proyecto, con responsabilidades y beneficios. Así como la puesta en marcha de estrategias para la difusión y promoción de los proyectos.

Por eso el PTAZI proporcionaba financiamiento para la elaboración, ejecución y promoción de proyectos; plan de negocios, estudios técnicos y pago de permisos; para la dotación de infraestructura y equipamiento, formación, fortalecimiento organizativo comunitario y empresarial, la difusión y promoción. Alcanzando montos superiores de los dos millones de pesos para la consolidación de estas empresas, a partir de un proceso más

Cuadro 2. Inversión anual de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas (CDI) en turismo de naturaleza, 2006-2012

Institución	Programa	Siglas	Año	Acciones	Monto ($)
Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas	Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas	PEZI	2006	154	118 156 679.67
	Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas Zonas Indígenas	PTAZI	2007	170	129 072 148.17
			2008	162	146 663 864.00
			2009	151	146 250 000.00
			2010	194	155 870 079.78
			2011	307	188 423 399.83
			2012	255	170 229 522.82
				1393	1 054 665 694.27

Fuente. Elaboración propia, 2019.

selectivo de financiamiento, pero aunque se diversificaron los rubros de los apoyos, la tendencia continuó hacia la priorización de la planta turística (CDI, 2007).

A través de los siguientes años, el énfasis de los apoyos a las empresas de turismo de naturaleza fue trasladándose paulatinamente hacia la evaluación de la viabilidad económica de los proyectos; fortalecimiento de capacidades, comercialización y marketing, pero también de la organización empresarial y comunitaria; así como al apoyo de figuras de asociatividad, como las empresas integradoras que pudieran tener mayores impacto en la competitividad en el mercado a partir del desarrollo de cadenas de valor. Lo anterior con la intención de contribuir al desarrollo económico de la población indígena a través del aprovechamiento sustentable de los recursos naturales de las zonas donde habitan y de su patrimonio cultural. Así, este programa otorga subsidios a núcleos agrarios, organizaciones y grupos de trabajo conformados por indígenas, para el establecimiento y desarrollo de sitios de turismo alternativo, principalmente en su vertiente de turismo de naturaleza.

El periodo entre el 2006 y el 2012 fue una etapa de precisión en las estrategias de intervención de la CDI, pues aunque se mantenía la política de distribución de recursos a los grupos indígenas bajo la lógica de mitigar la pobreza, también se reconoció que el éxito de la actividad no solo dependía de contar con recursos naturales y culturales, sino que era indispensable que los productos y servicios que en materia de turismo ofertaran los pueblos, comunidades y grupos indígenas fueran de calidad. Por ello, cada vez más se intentaba mejorar las capacidades de los grupos, familias y comunidades para adquirir nuevas habilidades que permitieran dar un mejor servicio, y en menor medida el fortalecimiento de la organización social comunitaria.

La CDI destinó los mayores apoyos financieros al número más grande de acciones para proyectos o empresas de turismo de naturaleza en comunidades indígenas, así como el porcentaje más alto en relación con su presupuesto total; y el Programa Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) canalizó $ 1 054 665 694.27 (cuadro 2), un poco más de 33 %

del monto financiando por la CDI para el TN durante los 15 años de su funcionamiento, en beneficio de 56 432 personas (38 452 hombres y 17 980 mujeres) (López y Palomino, 2014).

2.2.3 Tercera etapa. Apoyo selectivo a empresas de turismo de naturaleza con mayor potencialidad, del 2013 al 2018

Esta etapa corresponde a un nuevo gobierno en el país, en el que la CDI mantiene el rol principal en cuanto a la atención a la población indígena y a sus proyectos productivos, como el TN, pero con modificaciones en la estructura y orientación de su gestión.

De esta manera la CDI se reestructura en varias coordinaciones para fortalecer programas que se consideraron vinculados y vinculantes con la pretensión de que en sinergia obtuvieran mejores resultados. Una de ellas, la Coordinación General de Fomento al Desarrollo Indígena (CGFDI) crea en el año 2014 el Programa para el Mejoramiento de la Producción y la Productividad Indígena (Proin) como resultado de la fusión de seis programas previos: Programa para el Apoyo a la Producción Indígena, Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas, Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas, Programa Fondos Regionales Indígenas, Proyectos de Manejo y Conservación de Recursos Naturales en Zonas Indígenas y Proyecto Fortalecimiento de Capacidades para los Indígenas (Coneval-Proin, 2015, p.5).

El objetivo general del Proin fue "impulsar la consolidación de proyectos productivos y turísticos, así como de acciones de seguridad alimentaria para la población indígenas organizada en grupos, sociedades o empresas que habitan en localidades con 40 % y más de población indígena, para mejorar sus ingresos monetarios y no monetarios y crear condiciones de igualdad entre las mujeres y los hombres" (INPI, 2019, p.1). Con esto la población objetivo del Proin se reduce y concreta de una población total indígena de 5 841 427 personas, a una población objetivo 224 536 personas (Coneval, 2017, p .8)

El marco directo de política pública del Proin fue el Programa Especial de Pueblos Indígenas (PEPI) 2014-2018, con su objetivo: "Mejorar el ingreso monetario y no monetario de la población indígena a través del impulso a proyectos productivos"; y en forma indirecta con la meta II, México incluyente del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018, en su objetivo 2.2 que consistía en: "Transitar hacia una sociedad equitativa e incluyente", a través de la estrategia de: "Fomentar el bienestar de los pueblos y comunidades indígenas, fortaleciendo su proceso de desarrollo social y económico, respetando las manifestaciones de su cultura y el ejercicio de sus derechos".

Los apoyos a proyectos productivos otorgados por el Proin fueron para las siguientes modalidades: Mujer indígena (MI); Proyectos Productivos Comunitarios (PPC); Turismo de naturaleza; y Apoyos complementarios para el desarrollo indígena, como Acciones para la adaptación y mitigación de los efectos de cambio climático, Comercialización, o Capacitación, asistencia técnica, acompañamiento y certificación a proyectos de productores indígenas, entre otros.

La conformación del Proin como gran programa "paraguas" coordinador para el impulso y apoyo a las actividades productivas desarrolladas por su población objetivo, fue

el diagnóstico de la gestión de la CDI en su vertiente productiva, elaborado por la propia institución, destacando entre otros aspectos:

Problemas: 1) Ausencia de capacitación técnica, empresarial y estratégica para cada proyecto; 2) Los productores tienen insuficiente promoción comercial de sus productos; 3) Inadecuada asistencia técnica; 4) Los proyectos productivos de la población indígena no son aprobados para su apoyo y 5) Los proyectos productivos aprobados no inician operaciones.

Efectos de la existencia de los problemas: 1) Organizaciones sin acceso al financiamiento de los agentes productivos, 2) Finanzas débiles de la empresa; 3) Alta presencia de intermediarismo comercial; 4) Organizaciones muy propensas al fracaso y 5) Escasa innovación (CDI, 2014, p.17-19)

Además del panorama anterior, también la nueva administración de la CDI contó en particular con los diagnósticos realizados por académicos y consultores sobre las empresas de indígenas de turismo de naturaleza que fortalecieron el cambio de orientación en la modalidad de turismo en el Proin:

- La última evaluación de desempeño del PTAZI en 2009, que marcaba debilidades en cuanto el logro de indicadores; problemas de diseño; de evaluación y seguimiento de beneficiarios e impacto; además de ausencia o ineficiencia de programas de promoción comercial de las empresas financiadas; hallazgos nuevamente preocupantes, a pesar de estrategias dirigidas al fortalecimiento gerencial de las empresas indígenas de turismo de naturaleza apoyadas con dictámenes previos a la aprobación de apoyos por la propia Secretaría de Turismo o de dependencias económicas y ambientales. (Coneval, 2009).
- El estudio diagnóstico de 167 empresas turísticas indígenas que realizó la consultora Vamos de Puente, en el año 2010 (VDP, 2010) por encargo *ex profeso* de la CDI, dando resultados "estremecedores en cuanto a la ineficacia de este programa al lograr realmente que muy pocos de los centros turísticos estén funcionando y logrando atraer turistas, y por tanto mejorar realmente las condiciones de vida de las poblaciones indígenas" (Ávila, 2015, p. 15).
- La investigación *Las empresas comunitarias de turismo de naturaleza: factores de éxito y de fracaso* del Fondo sectorial Sectur-Conacyt, desarrollada por la UNAM y presentada a la CDI, que identificó en un universo de más de 2000 empresas de turismo de naturaleza a 998 organizadas por comunidades indígenas, de las cuales solo se destacaron 32 por contar con una serie de indicadores de éxito potencial en el mercado de este segmento turístico (López y Palomino, 2014). A este grupo de empresas se les denominó "Empresas Bandera" para que las instituciones enfocarán sus programas y acciones al fortalecimiento de estas experiencias productivas, con el objeto de obtener mayores impactos de sus políticas públicas, así como la conformación a mediano plazo de un grupo de empresas competitivas y exitosas desde una perspectiva de rendimientos económicos, beneficios sociales y ambientales para su entorno social. Este grupo de empresas destacadas por un "efecto espejo" impulsaría el desarrollo de otras experiencias productivas más rezagadas de turismo de naturaleza en las comunidades indígenas.

En consecuencia, en esta etapa observamos un cambio en la actuación de la CDI, particularmente en lo referente a buscar el acompañamiento de las empresas y proyectos indígenas de turismo, a fin de apoyar la consolidación de los emprendimientos más exitosos, reforzar los que aún se encontraban en una situación intermedia o inicial y solo emprender nuevos proyectos, previa realización de los estudios o planes de negocios. En esta etapa la Comisión le apuesta a fortalecer las capacidades ya existentes, pero también a impulsar las actividades de difusión, promoción y desarrollo de estrategias de comercialización, fundamentales para el posicionamiento de los proyectos ecoturísticos. Se trataba de contribuir a la consolidación de la comercialización de los productos y servicios de TN más posicionados en el mercado. La estrategia fue la creación en el año 2015 de la marca *Paraísos Indígenas,* que sirviera de plataforma a todas las empresas indígenas, para lo cual había que buscar cierta estandarización en la calidad de los servicios, en el cumplimiento de los requisitos de las buenas prácticas ambientales propias de las empresas de turismo de naturaleza y en una mayor vinculación con la economía regional (INPI, 2019). Estas empresas deberían contar con sellos y distintivos nacionales e internacionales, como el de la Norma Oficial Mexicana NOM-133- SEMARNAT-2015, que regula las instalaciones y/o actividades para que sean amigables con el medio ambiente; el distintivo "M" de buenas prácticas empresariales o el" Punto limpio" que son otorgados por la Secretaría de Turismo federal.

El *Programa Paraísos Indígenas* es resultado de la coordinación interinstitucional encabezada por la CDI con la participación de la Secretaría de Turismo (Sectur), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y la Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (INPI, 2019). Aglutina a 105 sitios turísticos de alto valor natural y cultural en manos de las comunidades indígenas que ofertan servicios y actividades de ecoturismo, turismo rural, de aventura y de salud y bienestar. Las empresas que conforman los Paraísos Indígenas (entre ellas las 32 identificadas como empresas bandera), no solo cuentan con infraestructura para brindar actividades y servicios con calidad, sino que además son operadas por indígenas capacitados para realizar las actividades que ofertan, ya de aventura, senderismo, ciclismo, avistamiento de flora y fauna, entre otras (INPI, 2019).

Paraísos indígenas se conformó como una marca que respaldaba y garantizaba cierta calidad en el servicio y las actividades turísticas, que además de darle certidumbre a los turistas independientes que buscan nuevos destinos y experiencias cercanos a la naturaleza y a culturas anfitrionas, también servirá de base para concretar una serie de alianzas comerciales con los operadores turísticos, nacionales y extranjeros.[5]

Con *Paraísos indígenas* la CDI también incrementó su participación en ferias turísticas especializadas de turismo de naturaleza, incluso ganó premios al mejor producto turístico alternativo, como en el caso de la XXIII edición de la Feria Internacional de Turismo (Fitur) desarrollada en enero de 2018 en Madrid, España, en donde obtuvo, junto con la *Revista Aire Libre*, el premio como el "Mejor producto de turismo activo, en su categoría internacional.

[5] Booking, Tours and Travels, Expedia, Tripadvisor, Adventur México, Travel, Zona Turística, Guía México, Pricel Traver, Viajes Bojórquez, entre otras.

De acuerdo con los datos oficiales, esta estrategia permitió generar cinco mil empleos directos y favorecía que alrededor de 700 000 personas, promedio al año, visitaran estos destinos (INPI, 2019).

En general, del 2013 al 2018, la vertiente de turismo de naturaleza del Proin destinó un poco más de 800 millones de pesos para desarrollar 1017 acciones de apoyo a empresas indígenas de esta actividad productiva.

Cuadro 3. Inversión anual de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas en turismo de naturaleza, 2013-2018

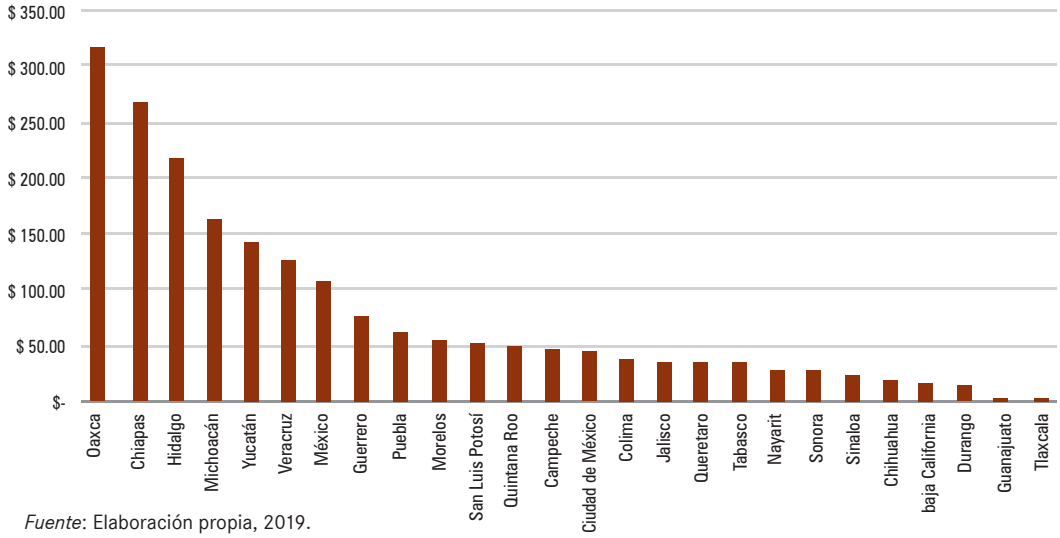
Institución	Programa	Siglas	Año	Acciones	Monto
Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos y Comunidades Indígenas	Programa para Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena	Proin	2013	237	169 102 520.47
			2014	241	175 268 030.33
			2015	208	216 896 223.85
			2016	221	200 319 337.20
			2017	49	22 100 000.00
			2018	61	34 000 000.00
			Total	1017	817 686 111.85

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Como colofón de este recorrido por 15 años de la CDI decidimos presentar algunos datos para contar con un escenario más objetivo de la importancia y trascendencia de los diversos programas de turismo desarrollados por esta institución.

Aunque nuestros datos sobre el financiamiento que todas las dependencias gubernamentales han canalizado al fomento del TN solo llegan hasta el 2017, si nos pueden dar una idea de la importancia para esta actividad de la acción de la CDI, pues de los 7 557 200 340 pesos que durante el periodo 2000-2017 se destinaron al fomento del TN, 26.76 % lo aportaron programas del INI/CDI.

Ese financiamiento se distribuyó a 26 entidades del país; Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Michoacán, Yucatán y Veracruz concentraron 61 % de esta cantidad (véase figura 1). Esta concentración es congruente con el enfoque territorial de las políticas nacionales de combate a la pobreza y de conservación de los recursos naturales; así, con la mayor presencia de población indígena en estas entidades, debido al reconocimiento de ellas, existe una gran biodiversidad y/o cuentan con culturas originarias de gran vitalidad.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Figura 1. Inversión total de la CDI en turismo de naturaleza por entidad federativa 2000-2018 (millones de pesos)

A manera de conclusión

Como se deriva de los datos, en México un protagonista del desarrollo del TN es la CDI, es esta institución la que más ha invertido para el desarrollo de las actividades turísticas entre las comunidades y pueblos indígenas, desde la perspectiva de aprovechar el *boom* del llamado turismo de naturaleza para mejorar sus condiciones de vida. No obstante, durante los años que operó esta institución careció de una orientación programática; es decir, un instrumento rector, un programa que estableciera los objetivos, acciones, metas de dichas acciones, que definiera el tipo de turismo que era más adecuado a las comunidades indígenas, que reflejara sus intereses y que los capacitara para aprovechar la inversión gubernamental y construir opciones de desarrollo de sus comunidades. Su ausencia se refleja en la orientación centrada en la formación de infraestructura y equipamiento para la realización de actividades y servicios, sin atender el fortalecimiento de las capacidades de los grupos que se involucraron en dicha actividad, y fue determinante para que se conformara un sector del turismo de naturaleza indígena sin condiciones para competir adecuadamente en el mercado turístico y desvinculado en su mayoría de la actividad turística nacional

Las acciones de la CDI obedecieron a final de cuentas a sus objetivos institucionales de combate a la pobreza y solo al final de su existencia procuró acciones más encaminadas a fortalecer los proyectos indígenas, dotándolos de mecanismos que les ayudaran a competir en el mercado del turismo de naturaleza. La efectividad de dicha acción está por verse. No es suficiente realizar evaluaciones de diseño o de desempeño, sobre los asuntos administrativos de los programas, es necesario realizar por primera vez una evaluación del impacto en las comunidades y grupos beneficiados, si generaron capacidades y pudieron detonar procesos de economía local.

Referencias

Ávila Romero, A. (2015). Análisis del turismo alternativo en comunidades indígenas de Chiapas, México, *Études caribéennes* , 31-32. Disponible en http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/7601

Canto, M., (2002). Introducción a las políticas públicas. En M. Canto Chac (Coord.), *Participación ciudadana y políticas públicas en el municipio.* México: Ediciones del Movimiento Ciudadano por la Democracia.

Castro Álvarez, U. y Fonseca Morales, M. A. (2015). Turismo alternativo y políticas públicas en México. En M. Velarde Valdez, A.V. C. Maldonado Alcudia y S. Gómez Nieves. (Coord), *Referentes teóricos del turismo alternativo. Enfoque en comunidades rurales* (pp. 183-218). Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México/43. Guadalajara, Los Mochis, Los Ángeles: Universidad de Guadalajara/Universidad de Occidente/ UCLA Program on México Profmex/ Juan Pablos Editores.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2003). *Programas y Proyectos de Instituto Nacional Indigenista*. México: Dirección de Operación y Desarrollo, Autor. Disponible en: www.cdi.gob.mx/ini/.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006). *Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas*, México: Autor

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2007). *Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas*. México: Autor. Disponible en: www.cdi.gob.mx

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2014). *Diagnóstico del Programa para el Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena*. Documento interno.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2009). *Informe de la Evaluación Específica de Desempeño* PTAZI *2009-2010*. México: Autor.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2015). *Informe de la Evaluación del Programa para el Mejoramiento de la Producción y la Productividad Indígena (Proin*). México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2017*). Informe de la Evaluación del Programa para el Mejoramiento de la Producción y la Productividad Indígena (Proin)*. México

INPI (2019). https://www.gob.mx/inpi, consultado 20 mayo 2019.

López, G. (2012). Políticas gubernamentales para el desarrollo del turismo de naturaleza en comunidades y pueblos indígenas de México. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo,* 19, pp. 102-109.

López, G. y Palomino, B. (2014). *El turismo naturaleza en comunidades y pueblos indígenas. Informe técnico de la investigación "Las empresas comunitarias de turismo de naturaleza: factores de éxito y de fracaso".* Fondo sectorial Sectur-Conacyt. México: IIEc-UNAM.

López, G. y Palomino, B. (2019). *Turismo de naturaleza en comunidades indígenas en México*. México. IIEc-UNAM.

Organización Mundial de Turismo (1999). *Guía para las administraciones locales: Desarrollo turístico sostenible*. Madrid: Autor.

Organización Mundial de Turismo (junio de 2018). *Barómetro de turismo*. Madrid, España: Autor .

Palomino, B. y López, G. (2005). *Evaluación de resultados 2001-2004 del Proyecto de Ecoturismo. Informe Final. CDI*. México: UNAM/CDI.

Palomino, B. y López, G. (2007). *Evaluación 2006 del Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas.* México: CDI.

Presidencia de la República (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Disponible en http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/economia-competitiva-y-generadora-de-empleos/turismo.html

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014). *Diagnóstico Complementario sobre Aspectos Específicos para el Diseño del "Programa para el Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena. Estudios*. Documento interno

Revuelta Vaquero, B. (2007). La implementación de políticas públicas. *Díkaion*. 21(16), 135-156

Secretaría de Turismo (2006). *El Plan Estratégico de Turismo de Naturaleza. 2006-2015*. México: Xerox.

Secretaría de Turismo (18 de enero de 2008). *Plan Sectorial de Turismo 2007-2012*. *Diario Oficial de la PPA Federación*. México: Autor.

Vamonos de Puente S.C. VDP, (2010). *Análisis de sitios turísticos apoyados por la CDI*. Documento informe CDI.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 43-63 / e-ISSN: 2594-2069
https://doi.org/10.47557/XSNY8857

Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones

Maxime Kieffer
mkieffer@enesmorelia.unam.mx
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El objetivo del ensayo fue analizar la relación entre el turismo rural comunitario (TRC) y el desarrollo comunitario en México, sus retos y alcances, para entender mejor el fenómeno y sus implicaciones para las comunidades rurales a nivel social, cultural, económico y ambiental. La reflexión, enriquecida por alrededor de doce años de trabajo de campo sobre el tema, investigaciones formales, pláticas y debates en espacios académicos y con actores locales, sistematizó los puntos de encuentro de las reflexiones actuales y evidenció algunos temas pendientes de investigación sobre el turismo rural comunitario.

Palabras clave: México, comunidades rurales, desarrollo y conservación, investigación interdisciplinaria, turismo rural comunitario.

Community based rural tourism in Mexico: notes for future research

Abstract

This paper presents an interdisciplinary reflection on the relationship between Community-based Rural Tourism (CBRT) and community development in Mexico, highlighting its successes and main issues, a better understand this issue and its implications for rural communities on the social, cultural, economic, and environmental levels. This reflection has been enriched by approximately twelve years of field work, formal research, discussions and debates in academic spaces with local stakeholders. It has also systematized the agreement points on current issues as well as exposing some pending research tasks about CBRT.

Keywords: Mexico, interdisciplinary research, Community-based Rural Tourism, conservation and development, rural communities.

Fecha de recepción: 7 de febrero 2019. Fecha de aceptación: 25 de junio de 2019

CÓMO CITAR: Kieffer, M. (2019). Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 43-63. https://doi.org/10.47557/XSNY8857

Introducción

A partir de la década de los noventa, varios factores combinados cambiaron el panorama tanto del medio rural como del turismo: la crisis del medio rural inducida por las políticas agrarias y los tratados de libre comercio; la degradación de la situación ambiental y el tema de la conservación de los recursos naturales; las políticas internacionales de impulso al desarrollo sustentable; así como la diversificación de actividades turísticas. Como consecuencia, los países de América Latina, y en particular México, apostaron a la introducción del turismo en el medio rural como política de desarrollo y de lucha contra la pobreza y como política ambiental de conservación de los recursos. Aunado a esto, la creciente presión por minimizar los impactos negativos del turismo convencional y por diversificar la oferta turística en el país, basada en los principios del turismo sustentable, hizo emerger nuevas formas de turismo, comúnmente llamadas turismo alternativo (Ávila Romero, 2015; Velarde Valdez, Maldonado Alcudia y Gómez Nieves, 2015). Aunque la denominación "alternativo" pueda remitir a varias situaciones, desde una actividad turística diferente hasta un modelo de gestión colectiva del turismo, la particularidad de la organización territorial colectiva en México, a través de los ejidos y de sus asambleas para las tomas de decisiones locales, dio paso a un tipo de turismo particular denominado turismo rural comunitario (TRC). Esta denominación de TRC también aparece en otros países latinoamericanos, tales como Perú, Ecuador, Bolivia, entre otros, en donde prevalece igualmente una gestión colectiva del territorio. Cañada (2015, p. 160) define el TRC como:

> Un tipo de turismo desarrollado en zonas rurales en el que la población local, a través de distintas estructuras organizativas de carácter colectivo, ejerce un papel protagónico en su desarrollo, gestión y control, ofreciendo actividades respetuosas con el medio natural, cultural y social, y con los valores de una comunidad, que permite disfrutar de un positivo intercambio de experiencias entre residentes y visitantes, donde la relación entre el turista y la comunidad es justa y los beneficios de la actividad son repartidos de forma equitativa.

El enraizamiento de los discursos internacionales acríticos sobre la sinergia entre el turismo, el desarrollo en el medio rural y la conservación del medioambiente tuvo como consecuencia que el desarrollo del turismo se volviera central en las políticas públicas mexicanas. Así, varias instituciones gubernamentales tales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), la Secretaría de Turismo (Sectur), para citar las más importantes, a través de distintos programas a nivel federal y estatal, así como organismos internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), impulsaron, con resultados fluctuantes, el desarrollo del turismo en el medio rural bajo la forma de TRC. El inicio de estas políticas públicas para desarrollar el turismo en el medio rural remonta a la mitad de los noventa y los primeros financiamientos de centros ecoturísticos; por ejemplo, Ara

Macao Las Guacamayas y Las Nubes en Chiapas; Angahuan en Michoacán; Los Pueblos Mancomunados en Oaxaca; y Ek Balam en Yucatán.

El auge del financiamiento de estos centros ecoturísticos se sitúa entre los años 2005 y 2015, con una multiplicación de proyectos turísticos de base comunitaria, financiados por inversiones públicas. Hoy en día, aunque la situación sea muy cambiante, estudios han contabilizado más de 2 500 empresas existentes en este sector (López Pardo y Palomino Villavicencio, 2014). Así, el sector del turismo en el medio rural, y en particular el TRC, ha sido un sector de mucho crecimiento, con una evolución de las prácticas turísticas muy rápida; es decir, un sector dinámico y fluctuante, con iniciativas nuevas naciendo de manera constante, y otras abandonando en camino.

La emergencia de estas nuevas formas de turismo ha sido acompañada de una evolución de las temáticas de investigación en turismo, basada en conceptos y marcos teóricos nuevos para los académicos del turismo (Kieffer y Jouault, 2017). Al implantarse en contextos rurales particulares, con formas de organización social específicas, condiciones ambientales y culturales distintas, la relación que el turismo mantiene con las comunidades en esos espacios ha sido de gran interés para la comunidad científica. La relación entre el turismo y las sociedades rurales en las esferas ambientales, sociales, políticas, económicas y culturales, es cada vez más presente en los espacios académicos, no solamente de turismo, sino de varias disciplinas de las humanidades y ciencias sociales. Diversas disciplinas se han acercado al fenómeno del TRC, cada una contribuye a observar los procesos que involucra, a través del prisma de los enfoques teóricos y metodológicos de cada disciplina, e incluso a partir de enfoques multidisciplinarios.

En este contexto, es de particular interés notar que la investigación en turismo en México está vinculada con la problemática del desarrollo, específicamente del desarrollo en el medio rural, y con los efectos del turismo en las comunidades rurales sobre cuestiones tan diversas como su relación con la lucha contra la pobreza (Dehoorne, Tatar y Theng 2013; Girard y Schéou, 2012; Manyara y Jones, 2007; Organización Mundial del Turismo, 2014), sus lazos con la conservación ambiental y las políticas públicas vinculadas (García-Frapolli, Ramos-Fernández, Galicia y Serrano, 2009; Obombo Magio y Velarde Valadez, 2018; Vargas del Río y Brenner, 2013), su relación con la cultura (Santana, 2009), las formas de organización social para el TRC (Kieffer, 2018), y muchos subtemas inducidos por el impulso de estas formas de turismo en el medio rural. Tan es así que numerosos congresos y seminarios académicos y cumbres internacionales de organismos no gubernamentales tienen desde aproximadamente el 2010 por tema central el turismo en el medio rural y su relación con el desarrollo y la conservación. El TRC plantea el tema de la pobreza y del desarrollo de los territorios y sociedades rurales (Cañada y Gascón, 2007); propone ofrecer a las comunidades rurales la posibilidad de mejorar el control que ejercen sobre su propia política de desarrollo local, vinculándose en los ámbitos sociales, económicos y ambientales; pretende reafirmar las identidades locales, favorecer la organización comunitaria y promover la autogestión y la gobernanza local. Ahora que existe la posibilidad de tomar un poco de distancia para contemplar el camino transcurrido, y realizar balances de las iniciativas existentes,

surge la necesidad de comparar las expectativas y promesas teóricas con lo que ocurre en el terreno. Esto permitiría, por un lado, diagnosticar logros y problemas, mejorar el diseño de nuevos proyectos y cuestionar el abordaje de las cuestiones relacionadas con el TRC y el desarrollo comunitario por los diversos actores implicados, desde las comunidades hasta los académicos, incluyendo promotores, asociaciones civiles y agentes gubernamentales.

1. El turismo rural comunitario en debate

En México, los primeros estudios académicos en el ámbito del turismo alternativo empiezan a mediados de los años noventa y, por el interés que suscita este sector de actividad y su rápido crecimiento a nivel internacional y nacional, los estudios se multiplicaron. Si bien cada vez hay más estudios sobre el tema, las prácticas turísticas evolucionan y cambian tan rápidamente la realidad estudiada, que es importante mantener una atención constante sobre el fenómeno. Hasta la fecha, la cuestión de la contribución del turismo tanto a la lucha contra la pobreza como a la conservación de la naturaleza genera debate y desacuerdos en el ámbito académico. La complejidad de la realidad, la reciente aparición del turismo en el medio rural, así como las transformaciones rápidas del campo, no han permitido comprender del todo los efectos del TRC en las comunidades rurales. Algunos de los principales temas que se abordan actualmente en las investigaciones académicas son: la evaluación de la sustentabilidad del TRC (Camacho-Ruiz, Carrillo-Reyes, Rioja-Paradela y Espinoza-Medinilla, 2016; Merkel y Kieffer, 2015); los efectos sobre el desarrollo comunitario de esta actividad (Daltabuit, Cisneros, Vázquez y Santillán, 2000; Velázquez-Sánchez, Gómez-Velázquez, Bohórquez Canseco, Solana Vásquez y Pérez Delgadillo, 2015; Zizumbo Villareal, 2007); los cambios socioculturales y económicos que genera (Carrier y Macleod 2005; García-Frapolli, Toledo y Martinez-Alier, 2008; Rios Beltrán, 2016); los factores de éxito y fracaso de las empresas comunitarias de turismo de naturaleza;, las discrepancias entre los discursos oficiales de instituciones gubernamentales e internacionales y las realidades observadas (Kieffer, 2011; Simpson, 2008); el papel de los actores locales en la construcción y gestión de las iniciativas comunitarias (Gasca Zamora, López Pardo, Palomino Villavicencio y Martín Mathus, 2010); y las políticas públicas vinculadas a la implementación del turismo alternativo (López Pardo, y Palomino Villavicencio, 2008).

Las discusiones de los académicos dedicados al tema giran en torno al vínculo entre el turismo y las sociedades campesinas, en un contexto de polarización en las posturas sobre los efectos del turismo en las comunidades rurales (Gascón y Milano, 2017; Kieffer y Jouault, 2017). Por un lado, existen estudios que presentan el turismo como una solución milagrosa y una panacea para resolver los problemas del mundo rural (Ashley, Roe y Goodwin, 2001), argumentando que el turismo permite el enriquecimiento de las sociedades locales porque, aunque la actividad sea estrictamente exógena, algunos actores locales siempre están en el centro del proceso de desarrollo turístico. Por el otro lado, otra tendencia afirma que muy pocas veces el turismo cumple sus promesas y que genera impactos negativos en las comunidades donde se implementa (Daltabuit, Cisneros, Vázquez y Santillán,

2000; Machuca, 2008; Vargas del Río y Brenner, 2013), argumentando que esas políticas turísticas en el medio rural para reducir las desigualdades y luchar contra la pobreza no alcanzan sus metas en la realidad y contribuyen incluso, en algunos casos, a incrementar las desigualdades y a producir nuevas tensiones a nivel local. Esta situación contrasta con el discurso proveniente de las instituciones gubernamentales e internacionales que impulsan dichas iniciativas, predicando una reducción de la pobreza casi automática a través del turismo (OMT, 2004). Este desacuerdo profundo plantea preguntarse sobre qué bases se fundamentan esas posturas, a nivel teórico, ideológico y metodológico. ¿Se trata de una interpretación divergente de una misma situación en la que las posturas ideológicas y/o disciplinares predominarían? o ¿es una focalización particular sobre casos de estudio que conciernen iniciativas con resultados diferentes?.

Así, el objetivo de la presente investigación fue analizar el estado del TRC en México, sus alcances y sus relaciones con las comunidades indígenas que lo han implementado desde principios de la década de los noventa. Dichos alcances y relaciones se entienden en un sentido amplio, abarcando así una gran diversidad de temas vinculados con los ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales del turismo, lo que evidencia el carácter multidisciplinario del trabajo. Finalmente, a partir de los conocimientos existentes sobre estos temas, el presente artículo planteó nuevas pistas de reflexión y necesidades de investigación sobre el turismo rural comunitario.

2. Metodología

El presente trabajo pretende sintetizar tendencias de investigación, mediante el cruce de aportes interdisciplinarios, experiencia de campo y reflexión teórica, para situarse en la discusión contemporánea en torno a nuevas perspectivas sobre el desarrollo comunitario. Se trató de generar una estrategia interpretativa para jerarquizar temas de interés y direcciones para futuras investigaciones.

La metodología constó de un análisis crítico de información y de datos obtenidos a través de la implementación de distintas técnicas cualitativas de investigación llevadas a cabo entre 2006 y 2018, tanto en campo como en gabinete. Asimismo, se involucraron estudiantes de diferentes niveles educativos en dichas salidas a campo en las que realizaron prácticas escolares e investigación para sus tesis de grado y/o servicios sociales. Finalmente, el trabajo se nutrió y retroalimentó de numerosos encuentros, pláticas y ponencias con otros académicos afines con el tema en espacios académicos como congresos y seminarios, tanto nacionales como internacionales. En el caso del presente trabajo, no hay entonces un instrumento diseñado y aplicado como tal para recolectar datos, sino que fueron varios instrumentos en distintos momentos y con distintos estudios de caso, implementados por el autor y/o otros académicos, cuyos resultados y hallazgos han sido retomados y organizados para discutirlos en el presente artículo.

Las técnicas constaron de una revisión bibliográfica sobre temas de turismo en el medio rural, en publicaciones nacionales e internacionales, abarcando una gran variedad de

temas para reflejar con la mayor exactitud posible la diversidad, no sólo de enfoques sobre el TRC, sino también de temas analizados por la comunidad científica. En cuanto al trabajo en campo, se aprovechó como fuente de información una experiencia de 12 años en el marco de distintos proyectos de investigación, aglunos de ellos conducidos en el marco de consultoría para diversas ONG con unos 40 centros ecoturísticos del país. En estos trabajos de campo, se aplicaron técnicas de investigación cualitativa, tales como observación, observación participante, entrevistas semiabiertas y a profundidad, charlas informales y talleres participativos.

Posterior a estos resultados y reflexiones sobre los aportes del TRC al desarrollo comunitario, se planteó una discusión basada en la identificación de tendencias consensuadas por la comunidad académica sobre los temas vinculados con el TRC, lo que permitió detectar temas de investigación pendientes y posibles nichos de trabajos posteriores. Es importante agregar que esta etapa necesitó de un ejercicio de generalización, con todos los límites que aquello plantea, para poder distinguir cuáles son los acuerdos a los que la mayoría de los investigadores han llegado, y cuáles son todavía los puntos de divergencias. Por otra parte, el trabajo intentó dar un panorama general de los temas abordados sobre el TRC y su vínculo con el desarrollo comunitario, por lo que constó de un abordaje multidisciplinario. El TRC , al igual que cualquier forma de turismo, se vincula con varios ámbitos de la sociedad. Por lo tanto, las investigaciones sobre la relación entre el turismo y las comunidades rurales en México son muy diversas y necesitan de un acercamiento interdisciplinario para intentar abarcar la diversidad de temas y enfoques que se manejan en los estudios.

3. El turismo rural comunitario en México

Para sistematizar los alcances del TRC de manera holística, se decidió abordar la relación del TRC con la sociedad, de manera amplia; retomando sus principales ámbitos: sociopolítico, económico, ambiental y cultural.

3.1 Financiamiento y políticas públicas: los inicios caóticos de la inversión pública en el TRC

Partiendo de la premisa de que, a escala nacional e internacional, financiamientos importantes han sido movilizados para desarrollar el TRC y que los resultados en la realidad han sido muy fluctuantes, un primer punto de encuentro entre las investigaciones relacionadas con el tema ha sido las deficiencias en la implementación del TRC en su inicio, etapa para la que se reconoce la poca coherencia de los diferentes órganos de financiamiento (López Pardo, 2012). Diversos estudios han realizado un censo de aproximadamente 17 instituciones, a través de 57 programas, de los cuales 24 con evidencia de apoyos económicos, participaron en la inversión pública para el desarrollo del TRC entre los años 2006 y 2012 (López Pardo y Palomino Villavicencio, 2014). En particular, el Programa Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI), conducido del 2007 al 2012 por la Comisión Nacional para el

Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), hoy Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), ha sido uno de los principales programas de apoyo a la implementación del TRC, reportando 999 organizaciones apoyadas, con una inversión pública de 983.41 mil millones de pesos entre el 2008 y el 2012 (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2013).

Sin embargo, la coordinación entre estas dependencias y programas resultó muy complicada, el resultado fue una inversión poco coherente y complementaria. El rumbo del desarrollo del turismo en el medio rural no ha sido claramente identificado en un inicio y ha propiciado una situación confusa basada en la idea de que el turismo era una solución milagrosa, sin tener en realidad objetivos y procedimientos bien definidos. Particularmente, la inversión casi exclusiva en infraestructura y casi nula en capacitación, con diseños preestablecidos y poca participación local, provocó mucha desilusión en las comunidades que se habían formado elevadas expectativas. El enfoque de las políticas públicas asistencialistas en TRC, al haberse enfocado solamente en infraestructura hotelera, no ha permitido a las comunidades apropiarse de esta nueva actividad económica, ni de adquirir las capacidades requeridas por ella, dando como resultado el "azote de la cabañitis"; es decir, la existencia de una infraestructura de hospedaje de cabañas, bastante similares unas con las otras, ubicadas en comunidades indígenas, pero vacías de todo contenido. Conviene también mencionar que la presencia del turismo fue acompañada por la creación de nuevas infraestructuras en las comunidades rurales tales como carreteras, redes telefónicas, centros de salud, entre otras, que, aunque el turismo no haya sido la única razón para ello, ha contribuido a la creación y mejoramiento de infraestructura.

La falta de capacitación y de promoción al inicio de los proyectos comunitarios, identificada por varios actores e investigadores, obstaculizó y, en el mejor de los casos, hizo más lento el despegue de los centros ecoturísticos. La transición de una actividad productiva generalmente agrícola, forestal y/o artesanal, hacia una actividad terciaria nueva como lo es el turismo presentó retos que muchas veces los actores tuvieron que resolver sobre la marcha; la propia experiencia, más que los conocimientos sobre el turismo, permitió despejar el camino.

Por otra parte, la cohesión social y la organización colectiva fueron elementos claves que sostuvieron los procesos, de manera que varios proyectos han logrado consolidarse, aunque el camino fue lento y tedioso para los actores que los sostienen. También con el paso del tiempo el tema de la capacitación se volvió central para que los proyectos pudieran despegar, y principalmente la Secretaría de Turismo (Sectur), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) a través del PTAZI, y el Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) a través del Programa de Financiamiento para el Turismo Rural, empezaron a acompañar a las comunidades en su proceso de manejo de actividades turísticas. Lo anterior permitió consolidar las primeras iniciativas implementadas en los años noventa e intentar no repetir los mismos errores con las nuevas iniciativas. En particular, se hicieron esfuerzos notables en los ámbitos de la capacitación, comercialización y promoción de los servicios.

Finalmente, el análisis de la relación entre el turismo y las sociedades rurales a nivel político-institucional no sería completo si no se mencionara que, en regiones específicas, el turismo ha sido usado como una propuesta de control político y territorial del Estado, justo a través de la creación de nueva infraestructura. Casos han sido documentados y analizados bajo este marco de análisis como por ejemplo en la Reserva de Montes Azules en el Estado de Chiapas (Martinelli, 2004).

3.2. Actividades turísticas del TRC

Otro elemento analizado por la comunidad científica es la importancia de los recursos locales, tanto naturales como culturales. Una observación común ha sido que la oferta turística de los centros ecoturísticos, por lo menos al principio de su desarrollo, no era clara ni bien pensada. El modelo de TRC, en lugar de enfocarse en los recursos locales se ha repetido de un lado al otro, presumiendo sus contribuciones infalibles al desarrollo y la conservación del medioambiente. Por consecuencia, no se ha pensado ni construido una oferta turística basada en las especificidades locales de cada comunidad, en donde la convivencia con los habitantes y las actividades propuestas estén en el centro de la actividad. Esta situación está evolucionando, y cada vez son más las reflexiones de los actores locales en cuanto a vincular las prácticas tradicionales (agrícolas, artesanales, culturales, etc.) con actividades turísticas. Hoy en día, los centros ecoturísticos ofrecen talleres artesanales, visitas a parcelas, participación en actividades agrícolas como parte de sus servicios. Los únicos casos en donde la diversificación de la oferta turística en el medio rural no se ha dado, es en el caso de los lugares con un *flagship* (Sharpley, 2007), es decir un atractivo turístico muy llamativo, tal una cascada o un volcán, en donde finalmente las comunidades solamente ofrecen este atractivo. El caso de Las Nubes en Chiapas con su cascada, o de Angahuan con el volcán Paricutín, donde no se ofrece ninguna otra actividad que estos recursos naturales, son un ejemplo de esta situación. En contraste, las comunidades que no atraen a los turistas por sí solas deben construir una oferta turística diversificada y basada en sus propios recursos locales. Ahora bien, si bien es cierto que el TRC permite revalorizar prácticas productivas tradicionales, también se han documentado casos en donde la cultura, a través de la reproducción de ritos o ceremonias, queda sujetada a simples fines turísticos (Santana, 2009).

3.3. Turismo rural comunitario y conservación

El desarrollo del turismo en el medio rural, y en particular en zonas indígenas, coincidió, tanto en periodos como en lugares, con la implementación de políticas públicas orientadas a la conservación de los recursos naturales y a su uso y aprovechamiento sustentable. Así, es común que la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP) o que la implementación de programas de conservación, coincida con la implementación de iniciativas turísticas en el medio rural. En algunos casos el programa de conservación tiene que ver con la protección de alguna especie (por ejemplo, el centro ecoturísticos Ara Macao Las Guacamayas,

con el programa de protección de Las Guacamayas); en otros casos tiene que ver con la protección de un ecosistema (los manglares, los bosques, el desierto, la selva, etc.), pero la coincidencia temporal y geográfica entre turismo y conservación es bastante común. Por otra parte, las iniciativas de TRC tienden a ofrecer una infraestructura de bajo impacto ambiental, integrada al paisaje y que promueve materiales ecológicos. Ahora bien, algo que hasta la fecha no queda demostrado, es el aporte del turismo a la conservación. La implementación del turismo en zonas rurales siempre se ha presentado, ademas de una propuesta económica para el campo, como una actividad que permitiría disminuir la presión sobre el ecosistema, transitando de actividades productivas extractivas a una actividad-turística- que necesite de un ecosistema protegido. Algunas investigaciones revelan que el ecoturismo puede aportar de manera indirecta a la conservación, al evitar actividades destructivas y extractivistas;fomentar actividades a favor del medioambiente; capacitando a los actores, sensibilizando a los turistas, entre otras (Obombo Magio y Velarde Valadez, 2018). Sin embargo, se han documentado casos tales como La Ventanilla, Oax. (Vargas del Río y Brenner, 2013) o en la Península de Yucatán (García-Frapolli, Ramos-Fernández, Galicia y Serrano, 2009), en los que el ecoturismo y los programas institucionales que lo acompañan, la llegada de nuevos actores, las disputas internas de poder y los conflictos por el uso de la biodiversidad hacen más vulnerable la ecología local, afectando la cohesión social y la confianza mutua existente, lo que genera más conflictos y debilita las formas tradicionales de tomas de decisiones. Entonces, si bien la justificación de los beneficios del ecoturismo para la conservación parece muy clara en términos de políticas públicas, a la hora de analizar si realmente el turismo ha contribuido a la conservación de los recursos naturales, resulta que las investigaciones no son tan contundentes. En todo caso, concuerdan en que el ecoturismo, como actividad económica, por sí solo no es suficiente para evidenciar beneficios directos hacia la conservación.

3.4. Especialización vs diversificación económica

También se ha analizado cómo la conservación de la biodiversidad, la agricultura tradicional y el ecoturismo pueden presentarse como actividades económicas complementarias y estrategias de desarrollo interesantes para las comunidades rurales (García-Frapolli et al., 2007; García-Frapolli, Toledo y Martinez-Alier, 2008). La implementación del TRC se ha pensado desde sus inicios como un complemento económico para las comunidades rurales, al participar en un sistema productivo diversificado que contribuya así a la economía familiar campesina (Cañada, 2015). Se han documentado casos en los que las empresas ecoturísticas comunitarias y privadas pueden proporcionar a los pobladores una actividad económica rentable, que los arraigue a la comunidad y disminuya la necesidad de emigrar por motivos económicos (Piñar Álvarez, Nava Tabladai y Viñas Olivaii, 2011).

Si bien todavía no existe una tendencia clara a nivel nacional de reconversión o de transición de actividades productivas hacia el sector de servicio como el turismo, en ciertos espacios, como en la Península de Yucatán (estados de Quintana Roo, Yucatán y Campeche), la presión del turismo es tal que existen trabajos que han documentado una tendencia

hacia la especialización turística y la pérdida de actividades tradicionales, tales como la apicultura, la agricultura tradicional o bien la producción de carbón (Ríos Beltrán, 2016). Y aunque el turismo no es el único responsable de la pérdida de actividades tradicionales, el equilibrio entre la diversificación productiva en el sector rural y la especialización hacia una actividad económica es de difícil alcance, y aun cuando al inicio del desarrollo del turismo otras actividades subsisten y conviven, la tendencia hacia la especialización es cada vez más fuerte. El mantenimiento de un sistema económico diversificado en el medio rural pasa por una toma de conciencia importante de los actores locales que permita entender las ventajas de tal diversificación sobre un sistema especializado, ya que la diversificación reduce los riesgos de depender de una sola actividad económica.

3.5. Factores de éxito y fracaso

Una de las principales líneas de investigación relacionada con el TRC –aún en construcción–, es el análisis de los factores de éxito y fracaso de las empresas comunitarias de turismo (López Pardo, 2012; Kieffer, 2018). Una cuestión sin resolver tiene que ver con las circunstancias en las que las comunidades rurales reciben y se apropian de algún proyecto turístico y con los procesos que ocurren en la construcción de iniciativas de TRC. Autores como Sofield (2003) plantearon que los beneficios de una iniciativa de TRC residen más en el proceso de su construcción –y todo lo que conlleva a nivel de organización comunitaria y de procesos internos- que en los resultados mismos, económicos por ejemplo. Si bien es cierto que a través de investigaciones participativas en las que se ha reconocido la percepción subjetiva de los actores locales, aquellos han identificado la cohesión social de la comunidad y la organización colectiva como factores claves en el éxito de sus proyectos ecoturísticos (Kieffer, 2018), la trayectoria de las experiencias de TRC en México desde mediados de los noventa nos ha mostrado sin embargo que varias comunidades que incursionaron en el tema turístico no han logrado despegar, no necesariamente por falta de organización, sino por ingresos económicos demasiado bajos como para animar a la gente a seguir. Así, es común en las relatorías de las comunidades escuchar que al inicio del proyecto el número de participantes en la comunidad era mucho más elevado, pero varios de sus compañeros fueron renunciado en el camino. Así, además de los beneficios intangibles que el propio proceso de organización colectiva genera, es imprescindible la existencia de beneficios económicos para que la actividad perdure. En este aspecto, se ha de reconocer que hasta la fecha son pocas las iniciativas que son realmente autosuficientes y que han logrado convertirse en proyectos económicos consolidados. La mayoría de los proyectos de TRC siguen dependiendo de apoyos gubernamentales para subsistir, los ingresos generados cubren apenas los gastos. El crecimiento lento de la actividad, el trabajo voluntario por cargos, una remuneración baja y proyectos que desaparecen cuestionan cada vez más el mito del turismo como solución de los problemas del medio rural.

Otro análisis realizado acerca de los factores de éxito y de fracaso, tiene que ver con las experiencias previas de organización colectiva que han tenido las comunidades rurales antes de emprender una actividad turística. Este aspecto es a menudo mencionado por los

actores locales, precisando que antes del turismo se organizaron socialmente para otra actividad, sea aquella productiva para la constitución de cooperativas agrícolas, de conservación ambiental, de orden religiosa o bien de defensa del territorio entre otras. Pienso, por citar algunos ejemplos, en los Pueblos Mancomunados en la Sierra Norte de Oaxaca para la gestión y defensa de su territorio (Palomino Villavicencio, Gasca Zamora y López Pardo, 2016), en el movimiento cooperativo indígena de la Sierra Nororiental de Puebla, la Tosepan Kali, así como en la gestión comunitaria de las cooperativas de la comunidad de Nuevo San Juan Parangaricutiro, en Michoacán. La experiencia acumulada en estas iniciativas cuenta indudablemente para otros proyectos colectivos y facilita o dificulta formas de organización social colectiva para el turismo. Este análisis es prácticamente común a todos los centros ecoturísticos en el país y constituye un punto de partida fundamental en el estudio del turismo rural comunitario.

Relacionado con lo anterior, y vinculado con el papel de las comunidades locales en la construcción de las iniciativas de TRC, las relaciones que los responsables locales tejen con otros tipos de actores, sean estos gubernamentales, privados o de otras comunidades involucradas en procesos similares, han sido identificadas como un elemento de suma importancia en el proceso de los proyectos comunitarios de turismo (López Guevara, 2014).

4. Discusión y nuevas pistas de investigación

4.1. Capacitación, criterios de calidad, participación y formas de gestión

Una vez que la comunidad decide emprender el desarrollo turístico, uno de los temas centrales para su continuidad es el de la profesionalización. Destaca el papel de la capacitación en el desempeño de los proyectos de TRC, que en muchos casos ha sido acompañada de inversiones públicas y sancionada por certificaciones oficiales. Llaman la atención los esfuerzos desmesurados de las comunidades por entrar en los procesos de certificación tanto gubernamentales como internacionales. Los centros ecoturísticos exhiben con mucho orgullo sus reconocimientos y diplomas de certificación, como si tenerlos fuera sinónimo de éxito y de buen servicio. La tecnicidad de los expedientes para certificarse obliga en muchos casos a las comunidades a contratar asesores externos, a veces con financiamiento propios y en otros casos con apoyos gubernamentales, pero esta tendencia hacia todo tipo de certificación esconde probablemente otras reflexiones necesarias sobre qué tipo de servicio se quiere dar, qué actividades realizar, cómo vincular a la comunidad con la actividad turística, etc. La intención aquí no es despreciar el papel de las certificaciones sino cuestionar su carácter cuasi obligatorio para no ser excluido de las redes institucionales en TRC, como si el no estar certificado fuera sinónimo de mala calidad y estarlo significaría buena calidad.

Otro tema para analizar es el papel de los jóvenes en la actividad turística en las comunidades rurales. Tal como se ha observado, los socios y encargados de los proyectos turísticos son generalmente gente mayor, y se nota poca presencia de los jóvenes en el fortalecimiento de la actividad. Existen, sin embrago, casos en donde jóvenes de la comunidad se

capacitan en turismo para después poner a disposición sus conocimientos en el proyecto de su comunidad de origen. Estos casos se han documentado en Yucatán y Quintana Roo, por ejemplo; es decir, en lugares donde los flujos turísticos permiten ingresos económicos que motivan a los jóvenes a involucrarse y regresar a su comunidad. Pero la realidad es más contrastante y, en la mayoría de los casos, los jóvenes que estudian turismo, aunque vengan de alguna comunidad en donde sí hay una actividad turística, pocas veces regresan porque los salarios y perspectivas laborales son muy bajas, por lo que prefieren insertarse en actividades turísticas más convencionales.

Otro tema de análisis poco abordado son las formas de gestión de las actividades de TRC. Si bien encontramos en la mayoría formas de gestión colectiva, existen diferentes tipos, cada una presenta características particulares y remite a formas organizativas distintas. Así, no es lo mismo una gestión colectiva de un proyecto turístico mediante una cooperativa que mediante la Asamblea de Bienes Comunales o de los ejidatarios, o bien de un grupo de personas de la comunidad. El análisis de estas particularidades y de los resultados que han producido nos podría dar algunos elementos de reflexión y aportar argumentos a la discusión mencionada anteriormente acerca de los factores de éxito y de fracaso de los proyectos de turismo rural comunitario.

4.2. Conservación, protección ambiental, sustentabilidad

La contribución como tal del turismo a la conservación es un asunto no resuelto que merece investigaciones para aportar elementos de discusión al famoso paradigma del turismo (o ecoturismo) como propuesta para la conservación. Para ello, no cabe duda de la necesidad de realizar estudios inter y transdisciplinarios que combinen enfoques cuantitativos y cualitativos, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales. La complejidad a la que llegó la relación sociedad-naturaleza nos obliga a abordar la realidad desde nuevos enfoques para superar los límites del abordaje disciplinario, que, aunque sigue teniendo relevancia en casos particulares, no permite entender de manera holística los problemas vinculados con el turismo y la sustentabilidad. De igual manera, para sacar conclusiones de la capacidad del turismo alternativo para fomentar el desarrollo comunitario sustentable, se necesitan herramientas conceptuales adaptadas y protocolos para aplicarlas. La ecología política, las ciencias de la sostenibilidad, las epistemologías del sur, la economía social y solidaria, las teorías feministas, son conjuntos de corrientes que nos permiten salir del encajonamiento de las disciplinas tradicionales para enfrentar los retos actuales planteados por la sociedad y particularmente por la actividad turística. Estas nuevas corrientes plantean el diseño de herramientas específicas para analizar la relación hombre-naturaleza en el prisma del turismo. Indicadores de sustentabilidad (Camacho Ruiz, Carrillo Reyes, Rioja Paradela y Espinoza Medinilla, 2016; Merkel y Kieffer, 2015), herramientas participativas, historias de vida, entre otras, pueden ser técnicas valiosas para reorientar la investigación en turismo y así llegar a niveles mayores de complejidad. Se necesita llevar a cabo una reflexión sobre las definiciones y los criterios de la sustentabilidad para poder diagnosticar el alcance de los logros en la materia.

4.3. Interpretaciones divergentes de los impactos del TRC : cómo incluir las perspectivas subjetivas

Un aspecto pendiente en los estudios sobre turismo es la percepción misma de los actores locales sobre el resultado de la iniciativa de TRC, desde su propia perspectiva y no desde la perspectiva gubernamental o de la academia. Tal vez encontraríamos que una iniciativa resulta ser un éxito desde el punto de vista de los actores y un fracaso para el programa gubernamental en el cual se insertó la iniciativa, o viceversa, y ello nos obligaría a replantear los factores de éxito de las iniciativas de TRC. Su principal factor de éxito podría residir, por ejemplo, en la capacidad de los actores de generar formas de gobernanza participativa en sus comunidades. En este contexto, el análisis de los procesos que ocurrieron en la implementación de actividades de TRC, y de las interpretaciones locales de dichos procesos, son elementos esenciales para entender las repercusiones actuales tanto a nivel económico como social, cultural y ambiental en el ámbito del desarrollo comunitario. El renovado interés por el concepto de individuo como actor y modificador del espacio por sus prácticas tanto económicas como sociales y culturales, es una de las tendencias observadas por la geografía del turismo desde los años 2000 en un afán de renuevo cultural (Hiernaux, 2008), planteando la necesidad de construir una mirada menos estructural y más atenta al hombre. Basado en la experiencia subjetiva de los actores, el estudio de los fenómenos sociales desde la manera en cómo los sujetos experimentan e interpretan el mundo social constituye un reto importante en la investigación social, y en particular en el ámbito turístico.

Ello abre la discusión sobre la necesidad de reconstruir las prácticas de los actores involucrados en una iniciativa de TRC, desde su propia perspectiva, y cuestionar la naturaleza del éxito de dichas iniciativas. Se necesita para ello que se realicen trabajos de sistematización participativa de las experiencias actuales de TRC, con la finalidad de rescatar el proceso conducido por las comunidades y confrontar su propio acercamiento a esa actividad turística específica con el planteado por los académicos, las ONG y gobiernos. Ello permitiría, por ejemplo, determinar patrones de éxito o de fracaso de iniciativas de TRC bajo la propia perspectiva de los actores locales, lo que permitiría dar un paso grande para la orientación de políticas públicas futuras.

Del otro lado de la cadena turística, se destaca el papel del TRC en la sensibilización de los turistas y en los efectos que estas iniciativas puedan tener sobre los turistas en términos sociales, humanos y ambientales. El TRC, presentado como un espacio de sensibilización entre culturas distintas y cuestiones ambientales, permitiría en teoría participar en la construcción de una sociedad más empática, más cercana a la naturaleza y consciente de las injusticias sociales. Pero esta situación todavía no ha quedado demostrada, y serían bienvenidos trabajos desde la psicología y la sociología para entender si existe esa relación benéfica entre el TRC y la construcción de un mejor futuro.

4.4. Hacia nuevas definiciones del desarrollo comunitario

Los análisis realizados sobre la relación entre el TRC y las sociedades campesinas, y particularmente sobre el papel de las comunidades indígenas en la construcción y gestión del turismo a nivel local, invitan a desplazar el objetivo inicial tradicional del emprendimiento del TRC –la diversificación de la economía, una alternativa de desarrollo, la protección de los recursos naturales, la diversificación de la oferta turística– hacia uno centrado en las teorías de empoderamiento de los actores locales y de la expansión de las libertades y emancipación de los individuos (Sofield, 2003), del desarrollo comunitario y del modo de vida de las comunidades rurales, enfatizando la importancia del proceso de construcción de esas iniciativas. Tal como se mencionó, el marco institucional, el contexto socioeconómico y la temporalidad histórica en la que han aparecido las iniciativas de TRC en México, han sido comunes a prácticamente todas las comunidades rurales. Sin embargo, si bien se empiezan a deslindar patrones comunes en la construcción y en la gestión de las iniciativas, los resultados, varían de un lugar a otro, de una comunidad a otra. Esto quiere decir que es preponderante la manera en la que las comunidades se apropian de los proyectos, tejen redes con otros actores y se desempeñan finalmente en este sector del turismo. En el estudio de esta interfaz entre políticas públicas impuestas desde arriba y las respuestas de las comunidades rurales a dichas políticas, reside toda la complejidad del análisis de la relación entre turismo y sociedades rurales.

El concepto de capital social comunitario, entendido como un conjunto de interacciones que abarcan los conceptos de confianza, normas de reciprocidad, redes de participación civil, reglas y leyes que permiten conformar relaciones complejas de cooperación y gestión en un grupo, más allá de las redes sobres las cuales se apoya el capital social individual (Durston, 2000), aplicado al turismo, ha permitido entender y analizar fenómenos en torno a los factores de éxito y de fracaso del TRC (Barbini, 2008; López Guevara, 2014). La suma de las experiencias, vivencias y aprendizajes realizados durante el proceso de implementación de la iniciativa de TRC puede ser considerada como una forma de capital social y humano que, aunque tarde en dar frutos porque al principio no se nota, a la hora de mantener un proyecto a largo plazo resulta provechoso. En este sentido, la participación de los actores locales en la construcción de las iniciativas de TRC (Tosun, 2000) juega un papel esencial en el éxito de su gestión años después. Las comunidades que no han logrado apropiarse de los proyectos, que no han podido tejer relaciones con otros actores y que han mantenido una actitud pasiva de sencillas receptoras de política pública, tienen más dificultades que aquellas que tuvieron un proceso participativo más avanzado (Kieffer, 2018).

La hipótesis que se plantea para abrir la discusión en torno a la investigación sobre el TRC consiste en pensar que el proceso que siguen las comunidades rurales hacia el emprendimiento del TRC importaría más que el resultado mismo de la actividad. El TRC merece ser analizado más como un proceso de construcción de nuevas habilidades cuya finalidad es crear cohesión comunitaria a la vez que potenciar las libertades individuales. Así como se necesita desplazar el objetivo de las iniciativas del TRC, se necesita adaptar el objeto de estudio de las investigaciones académicas sobre este. Quizás éste sea el giro necesario

en la investigación, ubicar el TRC dentro de un proceso de expansión de libertades y dentro de un gran marco de desarrollo comunitario, en el sentido amplio y holístico de la palabra; es decir, desde temas de autonomía política y administrativa, de manejo de recursos naturales, de formas de organización social, etc., que permita a las comunidades rurales construir modos de vida que respondan a sus necesidades actuales, y no solo como una actividad económica que genere nuevos ingresos. En este sentido, la noción de desarrollo debe ser entendida no solo como un crecimiento económico, sino como un proceso de cambio social construido por los actores locales y que toma en cuenta las características culturales, sociales, organizacionales y ambientales de cada territorio (Vachon, 2001).

El estudio de la interacción de los procesos sociales, culturales, económicos y ambientales que ocurren en torno al TRC se presenta como un tema pendiente de investigación, tanto para producir conocimientos académicos y entender qué implicaciones conlleva el turismo, como para atender en el futuro problemas vinculados al turismo y al desarrollo comunitario. Dentro de los estudios académicos pendientes sobre el TRC, la sistematización participativa de experiencias (Bickel, 2005), cuya finalidad sería la de comprender las prácticas para mejorarlas, es un reto muy importante.

4.5. Vincular los estudios locales y las dinámicas globales

Para cerrar la discusión, cabe reconsiderar la oposición de discursos mencionada al inicio de este trabajo. ¿De donde viene esa oposición tan marcada? ¿Estos dos discursos se basan en estudios de casos distintos, en los cuales en algunos se podrían observar beneficios del turismo alternativo en las comunidades locales y en otros efectos negativos? O bien, ¿esas posturas interpretativas opuestas podrían cada una "verificar" su "teoría" en un mismo estudio de caso?

Desde luego, el carácter muy polémico del turismo, aún más abordado como herramienta de desarrollo en el medio rural, explica en parte esa polarización e incitaría a responder que no hay casos exitosos ni fracasos, sino que son las posturas interpretativas de cada investigador las que determinarían el efecto positivo o negativo del turismo en las comunidades rurales. Se plantea entonces la hipótesis de que los análisis sobre la relación del turismo con las sociedades locales están sesgados por cuestiones disciplinarias y enfoques conceptuales, así como en función de la procedencia (académica, social, privada, gubernamental) y los marcos teóricos de quienes conducen los estudios. Según esta hipótesis, para un mismo estudio de caso, estaríamos frente a una situación de producción de conocimientos "corroborados" de teorías explicativas locales opuestas, contradictorias, en las cuales al mismo tiempo un análisis afirmaría, por ejemplo, la reducción de la pobreza, y otro observaría la creación de nuevas desigualdades, impactos negativos, etc. (Kieffer, 2015). Sin embargo, asumir que son las posturas teóricas que orientan las interpretaciones y los análisis sobre el turismo alternativo conllevaría a invisibilizar el papel de los actores locales en la conformación de las iniciativas turísticas y sería caer en un determinismo teórico que ha quedado obsoleto tras los renuevos de las ciencias sociales y particularmente de la geografía cultural.

Así, resulta necesario conducir investigaciones que permitan salir de esa oposición de discursos. Para ello, se hace hincapié en la posibilidad de abordar estudios a través de un enfoque microsocial; es decir, que "parte de lo específico, de la realidad social y del turismo hacía la comprensión, producción de conceptos o construcción de conocimiento" (González Damián y Palafox, 2014, p. 816). Stone y Stone (2011) observaron que existen relativamente pocas evaluaciones sobre los impactos de las políticas públicas del TRC a nivel local, como mecanismo de lucha contra la pobreza y de conservación de los recursos naturales y aun menos emergieron desde las propias experiencias y percepciones locales. Finalmente, resulta más interesante centrarse en las trayectorias de los actores locales, las condiciones y cambios territoriales después de la llegada del turismo, las relaciones sociales creadas a través del encuentro en el TRC, etc. Este enfoque abre nuevas perspectivas de análisis para salir de la oposición de discursos mencionada, que polariza y sesga el debate en torno a la relación entre turismo y desarrollo. Partir de la realidad social, de los estudios de caso para conceptualizar el TRC, permite no reproducir corrientes de pensamientos fijos y evitar imponer o hacer corresponder obligatoriamente la teoría y los conceptos sobre la realidad.

Sin embargo, este acercamiento desde la realidad hacía la conceptualización de la relación turismo-desarrollo no es suficiente, pues es necesario salir del análisis aislado del estudio de caso, y agregar a este enfoque microsocial un acercamiento comparativo al fenómeno del TRC. Esta tendencia nos lleva a conducir investigaciones a escalas micro, comunitarias, con el riesgo de tener una multitud de estudios de caso muy interesantes, pero poco conectados entre sí. Así, la perspectiva regional de trabajos como el de García de Fuentes, Jouault y Romero (2015) permite entender dinámicas regionales vinculadas con el TRC y se presenta como un enfoque necesario para llegar a enmarcar las dinámicas turísticas locales en procesos regionales. El análisis de este juego de escalas parece muy evidente, pero a la fecha poco se ha trabajado, aunque permitiría entender y relacionar procesos locales que parecieran desvinculados pero que en realidad responden a patrones institucionales, económicos, políticos, ambientales y culturales similares en algunos aspectos. Este vaivén entre lo local y lo regional necesita del manejo de enfoques y herramientas sociales y geográficas especializadas, por lo cual la geografía podría realizar aportes interesantes.

Así, el reto de la investigación en TRC quedaría en hacer dialogar estudios de casos muy detallados para así reconstruir las prácticas y las dinámicas tanto a escalas locales como regionales. El riesgo entre llegar a niveles de profundización importantes sin ver más allá de su estudio de caso y quedarse en niveles de generalización sin profundizar en aspectos locales siempre existirá en el ámbito del análisis de las relaciones entre el turismo alternativo y las sociedades rurales, pero nos toca a nosotros, como académicos, resolver esta disyuntiva y hacer dialogar enfoques teóricos y diferentes acercamientos a la investigación.

Conclusiones

Este trabajo se enfocó en analizar la relación entre el turismo rural comunitario (TRC) y el desarrollo comunitario en México, sus retos y alcances, para entender mejor el fenómeno y sus implicaciones para las comunidades rurales, a nivel social, cultural, económico y ambiental. Obviamente las tendencias presentadas no son exhaustivas y el fuerte dinamismo que observamos en el desarrollo del TRC en México también está presente en los temas de investigación. Sin embargo, existen en la literatura algunos temas recurrentes entre los investigadores que reflejan observaciones en el terreno, así como los cambios ocurridos en relación con la actividad turística de las comunidades que decidieron implementarla.

El fuerte vínculo existente entre las políticas internacionales de desarrollo y de conservación, las políticas públicas en los mismos ámbitos y la implementación de iniciativas comunitarias de turismo ha sido documentado en numerosas ocasiones. De allí, se ha abordado el TRC como resultado de políticas sociales y de conservación, situación que influyó de manera directa en su desarrollo y en la predominancia de una visión oportunista del turismo por distintos actores. En muchos casos, los esquemas de implementación del TRC han sido reproducidos de manera arbitraria de una comunidad a la otra, sin tomar en cuenta las condiciones específicas de cada lugar, y con niveles muy bajos de apropiación de la iniciativa por parte de los actores locales. Varios estudios coinciden en que la inversión pública en infraestructura no ha permitido que las comunidades rurales pudieran desarrollar capacidades reales para manejar iniciativas de TRC, haciendo hincapié en la necesidad de capacitación, promoción y comercialización de este tipo de turismo. También se ha analizado el papel del turismo en los cambios productivos de las comunidades rurales, cómo ha incidido en varios casos en la transición de una economía diversificada a una especializada, lo que ha contribuido a crear una situación de precariedad al depender exclusivamente de la actividad turística.

Impactos, factores de éxito y fracaso han sido analizados por varios investigadores, argumentando que la organización colectiva de las comunidades constituye uno de los principales pilares para el desarrollo de esta actividad. La elaboración de metodologías participativas responde al análisis convergente de muchos investigadores que ubican el punto neurálgico del TRC en la apropiación de las iniciativas por los actores involucrados. Por otra parte, existen líneas de investigación para el estudio del TRC que podrían ser desarrolladas en el futuro, que tienen que ver con la evaluación de los criterios de sustentabilidad, tanto desde una perspectiva subjetiva como objetiva. Asimismo, se ha manifestado en distintos espacios académicos la necesidad de llevar a cabo investigaciones con enfoque regional y geohistórico, para así salir del estudio de caso aislado y empezar a teorizar a partir de la práctica. Para ello, resulta importante sistematizar las experiencias, analizar el contexto de las tomas de decisiones para evaluar las iniciativas de TRC, con la finalidad de esbozar patrones de implementación y así entender mejor las dinámicas turísticas a escala regional.

Agradecimientos

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IA30401 Inventario Nacional del Turismo Alternativo en México.

Fuentes citadas

Ashley, C., Roe, D. y Goodwin, H. (2001). *Pro-poor tourism strategies: Making tourism work for the poor*. Pro-Poor Tourism Report Núm. 1. Overseas Development Institute, Londres, Nottingham: Russell Press.

Ávila Romero, A. (2015). Análisis del turismo alternativo en comunidades indígenas de Chiapas, México. *Études Caribéennes*, 31-32. DOI: 10.4000/etudescaribeennes.7601.

Barbini, B. (2008). Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje. En César D., A. y Arnaiz B., S.M. (Eds.), *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza* (pp. 207-227). México: Universidad de Guadalajara.

Bickel, A. (2005). *La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias*. El Salvador: Red Alforja / Funprocoop.

Camacho-Ruiz, E., Carrillo-Reyes, A. Rioja-Paradela, T. M. y Espinoza-Medinilla, E. E. (2016). Indicadores de sostenibilidad para el ecoturismo en México: estado actual. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, *16*(1), 156-168.

Cañada, E. (2015). La comercialización del turismo comunitario en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41, 159-189.

Cañada, E., y Gascón, J. (2007). *Turismo y desarrollo: Herramientas para una mirada crítica*. España: Fundación Luciérnaga-Acción por un Turismo Responsable.

Carrier, J. y Macleod, D. (2005). Bursting the bubble: The sociocultural context of ecotourism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 11, 315-334.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2013). *Informe de la Evaluación Específica de Desempeño 2012-2013, Valoración de la información de desempeño presentada por el Programa Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*. México: Autor, 9 p.

Daltabuit, M., H. Cisneros, L. M. Vázquez y E. Santillán (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades rurales de la Selva Maya*. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria.

Dehoorne, O., Tatar, C. y Theng, S. (Dir.). (2013). Tourisme et lutte contre la pauvreté: approche théorique et études de cas. *Études Caribéennes*, vol. 24-25.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) / División de Desarrollo Social. (Serie Políticas Sociales Núm. 38.)

García de Fuentes, A, Jouault, S. y Romero, D. (2015). *Atlas de turismo alternativo de la península de Yucatán*. México: Cinvestav-Unidad Mérida.

García-Frapolli, E. et al. (2007). Biodiversity conservation, traditional agriculture and ecotourism: Land cover/land use change projections for a natural protected area in the northeastern Yucatan Peninsula, Mexico. *Landscape and Urban Planning*, 83.

García-Frapolli, E., Ramos-Fernández, G., Galicia, E. y Serrano, A. (2009). The complex reality of biodiversity conservation through Natural Protected Area policy: Three cases from the Yucatan Peninsula, Mexico. *Land Use Policy, 26, 715-722*.

García-Frapolli, E., Toledo, V. y Martinez-Alier, J. (2008). Adaptations of a Yucatec Maya multiple-use ecological management strategy to ecotourism. *Ecology and Society 13*(2): 31.

Gasca Zamora, J., López Pardo, G., Palomino Villavicencio, B. y Martín Mathus, A. (2010). *La gestión comunitaria de recursos naturales y ecoturísticos en la Sierra Norte de Oaxaca.* México: unam, Instituto de Investigaciones Económicas / Academia Mexicana de Investigación Turística.

Gascón, J. y Milano, C. (2017). El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas? *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*.

Girard, A. y Schéou, B. (2012). Le tourisme communautaire à l'épreuve des illusions culturaliste et participative, l'exemple d'une expérience au Bénin. *Tourisme, Territoires et Développement,* 157, 67-80.

González-Damián, A. y Palafox, A. (2014). Sociología del turismo en español. Revisión exploratoria de artículos publicados en revistas iberoamericanas 2003-2013. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23.

Hiernaux, D. (2008). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP-Espaço e Tempo* 23: 177-187.

Kieffer, M. (2015). La relación turismo-comunidades rurales: salir de la oposición de discursos. En M. Nel-lo Andreu, B. Campos Cámara, A.P. Sosa Ferreira, *Temas pendientes y nuevas oportunidades en turismo y cooperación al desarrollo* (pp. 106-114). México: Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo.

Kieffer, M. (2018). Turismo Rural Comunitario y organización colectiva: un enfoque comparativo en México. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio cultural, Vol. 16, 2*. DOI: 10.25145/j.pasos.2018.16.030

Kieffer, M. y Jouault, S. (2017). Nouveaux enjeux de la recherche en tourisme au Mexique: l'analyse des relations tourisme et développement rural. En C. Guibert et B. Taunay (Dirs.), *Le tourisme au prisme des sciences sociales. Ancrages et postures épistémologiques* (pp. 50-68). Francia: Presses Universitaires de Rennes.

López Guevara, V. M. (2014). El capital social en las empresas indígenas de turismo. Su análisis y dinamización en la red Expediciones Sierra Norte, México (Tesis de doctorado) Universitat de Girona: España:.

López Pardo, G. y Palomino Villavicencio, B. (2008). Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México. *Teoría y Praxis*, 5, 33-50.

López Pardo, G. (2012). Políticas gubernamentales para el desarrollo del turismo naturaleza en comunidades y pueblos indígenas en México. *Patrimonio Cultural y Turismo,* 19.

López Pardo, G. y Palomino Villavicencio, B. (24 de septiembre 2014). Las paradojas del financiamiento gubernamental al turismo de naturaleza en México. (Ponencia) *Congreso de Investigación Turística Aplicada*: Zapopan, Jalisco.

Machuca, J. A. (2008): Estrategias turísticas y segregación socioterritorial en regiones indígenas. En A., Castellanos G., y J. A., Machuca, *Turismo, identidades y exclusión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos Editores.

Manyara, G., y Jones, E. (2007). Community-based tourism enterprises development in Kenya: An exploration of their potential as avenues of poverty reduction. *Journal of Sustainable Tourism*, 15, 628–644.

Martinelli, L. (2004). Nuevos desalojos en los Montes Azules: La Reserva de la Biosfera, el Corredor Biológico Mesoamericano y el papel de Conservación Internacional. *CIEPAC*, 393.

Merkel, N. y Kieffer, M. (2015). Diagnóstico de sustentabilidad turística: evaluación participativa y generación de propuestas para una iniciativa de turismo rural comunitario (TRC). En A. Gámez, A. Palafox y M. Gutiérrez. *La construcción del espacio turístico: procesos, actores e impactos. Memorias del IX Congreso Internacional de la Academia Mexicana de Investigación Turística* (pp. 260-275). México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura-Academia Mexicana de Investigación Turística-Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Obombo Magio, K. y Velarde Valadez, M. (2018). Ecoturismo y conservación: Perspectivas y prácticas en las reservas de la biósfera de Los Tuxtlas, México y Maasai Mara, Kenia. *Dimensiones Turísticas*, 2(2), 53-77.

Organización Mundial del Turismo (2004). *Turismo y atenuación de la pobreza. Recomendación para la acción*. Madrid: World Tourism Organization. DOI: 10.18111/9789284407019.

Palomino Villavicencio, B., Gasca Zamora, J. y López Pardo, G. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, 30, 6-37.

Piñar Álvarez, A., Nava Tabladai, M. E., Viñas Olivaii, D.K. (2011). Migración y ecoturismo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *9*(2), 383-396. DOI: 10.25145/j.pasos.2011.09.033.

Ríos Beltrán, F. I. (2016). Análisis de los medios de vida sostenibles en el área de protección de flora y fauna *otoch ma´ax yetel kooh* (Tesis de licenciatura) Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, UNAM: Michoacán.

Santana B., L. (2009). *Eculturismo en territorio Wixarika* (Tesis de maestría) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM: México.

Sharpley, R. (2007). Flagship Attractions and Sustainable Rural Tourism Development: The Case of the Alnwick Garden, England. *Journal of Sustainable Tourism*, 15, 125-143.

Simpson, M. C. (2008). Community benefit tourism initiatives: A conceptual oxymoron? *Tourism Management*, 29, 1-18.

Sofield, T. H. B. (2003). *Empowerment for sustainable tourism development*. Amsterdam: Pergamon.

Stone, L. S. y Stone, T. M. (2011). Community-based tourism enterprises: challenges and prospects for community participation; Khama Rhino Sanctuary Trust, Botswana. *Journal of Sustainable Tourism*, 19, 97-114.

Tosun, C. (2000). Limits to community participation in the tourism development process in developing countries. *Tourism Management*, 21, 613-633.

Vachon, B. (2001). *El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo*. España: Ediciones Trea.

Velarde Valdez, M., Maldonado Alcudia, A. V., Gómez Nieves, S. (Coords.) (2015). *Referentes teóricos del turismo alternativo. Enfoque en comunidades rurales*. México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Occidente / UCLA Program on Mexico / Profmex/World / Juan Pablos Editor.

Vargas del Río, D. y Brenner, L. (2013). Ecoturismo comunitario y conservación ambiental: la experiencia de La Ventanilla, Oaxaca, México. *Estudios Sociales,* 21(41), 32-63.

Velázquez-Sánchez, R. M., Gómez-Velázquez, J., Bohórquez Canseco, M. G., Solana Vásquez, O. M. y Pérez Delgadillo, A. (2015). Ecoturismo y desarrollo local de comunidades indígenas en México. *Revista Global de Negocios*, *3*(3), 67-76.

Zizumbo Villarreal, L. (2007). *El turismo en comunidades rurales: práctica social y estrategia económica* (Tesis de doctorado) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM: México.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 64-78 / e-ISSN: 2594-2069
https://doi.org/10.47557/MHDC7506

Aproximación regional del turismo alternativo: del caso de estudio a la modelización

Samuel Jouault
samuel.jouault@correo.uady.mx
Facultad de Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma de Yucatán
Centro de Estudios Mexicanos
y Centroamericanos

Resumen

La región, noción esencial de la geografía, pero también polisémica e imprecisa, califica cualquier espacio delimitado y por consecuencia espacialmente ubicado, con significación objetiva y colectiva. Así, la geografía regional estudia las regiones; es decir, espacios que presentan alguna homogeneidad constitutiva, tal como la actividad turística. Es el caso de la región del traspaís de Cancún-Riviera Maya, la cual conoce desde hace quince años una gran efervescencia turística. En numerosos pueblos mayas de esta región las sociedades locales han apostado al turismo como actividad económica complementaria o principal. A través de los juegos de escalas, se abordará la importancia de la regionalización, no únicamente en el estudio y comprensión del turismo alternativo, sino a través de la modelización basada en el papel que los actores juegan en la turistificación de los espacios rurales de una región determinada.

Palabras clave: Cancún-Riviera Maya, geografía regional, modelo, región turística, turistificación.

Regional approach of alternative tourism: from case study to modeling

Abstract

The region, as an essential notion of Geography, is a polysemic and imprecise term that qualifies any defined space which is spatially located and possesses an objective and collective significance. Regional geography studies the regions, the spaces which present a constitutive homogeneity as in this case the tourism activity. In the case of the country's Cancun-Riviera Maya hinterland region, this area has hosted for more than fifteen years an intense effervescence of the tourism activity, and in many Maya towns of this region, local societies have ventured in tourism as their main or complementary economic activity. The importance of regionalization will be addressed through scale analysis, not only in the study and understanding of alternative tourism, but also through modeling based on the roles stakeholders play in the "turistification" of the rural spaces in a specific region.

Keywords: Regional Geography, Touristic Region, Cancun-Riviera Maya, Touristification, Model.

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2019. Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2019

CÓMO CITAR: Jouault, S. (2019). Aproximación regional del turismo alternativo: del caso de estudio a la modelización. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 64-78. https://doi.org/10.47557/MHDC7506

Introducción

La región turística del traspaís de Cancún-Riviera Maya es heredera de una rica historia prehispánica y colonial que le confiere una carga histórica relevante en el ámbito socioeconómico y cultural. El concepto de traspaís utilizado en esta propuesta se relaciona con las nociones de interior, margen y periferia, y se refiere a la región *tierra adentro*. En este contexto, es conveniente hacer referencia a algunos temas de estudio relacionados con el concepto de traspaís, desarrollados principalmente en España y Francia en el marco de la geografía del turismo, que contribuyen a la comprensión de las características del traspaís como región tipo (Jouault et al., 2017). En el transcurso de estos últimos veinte años, la región ha sido sede de un número creciente de empresas del sector de la economía social dedicadas al turismo alternativo. Estas empresas invitan al turista a diversificar sus prácticas turísticas hacia la cultura y la naturaleza, a través del descubrimiento del "mundo maya profundo" y de la "exuberante selva tropical".

Si bien el litoral Cancún-Riviera Maya ha sido ampliamente estudiado bajo diferentes enfoques desde hace más de cuarenta años (García de Fuentes, 1979; Dufresne, 1999, Córdoba-Ordoñez y García de Fuentes, 2003; Macías Zapata, 2004 ; Sosa y Jiménez, 2008; Segrado, González, Arroyo y Palafox, 2010; Marín Guardado, 2008 y 2010 ; Monterrubio y Sosa, 2014; Palafox, 2014; Mc Coy y Sosa, 2016; por mencionar solo a algunos estudios), el caso de la región turística emergente del traspaís Cancún-Riviera Maya no ha sido tan abordado desde una perspectiva turística (Daltabuit, Cisneros, Vásquez y Santillán, 2000; Moncada, González, Valtierra y Jiménez, 2011; Moo Canul, 2012, Araujo Santana, 2013; Jouault, 2018).

Partiendo de este contexto, el presente artículo[1] se inscribe en la necesidad de documentar y analizar el fenómeno turístico en la región, dado su carácter exponencial. También, parece fundamental sistematizar las experiencias entrelazando los diferentes casos con el afán de modelizar el proceso de turistificación de los pueblos del traspaís Cancún-Riviera Maya. Entendemos la turistificación como el proceso por el cual un espacio pasa de ser no-turístico a turístico. Se pretende analizar la importancia de la territorialización del turismo, con el juego de escalas como herramienta básica para comprender el fenómeno turístico en el mundo globalizado, y entendiendo el turismo alternativo como un elemento estructurante para algunas regiones. Después de abordar la importancia de las escalas intermedias y la región como concepto básico de la geografía, la propuesta se enfocará en la modelización de la turistificación de pueblos en la región turística de Cancún-Riviera Maya.

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación SEP-CONACYT-ANUIES-ECOS Nord 291188 "Desarrollo local y conservación una análisis de los retos de las políticas de lucha contra la pobreza con el turismo alternativo en Yucatán", en el marco del Acuerdo bilateral México-Francia entre la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES Morelia-UNAM) y la Universidad de Angers (Francia).

1. Antecedentes y metodología

Esta propuesta tiene por antecedentes la investigación vinculada al *Atlas de turismo alternativo en la Península de Yucatán,* publicado en 2015 (García de Fuentes et al., 2015). Uno de sus objetivos fue dar a conocer a los actores del sector académico, del sector público y del propio sector social representado, la importancia del sector turístico alternativo en la Península, sus logros, problemas y perspectivas, su forma de interrelación con el sector privado, su mercado, el papel de la política pública y los financiamientos en su desarrollo, entre otros aspectos. El *Atlas* se elaboró a partir de información primaria recabada directamente en campo, lo que brinda una base única de información para visualizar el fenómeno a escala de una gran región como la Península de Yucatán, donde este tipo de turismo posee gran importancia a causa de su vinculación con el mercado turístico de masas del Caribe mexicano, entre otros factores (García de Fuentes et al., 2015).

Para recabar la información primaria se aplicó un cuestionario de tipo censal integrado por 162 preguntas, del que se obtuvo información –de carácter social, cultural, ambiental y económico– de las 153 empresas turísticas en la Península de Yucatán que operan bajo una lógica de funcionamiento colectivo en escenarios comunitarios. Este mismo cuestionario fue aplicado durante el trabajo de campo realizado entre 2012 y 2016, y se hicieron los análisis correspondientes en el marco de una tesis de doctorado en geografía titulada *Mayas de ayer y hoy: el papel de las sociedades locales en el desarrollo turístico de los espacios rurales* (Jouault, 2018). Las respuestas a los cuestionarios con cuatro años de intervalo, así como la evolución de la región entre 2012 y 2016, permitieron analizar la relación entre las sociedades locales y la operación de las actividades turísticas en una región denominada traspaís de Cancún-Riviera Maya, a través de las empresas sociales que se dedican al turismo alternativo. Empleamos el sincretismo metodológico, una aproximación tanto cuantitativa como cualitativa, basada en una escala temporal de seis años –entre 2012 y 2018–, que incluyó: revisión bibliográfica en torno a entradas tales como turismo alternativo y región turística; censo de empresas sociales a través de encuestas aplicadas entre 2012 y 2016 en la región del traspaís Cancún-Riviera Maya; elaboración de mapas temáticos a partir de bases de datos organizadas y de sistemas de información geográfica; etnografía, incluyendo observación participativa, realizadas durante una estancia de nueve meses en dos pueblos maya-hablantes. El primero de ellos, Ek Balam, de construcción reciente y cercano al sitio arqueológico homónimo; el segundo, Yokdzonot, ubicado a diez kilómetros de Chichen Itzá.

2. La importancia de las escalas intermedias en el juego de escalas

Así como no se puede entender un lugar sin su región, no es posible entender los efectos del turismo sin la apreciación regional. Se trata, en el sentido más primario, de una relación entre la medida de un objeto real y su representación. Puede asemejarse, en cartografía, a la relación que existe entre una unidad de medida –kilómetro, por ejemplo– y el tamaño que se representa; entre más grande es la escala es posible incluir más territorio, pero a la vez disminuye el detalle que puede visualizarse o representarse. Conforme disminuye el denominador se presenta un territorio más pequeño pero con mucho detalle, hasta llegar a lo local.

En este sentido, "la mundialización es primero un cambio de escalas: la podemos definir como una invención de un espacio a escala mundial a partir de espacios preexistentes a escalas inferiores. Este proceso puede ser comparado a otros, igualmente caracterizados por un cambio de escalas como la construcción de los estados-naciones europeos por agregación de entidades más pequeñas" (Lévy, 2003, p. 638). Y justamente, "el diálogo local-global pasa necesariamente por la consideración de las escalas medias que lo articulan, es decir, utilizando los enfoques regionales que propone la geografía" (Córdoba y García, 2003, p.118). En este sentido, Harvey (2003) plantea uno de los aspectos más complejos para entender el proceso de construcción social del espacio: que este es la combinación del resultado de las acciones humanas sobrepuestas en un lugar a lo largo del tiempo –proceso histórico–, con el resultado de la interacción, en cada momento, de esas acciones a través de una jerarquía de escalas territoriales –proceso geográfico– (Harvey, 2003, p. 95-104).

La construcción social del espacio, y con ello de la diferencia geográfica, como un proceso en el que se combina el resultado de las acciones humanas sobrepuestas en un lugar a lo largo del tiempo –proceso histórico–, con el resultado, en cada momento, de esas acciones a través de una jerarquía de escalas territoriales –proceso geográfico–, es un aspecto ampliamente discutido en el ámbito geográfico y, sin embargo, es también uno de los conceptos más difíciles de incorporar en la práctica, como lo demuestra su ausencia en los marcos de referencia de la planificación y de los ordenamientos, y la manera confusa y contradictoria de introducir en ellos el concepto de región de García y Córdoba (2008, p. 138-139).

La idea de que no es posible pensar un lugar sin la región vinculada puede ejemplificarse con la construcción de Cancún, que no puede desvincularse de la península yucateca. En Yucatán, las décadas de 1970 y 1980 se caracterizaron por el desplazamiento paulatino del eje de acumulación de capital, el cual se orientó del binomio henequén-subsidio al comercio, la construcción y los bienes inmobiliarios; sectores entrelazados que, con un carácter muy especulativo, facilitaron su rápida reproducción.

Determinante en este proceso fue el desarrollo de Cancún. Su construcción fue fundamental para el sostenimiento de la economía de Yucatán, a causa de varios factores: el empleo de obreros de la construcción que remitían su salario a sus familias en la entidad;

el consumo de materiales de construcción que dinamizó esta industria; el desarrollo de las constructoras yucatecas que abarcaron un importante porcentaje de las obras; los requerimientos de productos y servicios de todo tipo para los que Mérida resultó el centro urbano más cercano capaz de proporcionarlos. La burguesía yucateca participó en la construcción, la venta de materiales para la misma construcción y de productos de primera necesidad; y más tarde estableció en Cancún sucursales de sus comercios (García y Morales, 2000). Por lo tanto, el caso es ilustrativo de la imposibilidad de entender el lugar sin entender primero el contexto regional.

3. La región, un concepto básico de la geografía

La región es un segmento diferenciado de la superficie terrestre. Es una de las formas más lógicas y satisfactorias de organizar la información geográfica (Haggett, 1973). Aunque se habla de muchos tipos de región –histórica, natural, nodal, funcional, entre otras–, en este artículo consideramos que existen dos formas de abordar el concepto de región: *a)* la región como la expresión territorial de una formación social (Lindón y Hiernaux, 2006) que se encuentra en constante movimiento de formación y disolución de acuerdo con los procesos, económicos, demográficos y sociales, y *b)* la región como un instrumento de análisis, un recorte que hace el investigador de acuerdo con algún criterio y con un fin concreto. La delimitación de las regiones fue un objetivo primordial en épocas pasadas, pero para el análisis actual la delimitación no es un fin en sí mismo, sino una herramienta o método para la comprensión de los fenómenos que se estudian (García y Córdoba, 2008, p. 140-141).

Considerando que en esta primera clasificación intervienen elementos de distinta naturaleza, se propone definir dos tipos de regiones asimilando las propuestas citadas arriba por García y Córdoba (2003): *a)* región como un espacio construido socialmente a lo largo de la historia, que integra naturaleza y cultura –y por ende a la economía, la demografía, los límites establecidos con fines de control y dominio, entre otros factores–; *b)* región como un método, un recorte que se hace de acuerdo con un criterio y para un fin concreto: estudio –análisis, investigación académica–, planeación o intervención. Por otra parte, existen dos criterios para definir las regiones en cualquiera de los dos tipos: *a)* criterio de homogeneidad: es decir, la presencia de un elemento significativo para su identidad, que permite diferenciar este territorio de sus contiguos; puede ser un elemento natural, económico, cultural, e incluso político. Y *b)* criterio de funcionamiento, que refiere a los vínculos y flujos que se establecen en su interior, entre los puntos que agrupan a la población (desde ciudades hasta localidades más pequeñas), a la economía (infraestructura portuaria, industrial, agrícola, aeropuertos), y a la naturaleza (lagos, bosques, entre otros). Generalmente se parte de un elemento central (polo), una ciudad, un puerto, y se trata de establecer su área de influencia en relación con determinados flujos –personas para obtener servicios médicos o abastecimiento de agua en una cuenca, por ejemplo.

Si bien el concepto de región es fundamental en la geografía, es una noción difícil de aprehender, por una parte, porque a lo largo de la historia se ha empleado con diversas

acepciones. Por otra, porque implica entender el territorio de una manera sintética, es decir, implica abstraer elementos clave que permiten diferenciar un territorio de otro a pesar de sus continuidades. Tanto una región construida socialmente, como el recorte de un espacio con una finalidad específica, se establecen a partir de alguno de los dos criterios anteriores: homogeneidad (áreas definidas por la similitud de algún elemento) o funcionalidad (definida por los flujos que se realizan en su interior). En este contexto, quedan englobados los cuatro tipos de regiones propuestos por Lévy y Lussault (2003), tal como lo muestra el cuadro 1.

Cuadro 1. Tipos de regiones propuestas por Lévy y Lussault

Tipos de regiones	Descripción
Región homogénea y funcional	El nombre refiere a los criterios para establecerla. La categoría parte de los primeros modelos Christaller (1933) y Lösch (1940), luego Isard (1960) acaba con Boudeville (1965) y la ciencia regional.
Región histórica	Corresponde a un criterio ligado a aquellas regiones fácilmente reconocibles por su historia natural, cultural, económica, política, o por combinaciones entre estos elementos –algunas incluso han sido bautizadas a partir de esta historia–. Ejemplos son la Región de Los Lagos, la Sierra Norte de Puebla, África subsahariana, la región maya, la región industrial, el Tratado del Atlántico Norte o la Huasteca. Sin embargo, es preciso apuntar que todo espacio es histórico, y todas las regiones han sido construidas históricamente.
Región económica o político administrativa	También podría ser cultural, lingüística, gastronómica. Generalmente son regiones construidas socialmente, pero también pueden ser regiones de planeación, propuestas, o herramientas para estudiar estos procesos. Predomina el criterio de homogeneidad, pero en el caso de las económicas también puede partirse de criterios de funcionalidad. Ejemplos son el Valle del Ruhr en Alemania (región siderúrgica e industrial) o la Pampa en Argentina (región agropecuaria).
Región vivida	Es un espacio construido por cada individuo, pueden incluso ser discontinua.

Fuente: Lévy y Lussault, 2003.

La dimensión regional del espacio turístico puede ser explicada por la proximidad existente entre los lugares en los que el turismo es una actividad preponderante. Esta red de sitios turísticos, como la llamaba John Urry (2000), traduce relaciones por líneas visibles o invisibles entre los lugares. La relación entre espacios, actores y prácticas permite el desplazamiento recreativo. Esta red de dimensión regional da origen a la región turística. Y la región turística del traspaís Cancún-Riviera Maya es tanto una región homogénea por sus aspectos bioculturales, una región histórica, la de los mayas *cruzoob*, una región económica marcada hoy día por la actividad turística y una región vivida por sus habitantes, quienes construyeron espacios de vida en sus pueblos o entre sus pueblos de origen y centros de trabajo.

4. El turismo alternativo como elemento estructurante en la construcción de la región del traspaís Cancún-Riviera Maya (C-RM)

Los resultados del *Atlas de turismo alternativo en la Península de Yucatán* (García de Fuentes, Jouault y Romero, 2015) mostraron la necesidad de jugar con las escalas, y lo esencial que resulta la aproximación regional para entender las dinámicas de las sociedades locales y su relación con la actividad turística en localidades rurales. El contexto del traspaís de Cancún-Riviera Maya debe ser analizado en una escala local y regional. El estudio de los casos de Yokdzonot y Ek Balam puesto en perspectiva con varios otros pueblos de la región permitirán ilustrar lo planteado hace varios años por Córdoba y García (2003):

> Desde la perspectiva espacial el turismo también es agente de desarrollo porque fomenta la modernización y creación de infraestructuras básicas en las que después se apoyarán otras actividades y porque lima las desigualdades regionales en la medida en que ciertas áreas pueden servirse de sus recursos patrimoniales (naturales y culturales) para paliar sus deficiencias de capitalización industrial o agropecuaria (Córdoba y García, 2003, p.119).

Otros autores se han interesado en esta región desde una perspectiva turística; en el 2000, Daltabuit y su equipo pusieron en evidencia que numerosos pueblos no tenían acceso a servicios públicos básicos, tales como el acceso a la educación, la salud, el agua potable, la gestión de aguas usadas y la electricidad (Daltabuit, Cisneros, Vásquez y Santillán, 2000).

Diez años después, Moo Canul (2012) describió y delimitó dicha zona maya –término establecido por antropólogos–, y se insertó en el desarrollo turístico regional. Al mismo tiempo, Moncada y colegas publicaron el libro *Tan cerca del Caribe mexicano, tan lejos del turismo* (2011). El objetivo del proyecto estribó en medir la importancia del impacto en las comunidades, para las cuales a través del turismo se deseaban disminuir el grado de marginalidad socioeconómica, conservando el balance ecológico y salvaguardando la cultura y la estructura social de los pueblos [...]. El turismo busca generar oportunidades de desarrollo e invertir los fenómenos de migración de una población joven hacia los grandes centros turísticos" (Moncada, González, Valtierra y Jiménez, 2011, p. 10).

En este sentido y para fines de este trabajo, se considera que el turismo alternativo incluye aquellas prácticas que cumplan con los criterios siguientes: alternativas al sistema de desarrollo económico dominante bajo la forma de empresas de la economía social; alternativas al modelo de desarrollo turístico intensivo de sol y playa con prácticas sociales y ambientales más benignas; alternativas a las actividades primarias realizadas en estas localidades (García de Fuentes, Jouault y Romero, 2015).

La región turística del traspaís de Cancún-Riviera Maya se inscribe en el desarrollo regional de la Península de Yucatán y sus diferentes etapas: la creación de Cancún en el principio de los años setenta y la consolidación del destino en los ochenta; la expansión del corredor turístico de la Riviera Maya hacia el sur; y por fin, la turistificación del territorio hacia el interior (cuadro 2).

Cuadro 2. Etapas del desarrollo turístico en el norte de Quintana Roo

Etapas	Descripción
Boom turístico de Cancún	En la década de 1970, la organización económica y territorial de la Península se vuelca hacia un nuevo polo rector: el Centro turístico Integralmente Planeado Cancún, en la costa de Quintana Roo. Gracias al éxito de este proyecto turístico, Quintana Roo se ha mantenido entre los estados con las tasas de crecimiento poblacional más altas del país por varias décadas, y Cancún se ha convertido en un centro urbano de relevancia regional. Este desarrollo constituye un polo de atracción para la población de las localidades de la región, cuyos habitantes se emplean convencionalmente en servicios vinculados al turismo y la construcción. De esta forma, las localidades de interior establecen una relación con Cancún basada en la oferta de empleo dentro del sector terciario. El auge de Cancún como centro turístico fortalece la posición de Chichén Itzá como atractivo turístico regional y, consecuentemente, la ciudad yucateca de Valladolid adquiere un peso turístico vinculado al tránsito de turistas entre estos dos puntos.
Expansión del corredor turístico litoral (Riviera Maya)	En la década de 1990 comienza la expansión de los proyectos turísticos sobre el litoral de Quintana Roo, hacia el sur de Cancún. Lo que inicialmente se concibe como un desarrollo basado en la consolidación de una oferta alternativa al turismo de masas de Cancún, se materializa como un corredor de grandes complejos hoteleros que funcionan a modo de enclave turístico. De esta etapa resulta el crecimiento urbano de Playa del Carmen, que se convierte en un núcleo urbano de importancia regional.
El traspaís y los territorios rurales de adentro	Auge y expansión del turismo alternativo hacia la región interior de la Península. En la década del 2000, la iniciativa de la Organización Mundial del Turismo (OMT) de promoción del turismo alternativo permea a los esquemas de planeación turística en México; esto, aunado al interés por fortalecer el componente histórico-cultural en la oferta turística nacional, en la cual las zonas arqueológicas juegan un papel importante, el turismo rural surge como un eje rector en las políticas de desarrollo en el país. En este escenario, y con el apoyo de instituciones gubernamentales y civiles nacionales e internacionales, varias localidades rurales localizadas en el traspaís del corredor Cancún-Riviera Maya se convirtieron en ofertantes de un turismo que se presenta como una oferta alternativa y complementaria, estrechamente vinculada a la dinámica turística del litoral.

Fuente: Elaboración personal con base en García de Fuentes, Jouault y Romero (2015) y Jouault, García de Fuentes y Jiménez (2017).

La región turística del traspaís Cancún-Riviera Maya engloba a 21 municipios ubicados al norte del estado de Quintana Roo y al oriente del estado de Yucatán. Los límites municipales fueron una base para delimitar esta región, donde la principal vertiente es el corredor litoral de 150 kilómetros entre Cancún y Tulum, y otra es el sitio arqueológico de Chichen Itzá, visitado en 2018 por 2.74 millones de turistas.

Esta región turística, inimaginable sin la cercanía del destino turístico de Cancún-Riviera Maya, se ha estructurado en tres momentos: el primero en los años setenta, cuando numerosos habitantes migraron hacia Cancún y la Riviera Maya para construir y operar

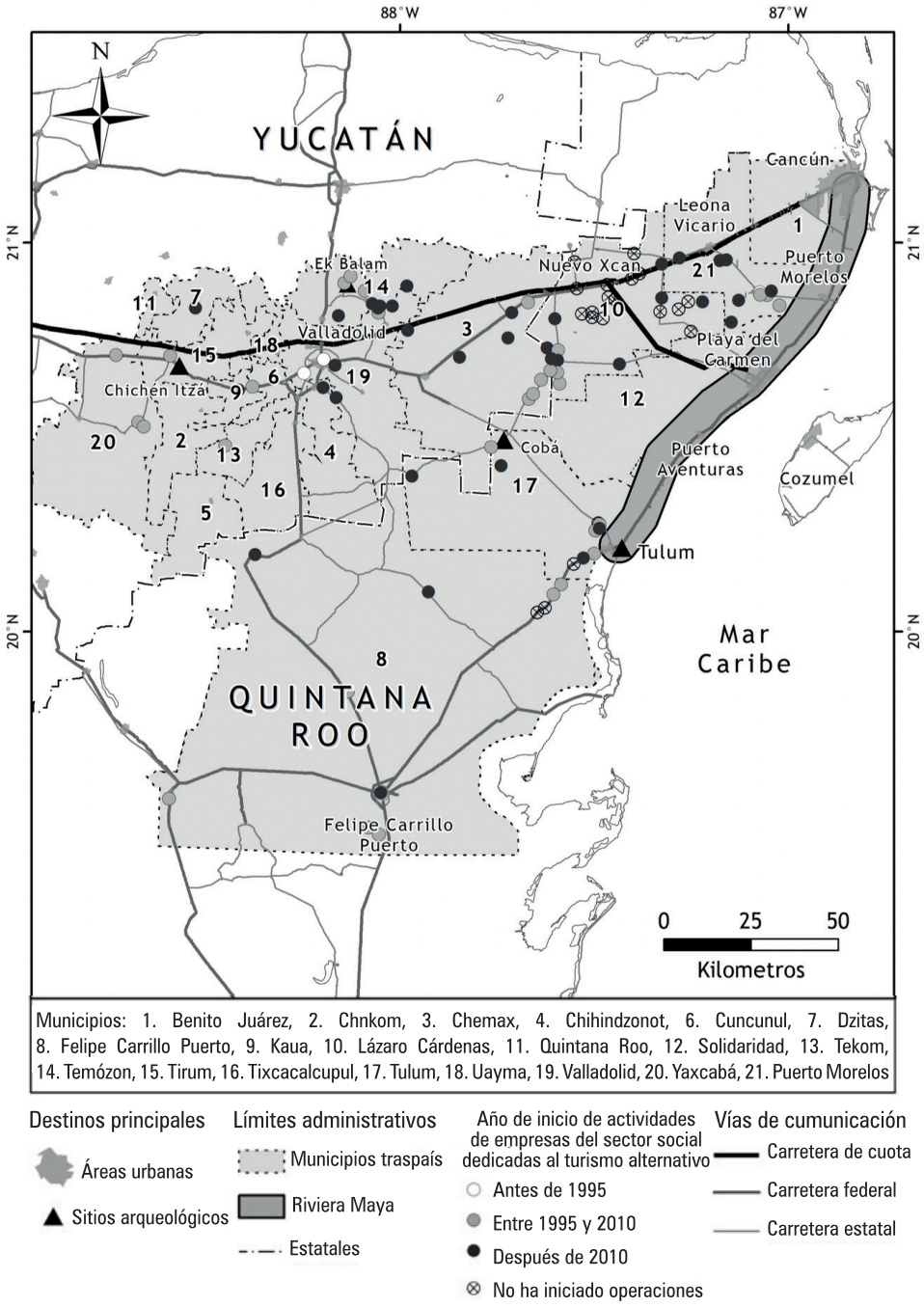


Figura 1. El traspaís Cancún-Riviera maya, una región turística en construcción

infraestructura y equipamientos turísticos; posteriormente, cuando una parte de los insumos consumidos en el litoral –como frutas, hortalizas o carne– comenzaron a ser producidos en la región del traspaís; por fin, un tercer momento contempló una oferta turística alternativa basada en los recursos naturales y la cultura maya, que ha sido desarrollada en pueblos y, de manera general, en los espacios rurales de esta región.

De hecho, a principios de 2016 se contabilizaron noventa empresas de turismo alternativo ubicadas en el traspaís de Cancún-Riviera Maya (operadas por el Estado, privadas y del sector social de la economía), de las cuales setenta eran empresas del sector social; es decir, empresas operadas colectivamente bajo la figura jurídica de sociedad cooperativa, ejido o sociedad de producción rural. El traspaís se ha turistificado de manera exponencial, tal como lo muestra la figura 1. Parte de las veinte empresas que no han comenzado actividades son ejidos que pertenecen a la red forestal de ejidos del municipio de Lázaro Cárdenas (Quintana Roo), los cuales habían solicitado un estudio de factibilidad del turismo en su pueblo.

Esta acelerada turistificación, analizada la escala regional (de ocho a setenta empresas entre 2000 y 2016), se traduce también en flujos turísticos muy importantes hacia algunas empresas (aproximadamente cincuenta mil turistas hacia Pacchén y Tres Reyes, en 2012). Frente a este fenómeno, desplazarse del estudio de caso hacia una sistematización vía la modelización es pertinente para reflexionar en torno al desafío a escala regional.

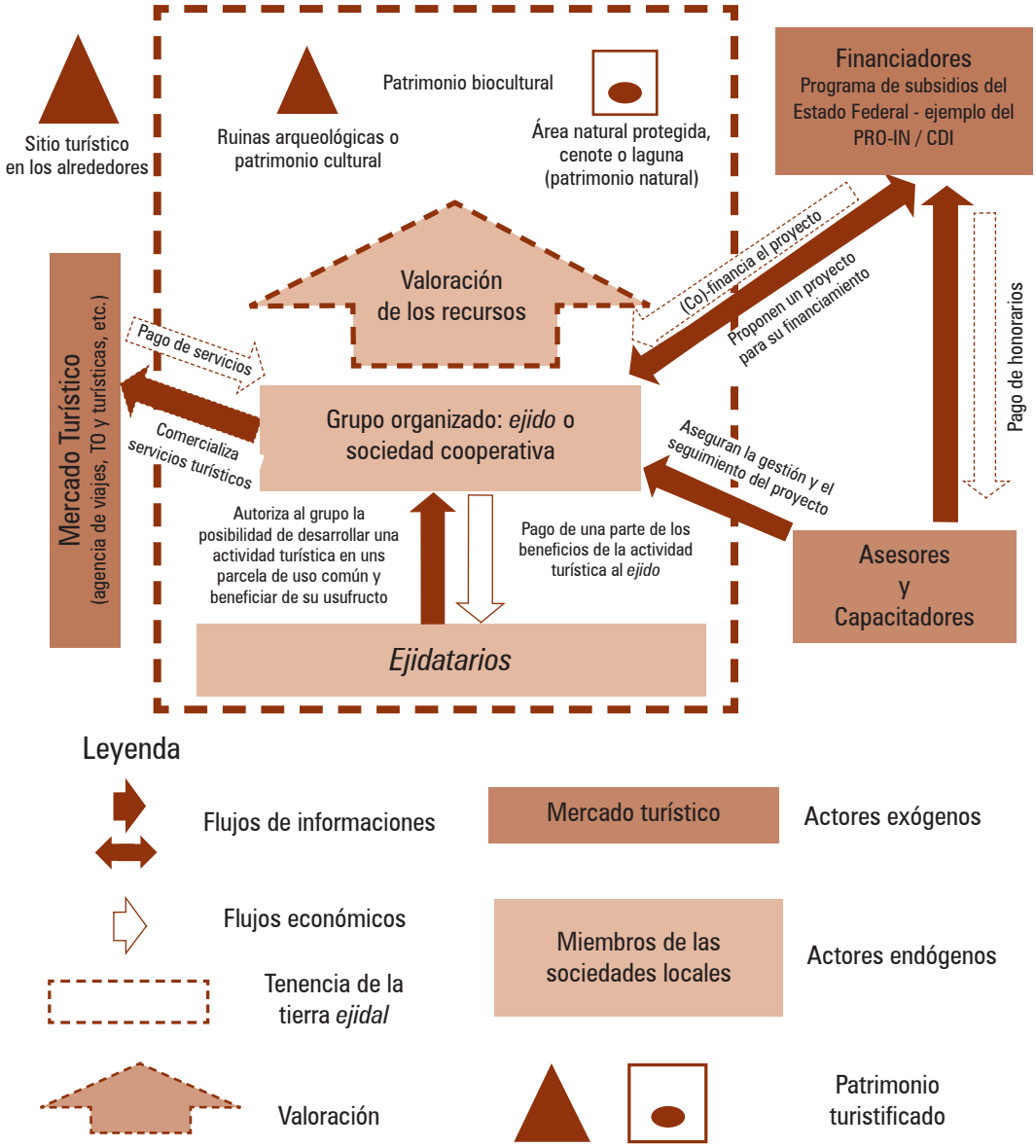
5. La construcción de un modelo de la turistificación de pueblos en una región turística

Si bien es cierto que la gran época de la modelización en geografía y otras ciencias sociales se manifestó durante los años sesenta y setenta, y que hoy día la *ola posmodernista* detuvo estas tendencias, recurrir a estas herramientas permite distinguir claramente lo particular de lo general. Así, según P. Haggett, "un modelo es una representación esquemática de la realidad elaborada para una demostración" (1973, p. 3). Otros autores tales como Moriconi-Ebrard definen el modelo como "un enunciado teórico fundado en la simulación esquematizada y formalizada en un lenguaje verbal, matemático o gráfico, etc. de un objeto de conocimiento y mas allá de una realidad" (2003, p. 626). Brunet en *Les Mots de la Geographie*, precisa que el modelo "es una representación formal y depurada de lo real o de un sistema de relaciones" (1992). Se trata entonces de una noción precisa que no puede ser confundida ni con una teoría, ni con un paradigma. Puesto que el modelo esquematiza la realidad y ofrece una imagen cercana a ésta, el modelo posee dos propiedades capitales: representa una pérdida de información en relación con una realidad compleja. Como afirman Chorley y Haggett, "la selectividad implica que los modelos son diferentes de la realidad en el sentido que son solo aproximaciones" (Chorley y Haggett, 1968, p. 444). En contraparte, el modelo simboliza una situación dada que puede ser empleada en situaciones similares. Gracias a su abstracción relativa, es una manera de leer realidades espaciales contrastadas y obtener, entonces, leyes comunes sobre todos los espacios.

De manera general, mientras más abstracto es un modelo, más evoca una situación general. Como lo afirma P. Haggett, "a cada etapa, perdemos información, el modelo se vuelve más abstracto, pero más general" (Haggett, 1973, p. 4). Dicho de otra manera, modelizar es simplificar y la simplificación es una perdida de información. El proceso de modelización, sin embargo, guarda lo importante de una situación para tener criterios simplificados de diversas situaciones. Así, los modelos tienen grados de abstracción diversos; muchas veces son estáticos, es decir, analizan una situación espacial dada.

A la luz de los resultados del *Atlas de turismo alternativo en la Península de Yucatán* (García de Fuentes, Jouault y Romero, 2015), años después del estudio del traspaís Cancún-Riviera Maya (Jouault, 2018), y con base en criterios como la tenencia de la tierra, la figura jurídica de la empresa social, el patrimonio turistificado, el acceso a los subsidios, la naturaleza del programa de subsidios o el mecanismo de promoción, proponemos una modelización de la turistificación de pueblos del traspaís Cancún-Riviera Maya. Este modelo fue elaborado con base en algunas evidencias: 78 % de las empresas sociales que han emergido en el transcurso de los quince últimos años se ubican en la parcela de uso común de un ejido; 75 % de las empresas sociales son constituidas bajo la forma jurídica de sociedad cooperativa; 78 % de las empresas sociales han recibido un apoyo del gobierno federal mexicano para implementar la actividad turística en estas localidades rurales; 55 % de las empresas sociales que se encuentran tierra adentro en Yucatán recibieron financiamiento por parte de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) a través del Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI); ocho de diez empresas sociales cuentan con un mecanismo de promoción hacia el mercado internacional (Jouault, 2018).

El modelo presentado (figura 2), es un esquema simplificado de las interacciones entre actores, permite rendir cuenta de las fuertes tendencias observadas en diferentes pueblos del traspaís Cancún-Riviera Maya. El grupo de ejidatarios que conforma la empresa social bajo diversas figuras jurídicas se encuentra en el corazón del modelo, y entreteje relaciones con el resto del ejido. Es el comisario ejidal, supuestamente orientado por la asamblea ejidal –es decir, la mayoría absoluta o relativa de los ejidatarios–, quien dará luz verde para el uso y el usufructo de los recursos patrimoniales ubicados en el seno del ejido. Muchas veces en acuerdo con la turistificación del patrimonio, el ejido percibirá 10 % de los ingresos brutos vinculados a la actividad turística. Los actores exógenos, tales como los financiadores –programas de subsidios del gobierno federal mexicano– y los consultores, son clave para la comprensión de esta turistificación. El mercado turístico es muchas veces ilusorio por varias empresas sociales. Numerosas empresas reciben una cantidad mínima de turistas. Cabe mencionar que este modelo es válido si los recursos patrimoniales son ubicados en un ejido donde existe el régimen de uso común. Cuando parte o todo el ejido fue parcelado, los recursos patrimoniales ubicados en esta parcela pertenecen al ejidatario o avecindado, y en consecuencia la asamblea ejidal pierde el derecho sobre los usos de dicha parcela.



Fuente: Elaboración propia con base en datos extraídos en trabajo de campo.

Figura 2. Modelo de la turistificación de pueblos en la región del traspaís de Cancún-Riviera Maya

Conclusiones

La región del traspaís del corredor Cancún-Riviera Maya es actualmente un espacio turistificado, donde la oferta turística se incrementa año tras año, y los flujos turísticos aumentan de manera paralela. El desarrollo de esta región como espacio ofertante de turismo es un fenómeno reciente –que no deja de resultar peculiar en una región que durante la Guerra de Castas refugió a las poblaciones de mayas rebeldes.

La escala regional es una herramienta pertinente de análisis permitiéndonos poner en perspectiva los diferentes casos de estudio teniendo en común un contexto histórico, socioeconómico, biogeográfico y cultural en común. El modelo de turistificación es el resultado de una sistematización diacrónica de las experiencias de turismo alternativo en esta región turística particular. Veinte años después de la creación de las primeras empresas sociales dedicadas al turismo alternativo, impulsadas por programas gubernamentales, el triángulo virtuoso de la turistificación en dicha región del traspáis Cancún-Riviera Maya y otras regiones mexicanas, así como en varios proyectos productivos en el campo mexicano, está basado en la relación tripartita de ejidatarios/consultores-asesores/programas institucionales y subsidiados.

El modelo pone énfasis en las empresas sociales que siguen funcionando a la fecha y alimenta la reflexión según la cual no cualquier lugar puede ser turístico y, principalmente, invita a repensar políticas públicas en torno a la estrategia de turistificación de los espacios rurales mexicanos. Así, en 2015, en la Península de Yucatán, tal como lo mostraron los resultados del *Atlas de turismo alternativo* (2015), 25 % de las empresas sociales dedicadas al turismo alternativo habían fracasado y otro 25 % se mantenía bajo una perspectiva paternalista y dependía de un subsidio publico para poder operar (García de Fuentes et al., 2015). Puesto que estos fracasos o casos de paternalismo son inherentes a una planificación turística centralizada, la modelización de la turistificación de pueblos en espacios rurales, resultado de un trabajo de campo minucioso puede ser una herramienta de sistematización para orientar el necesario diseño de las políticas públicas en torno al turismo alternativo de los años venideros.

Referencias

Araujo Santana, M. R., Parra Vásquez, M. R., Salvatierra Izaba, E. B., Arce Ibarra, A. y Montagnini, F. (2013). Políticas turísticas, actores sociales y ecoturismo en la Península de Yucatán. *Economía, Sociedad y Territorio*, *13*(43), 641-674.

Brunet, R., Ferras, R., Thery H. (1992). *Les mots de la géographie: dictionnaire critique, París, Francia: La documentation Française.*

Córdoba Ordoñez, J., y García de Fuentes, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. *Investigaciones Geográficas*. *Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, *52*, 117-136.

Chorley, R. J. y Haggett, P. (1968). *Models in geography*. Londres, Reino Unido: Methuen.

Christaller, W. (1933). *Die Zentralen orte in Süddeeutschaland*. G. Fischer, Jena.

Daltabuit Godas, M., Cisneros H., Vásquez, L. M. y Santillán, E. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades rurales de la selva maya*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Dufresne, L. (1999). *Les mayas et Cancún*. Montréal, Canada: Université de Montréal.

García de Fuentes, A. (1979). *Cancún: Turismo y subdesarrollo regional*. Ciudad de México, México: UNAM-Instituto de Geografía.

García de Fuentes, A y Córdoba y Ordoñez, J. (2008). Desarrollo regional y organización espacial diferenciada: aportes al modelo de ordenamiento territorial mexicano. En Macías Delgadillo, Javier (Coord.), *Política territorial en México. Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. (pp. 97-110). Ciudad de México, México: Plaza y Valdéz.

García de Fuentes, A. y Morales, J. (2000). Dinámica regional de Yucatán 1980-2000. *Investigaciones Geográficas*. *Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, *42*, 157-172.

García de Fuentes, A., Jouault, S. y Romero, D. (2015). *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida, México: Centro de Investigaciones Avanzadas - Unidad Mérida / Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

Haggett, P. (1973). *L´analyse spatiale en géographie humaine*. París, Francia: A. Colin.

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid, España: Akal.

Jouault, S., García de Fuentes, A. y Jiménez, M. (2017). L´arrière-pays touristique de Cancún Riviera Maya. En N. Bernard, C. Blondy, y P. Duhamel (Coords.), *Tourisme, marges et périphéries* (pp. 233-252). Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.

Jouault, S. (2018). *Mayas d´hier et d´aujourd´hui. Le rôle des sociétés locales dans le développement touristique*. Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006). La geografía humana: Un camino a recorrer. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dirs.), *Tratado de geografía humana* (pp. 1-22). Barcelona, España: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.

Macías Zapata G. (DIR.). (2004), *El vacío imaginario. Geopolitica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano,* Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Marín Guardado, G. (2008). Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya. En A. Castellanos y J. A. Machuca (Ed.), *Turismo, identidades y exclusión* (pp. 97-142), Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Juan Pablos.

Marín Guardado, G. (2010). Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: un acercamiento a tres escenarios. En R. López (Coord.), *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización* (pp. 17-56). Ciudad de México: UNAM.

Moncada Jiménez, P., González Neri, I., Valtierra Hernández, A., Jiménez Muñoz, E. (2011). *Tan cerca del Caribe mexicano, tan lejos del turismo*. Ciudad de México: Ediciones Porrúa / Universidad del Caribe.

Mc Coy, C., Sosa, P. (2016). Causas y efectos de un destino no sustentable: Caso playas públicas de Cancún, Quintana Roo. *El Periplo Sustentable, 31, s/p.* Recuperado de: https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4887

Monterrubio, J. C., Josiam, B. M. y Sosa, A. P. (2015). Spring break's social impacts and resident's attitudes in Cancun, Mexico: A qualitative approach. *International Journal of Tourism Anthropology*, *4*(2), 145-16.

Moo Canul M. J., (2012). Lineamientos generales del programa de seguimiento permanente del perfil y grado de satisfacción del turista que visita la zona maya de Quintana Roo. *El Periplo sustentable*, *23*, 143-171.

Moriconi-Ebrard, F. (2003). Modèle. En Levy, J. y Lussault, M. (Dirs.) *Dictionnaire de la géographie et de l´espace des sociétés*. pp. 626-629. Paris, France : Belin.

Palafox Muñoz, A. (2014). El desarrollo turístico de Quintana Roo desde la perspectiva de la economía política. En T. Cuevas Contreras y A. Palafox Muñoz (Coords.), *Complejidad del turismo en la frontera del conocimiento* (pp. 203-222). Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Academia Mexicana de Investigación Turística, A.C.

Segrado, R., González, A., Arroyo, L. y Palafox, A. (2010). El desarrollo de Cancún, analizado desde la teoría de los sistemas complejos. *Gestión Turística*. *14*, 9-32.

Sosa, P., Jímenez Martínez, A. (2008). *Cocktail Cancún: reflexiones sobre los impactos del turismo en la comunidad local*. Cancún, México: Universidad del Caribe.

Urry, J. (2000). *Sociology beyond societies.* Londres, Reino Unido: Routledge.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 79-95 / e-ISSN: 2594-2069
https://doi.org/10.47557/IKVX1907

Economía social y turismo alternativo: el caso de la Península de Yucatán

Manuel Francisco Lemas Valencia
Ana García de Fuentes
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav Unidad Mérida)

Resumen

A finales del siglo xx, se produce una expansión de empresas sociales dedicadas a la oferta de servicios turísticos en la Península de Yucatán. Una de las formas de organización de este tipo de empresas de turismo alternativo es la cooperativa, bajo la que operan la mayoría de las empresas turísticas en el medio rural peninsular. Su organización ha estado fuertemente vinculada a las directrices de agentes externos y del Estado, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones campesinas. A partir de casos concretos se reflexiona en torno al concepto de economía social, desarrollado por autores latinoamericanos y poco utilizado en el estudio de las cooperativas turísticas en México, ya que lo consideramos una herramienta de análisis que brinda elementos para la interpretación crítica de este tipo de organizaciones.

Palabras clave: Península de Yucatán, cooperativismo, economía social, ruralidad, turismo alternativo.

Social economy and alternative tourism in case of the Yucatan Peninsula

Abstract

At the end of the twentieth century, in the Yucatan Peninsula, there was an expansion of social enterprises that provided tourism services. Most alternative tourism companies opted for Cooperatives as the form of organization, and they have operated since then mostly in the rural territory of the peninsula. Their organization has been linked to the guidelines of the State and external agents, so that the living conditions of farmers may be improved. By studying some concrete cases, we have discussed the concept of social economy developed by Latin American authors and seldom used in the study of tourism co-operatives in Mexico. This concept has been considered as a tool of analysis because it provides elements for the critical interpretation of these organizations.

Keywords: Yucatan Peninsula, rurality, alternative tourism, social economy, cooperatives.

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2019. Fecha de aceptación: 1 de abril de 2019

CÓMO CITAR: Lemas, M. y García de Fuentes, A. (2019). Economía social y turismo alternativo: el caso de la Península de Yucatán. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 79-95. https://doi.org/10.47557/IKVX1907

El turismo alternativo, además de ser una actividad complementaria al turismo masivo de sol y playa, ha sido considerado como una vía para la conservación de la naturaleza a través de las comunidades rurales, y un medio para contribuir a su desarrollo social y económico mediante cambios en las actividades de los espacios rurales. Este tipo de turismo se implementa a partir del otorgamiento de subsidios por parte del Estado y de organismos no gubernamentales nacionales e internacionales. Para la obtención de estos recursos, el Estado, en particular, induce procesos de organización bajo figuras de empresas sociales para la gestión de las actividades turísticas.

La economía social se presenta como un sistema socioeconómico alternativo al privado, en el que los campesinos o pescadores se insertan para establecer las empresas turísticas a partir de esquemas de organización colectiva, democracia en la toma de decisiones y cooperación en el trabajo, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas que integran dichos grupos. Este fenómeno es ampliamente visible en la Península de Yucatán en donde, gracias al otorgamiento de financiamientos y a la estrecha vinculación con el turismo de masas ofertado en el mar Caribe, se han detonado procesos de conformación de empresas sociales –principalmente cooperativas– dedicadas a la oferta de servicios turísticos rurales, de naturaleza, y de aventura.

El surgimiento de empresas de turismo gestionadas por campesinos ha sido documentado ampliamente en diversos contextos rurales de los países en vías de desarrollo, utilizando como marco de referencia el concepto de turismo de base comunitaria. Estos estudios parten de considerar a las comunidades como un todo homogéneo, donde la vecindad del hábitat integra al conjunto de habitantes en la empresa turística. En el caso de Yucatán, si bien existen algunas empresas turísticas ejidales en las que participa un alto porcentaje de las familias de una localidad, lo que predomina son pequeños grupos, muchas veces familiares, que se organizan para emprender la actividad turística. Ante esta realidad se propone partir de los principios teóricos en que se sustenta la economía social, en particular en su versión latinoamericana, como un marco teórico que brinda elementos operativos para el análisis del turismo alternativo en el contexto rural y campesino de la Península de Yucatán.

El estudio se realizó a partir de la revisión de literatura conceptual y de dos estudios de caso de emprendimientos turísticos, y tiene como antecedente la reflexión a partir de los trabajos realizados por el equipo de investigación en turismo del Departamento de Ecología Humana del Cinvestav-Mérida, y el trabajo de campo de uno de los proyectos de tesis que están en proceso.[1]

[1] Este artículo se desprende del trabajo de campo de la tesis en proceso de Manuel F. Lemas titulada *Empresas turísticas de la economía social y recursos de uso común. Estudio de tres cooperativas del traspaís de Cancún- Riviera Maya*.

1. Antecedentes

A finales del siglo pasado por iniciativa de la Organización Mundial del Turismo (OMT), se inicia la promoción del turismo alternativo como una modalidad aparentemente distinta a la del turismo de masas, vinculada a la conservación de la naturaleza (Jouault, García de Fuentes y Romero, 2015). Bajo esta perspectiva dicha actividad se incorpora a las políticas públicas para el desarrollo de las localidades rurales. Este tipo de proyectos se promueven como una alternativa productiva para los campesinos, en respuesta a la marginación que sufre el sector agrícola tradicional y que provoca problemas, como la migración a las ciudades en búsqueda de trabajos asalariados o la venta de sus tierras para la mejora de sus condiciones económicas (Monterroso y Zizumbo 2009; García de Fuentes y Jouault 2015a).

En la Península de Yucatán el turismo alternativo adquiere una importancia relevante debido a la vinculación que tiene con el turismo de masas que se oferta en el mar Caribe desde mediados de la década de 1970, y de la promoción que se le dio al interior del territorio peninsular con iniciativas como el proyecto Mundo Maya y los apoyos de instituciones gubernamentales, como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Turismo (Sectur), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), la Comisión Nacional para las Áreas Naturales Protegidas (Conanp), de organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), así como organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales (ONG) que llevaron al surgimiento de gran número de empresas de turismo alternativo complementarias al turismo de masas (Jouault, García de Fuentes y Romero, 2015).

Esta actividad es llamada alternativa en dos sentidos simultáneamente: alternativa al sistema económico dominante, al ser organizada bajo la forma de empresas sociales integradas principalmente por campesinos, y operadas de manera colectiva; pero también porque el discurso lo propone como alternativo al modelo de desarrollo turístico intensivo de sol y playa, con prácticas sociales más benignas con el medio ambiente, y actividades en contacto con la naturaleza, la aventura y la experiencia de la vida rural en escenarios naturales e infraestructura rústica. (García de Fuentes y Jouault, 2015b; Jouault, García de Fuentes y Rivera, 2015).

Los servicios turísticos que ofrecen estos grupos se establecen a partir de las condiciones sociales, políticas y culturales de las propias comunidades, basadas en sus medios de producción, capital social, recursos naturales y organización, para generar estructuras de cooperación y organización colectiva que les permitan obtener recursos para su desarrollo económico. Es importante señalar que la actividad turística no reemplaza a las actividades que tradicionalmente realiza la población rural, sino que las complementa, ayudando a diversificar la economía familiar y local (García de Fuentes y Jouault 2015a).

Una de las formas de organización más común en este tipo de actividades, en la región, es la cooperativa; en el Atlas del turismo alternativo de la Península de Yucatán (García de Fuentes, Jouault y Romero, 2015), se encontró que en 2013 existían 153 empresas turísticas organizadas bajo formas de la economía social, de las cuales 78 % eran

cooperativas legalmente constituidas, 13 % empresas ejidales y 6 % operaban con otro tipo de organización social (García de Fuentes, et al., 2015).[2]

La inclusión de las empresas cooperativas como forma de organización del turismo rural campesino se vincula con la promoción de esta actividad por parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (Jouault, 2014). Su formación está estrechamente relacionada con los sistemas de tenencia de la tierra y los requerimientos para la obtención de financiamientos. Por un lado, la tenencia de la tierra es predominantemente ejidal en las áreas rurales del interior de la península. Por otra parte, la captación de financiamientos se relaciona con las directrices operacionales de las fuentes de financiamiento, ya sean subsidios gubernamentales o apoyos otorgados por organizaciones no gubernamentales, que se otorgan de manera grupal y no individual, e imponen la obligación de formalizar y registrar legalmente las agrupaciones como cooperativas u otras formas de organización colectiva (García de Fuentes et al., 2015).

En este tenor, de acuerdo con Jouault, García de Fuentes y Rivera (2015), un rasgo importante observado en las empresas turísticas de la economía social de la Península de Yucatán es que una buena parte de las empresas exitosas en términos económicos, están integradas en su mayoría por una o varias familias extensas. Esto plantea la interrogante de si dichos casos realmente representan al cooperativismo, o son microempresas familiares, las cuales también son consideradas parte de la economía social, independientemente de que adopten la figura de la cooperativa para responder a los requerimientos de financiamiento.

1.1. La economía social como herramienta conceptual para el análisis del turismo rural campesino

La economía social funciona mediante grupos de trabajo organizados colectivamente con el fin de satisfacer sus propias necesidades básicas y desarrollar sus capacidades humanas. La propuesta se basa en un sistema socioeconómico plural que se sustenta en los valores de reciprocidad, cooperación, autogestión y en principios democráticos para la distribución del trabajo, la toma de decisiones y la repartición de los beneficios. Este sector socioeconómico produce colectivamente y está vinculado con el mercado, pero no se orienta a la acumulación de ganancias, sino a la generación de trabajo y a la distribución de las ganancias generadas entre los trabajadores (Coraggio 2016; 2009; Singer, 2009; Marañón y López, 2013).

De acuerdo con Quijano (2006), si bien en este sistema socioeconómico se albergan diferentes formas organizacionales como empresas familiares y agrupaciones campesinas de trabajo colectivo, la empresa cooperativa es una de las formas centrales de organización de dicho sector, ya que los principios del cooperativismo se vinculan fuertemente con

[2] Las otras formas de organización colectiva corresponden a Sociedades de Solidaridad Social (SSS), Sociedad de Producción Rural (SPR) y Asociaciones Civiles (AC).

esta propuesta. Este autor señala también que las empresas cooperativas se basan en la reciprocidad, pero están fuertemente vinculadas con el mercado, y pueden abarcar diversos ramos del sector productivo lo que enriquece al sistema como un sector socioeconómico.

La propuesta de la economía social surgió a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, como un enfoque que cuestiona a la economía capitalista caracterizada por la acumulación y la reproducción del capital, que margina social y económicamente a una parte de la población (Guridi, Jubeto y Villalba, 2012). En el polo marginal se comenzaron a construir las pautas para la propuesta de la economía social a partir de la organización colectiva del trabajo, en una racionalidad basada en la distribución y no en la acumulación del capital como principio operativo, valores de reciprocidad y cooperación como elementos de cohesión, y en la toma democrática de decisiones, como forma de organizar el trabajo. Con base en estos elementos las organizaciones buscaron formas de satisfacer sus necesidades básicas y distribuir sus ganancias de manera justa sin someterse a la subordinación de las empresas capitalistas (Marañón, 2016; Marañón y López, 2013).

Durante la transición hacia el neoliberalismo se agudiza la exclusión social y la marginalización, como resultado del sistema de producción y consumo, generando una mayor precarización del sector de la población ubicado en el polo marginal (Quijano, 2014). En el medio rural este segmento de la población se dedica principalmente a la producción de subsistencia, con trabajos de muy baja calificación, poca productividad y con ingresos que no se pueden atribuir de manera estable a un salario o ganancia, siendo el sector más abatido por situaciones de desventaja en los niveles de producción y en el acceso a la tecnología y al capital (Marañón y López, 2013; Enríquez, 2007; Quijano, 2014).

La propuesta de la economía social ha pasado por un desarrollo conceptual a partir de los casos estudiados en América Latina por distintos autores en las últimas décadas del siglo XX entre los que destacamos a Quijano (2014), Razeto, (1990 y 2010), Coraggio, (2001 y 2004) y Singer (2009)

En México, la economía social tiene antecedentes en las agrupaciones de trabajo colectivo que surgieron durante la segunda mitad del siglo XIX, las cuales eran principalmente cooperativas dedicadas a la producción de bienes. Este tipo de empresas recibieron un reconocimiento formal en la Constitución de 1917; y en 1938 la legislación en materia de cooperativismo recogió los principios que se profesaban en este movimiento a nivel internacional (Izquierdo Muciño, 2009). A partir de ese periodo se dio un fomento a la empresa cooperativa con una estrecha vinculación con el Estado, quien fue el encargado de tutelar y financiar este tipo de proyectos bajo una estructura centralista que hizo que el cooperativismo se desarrollara en un esquema de subordinación al gobierno y no de autogestión.

En 2012, en pleno neoliberalismo, la economía social recibe un reconocimiento como sector económico en México con la promulgación de la Ley de Economía Social y Solidaria y la creación del Instituto Nacional de Economía Social y Solidaria (INAES). En esta ley se define este sector y se establece cuáles son las organizaciones que lo componen. En su definición se incluyen todas las actividades realizadas por asociaciones de propiedad social

con el objetivo de satisfacer las necesidades de sus miembros; entre éstas se encuentran los ejidos, las comunidades, organizaciones de trabajadores, las sociedades cooperativas, y "en general cualquier forma de organización para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios socialmente necesarios" (DOF, 2015, p. 2). Adicionalmente, la Ley de Economía Social y Solidaria atribuye al INAES el fomento e instrumentación de políticas públicas para el desarrollo de este sector, así como ser la institución encargada de entregar apoyos para la promoción y desarrollo de este tipo de organismos (INAES, 2016).

Aunque en el marco normativo mexicano de la economía social se reconocen –de manera difusa– diferentes formas organizativas, en la práctica la empresa cooperativa es la figura legal más reconocida para el acceso a los recursos que brinda el Estado para este sector. De esta manera la intervención del Estado ha propiciado la creación, en muchas ocasiones artificial, de cooperativas.

La promoción de las cooperativas para el turismo rural se vincula con la historia del movimiento cooperativista en el sector rural durante el siglo XX, particularmente desde la época de Lázaro Cárdenas, en la que se impulsó la creación de cooperativas dedicadas a la producción agropecuaria, las cuales estuvieron estrechamente vinculación con el Estado como financiador bajo un esquema paternalista, lo que impidió una verdadera formación horizontal desde la base, quedando integradas en un proyecto estatal más que en una expresión de autonomía de los trabajadores (Warman, 2001; Nava y Barajas, 2015). En la práctica una parte de las cooperativas de producción del medio rural son empresas familiares (familias extensas) que adoptan dicha figura legal para cumplir con un requisito necesario para el acceso a los financiamientos. En muchos casos éstas se disuelven sin operar al obtener los recursos buscados o en caso de no lograr captar los beneficios esperados (Rojas, 2013).

2. Metodología

A partir de casos concretos se reflexiona en torno al marco conceptual de la economía social, desarrollado por autores latinoamericanos y poco utilizado en el estudio de las cooperativas turísticas en México, ya que lo consideramos una herramienta de análisis que brinda elementos para la interpretación crítica de este tipo de organizaciones.

Tiene como antecedente los resultados de investigaciones realizadas por el grupo de trabajo de turismo alternativo del departamento de Ecología Humana del Cinvestav-Mérida y en particular la tesis en proceso *Economía social y recursos de uso común, estudio de tres cooperativas turísticas del traspaís Cancún-Riviera Maya*[3] de la que se toma una parte

[3] El término traspaís es retomado por los estudios turísticos de España y Francia de la década de 1990 para referenciar a la región aledaña al litoral mediterráneo. En nuestro caso se hace alusión a la zona tierra adentro del litoral del Caribe mexicano, para su delimitación se identificó una región triangular cuyos vértices son: Cancún al norte, Punta Allen al sur, y Chichén Itzá al oeste. En el traspaís de la región Cancún-Riviera Maya se brinda la mayor oferta de turismo alternativo al de sol y playa en la Península de Yucatán (Jouault y Jiménez, 2015).

de los resultados preliminares de dos de los casos estudiados, que permiten ejemplificar cómo se incorporan los valores de la economía social en las cooperativas turísticas. Los casos de estudio de la tesis se eligieron considerando que sean empresas cooperativas exitosas. El éxito de las cooperativas elegidas se traduce en que ambas tienen más de 10 años operando, son autosuficientes económicamente y representan una forma de trabajo estable para sus miembros.

Interesa analizar este tipo de empresas consideradas como exitosas ya que existe un alto número de empresas turísticas de este tipo que dependen directamente de los subsidios para su operación, que se privatizan por falta de recursos para funcionar, o que fracasan y dejan de existir (Jouault, García y Rivera, 2015). Así, los ejemplos de casos exitosos de emprendimientos turísticos en un contexto rural campesino, nos permiten observar cuáles son los criterios de la economía social incorporados en su operación, y cómo funciona en la práctica la aplicación de estos criterios.

3. Resultados

3.1 Caso 1: Sociedad cooperativa U Kuchil Kuxtal (Ek-Balam)

El primer caso es la sociedad cooperativa U Kuchil Kuxtal ubicada en la localidad de Ek Balam, Temozón, Yucatán. De acuerdo con el INEGI (2010) Ek-Balam tiene una población de 300 habitantes, y la población económicamente activa representa 44.3 %, participación muy superior a la media de población con trabajo en el país. Sus habitantes se dedican principalmente al cultivo de la milpa tradicional. Esta localidad es maya hablante y mantiene una fuerte identidad cultural[4]. Es importante destacar que la localidad de Ek-Balam se ubica colindante con la zona arqueológica que lleva el mismo nombre.

La sociedad cooperativa U Kuchil Kuxtal está formada por 13 socios, los que además emplean a 14 trabajadores; ofrece hospedaje rural en cabañas rústicas y cuenta con alberca, área de acampado y un mirador a la zona arqueológica, a la que también se realizan visitas guiadas. Su oferta incluye recorridos por las milpas de algunos de los socios, recorridos interpretativos y alimentación en su restaurante o con familias de la localidad. También se rentan bicicletas a los turistas para hacer los recorridos y éstos pueden participar en talleres de elaboración de tortillas a mano y urdido de hamacas.

La iniciativa de brindar servicios turísticos en la localidad surgió a partir del apoyo de la CDI en el 2001, y se fue consolidando gracias a los financiamientos y asesoría que tuvieron en distintos momentos de otras instituciones: gubernamentales como la propia CDI que les apoyó en tres ocasiones, la Semarnat y la Sectur, internacionales como el PNUD y organizaciones no gubernamentales como la Red Indígena de Turismo Alternativo (RITA).

En el primer momento, la cercanía del pueblo con la zona arqueológica animó a los ejidatarios a constituirse legalmente para gestionar un proyecto de hospedaje rural ante la

[4] El 87.6 % de los habitantes de tres años o más hablan la lengua maya; la mayor parte también habla español, sin embargo el dominio de esta última lengua es escaso en la población de mayor edad.

CDI, que los apoyó con recursos económicos para la construcción de las cabañas, el área de recreación y el restaurante. Para acceder a los recursos del programa, los ejidatarios se constituyeron como una asociación civil, cuya operaciones comenzaron en el año 2000. Aprovechando la estructura comunitaria de toma de decisiones existente en la localidad, el ejido otorgó, mediante asamblea, un lote de cuatro hectáreas para desarrollar el proyecto de las cabañas, que posteriormente se extendió a ocho hectáreas. Este acuerdo se formalizó ante la Procuraduría Agraria en 2013 con un contrato de usufructo del terreno por 30 años a cambio de que la cooperativa pague al ejido 10 % de la ganancia total mensual.

En un inicio, el proyecto de Ek-Balam se organizó con la participación de los 26 ejidatarios de la localidad, sin embargo, algunos lo fueron abandonando al considerar que representaba mucho trabajo y pocas ganancias, ya que durante esta etapa el trabajo consistió en el acondicionamiento del terreno y la construcción de algunas de las cabañas, realizado mediante fajinas de los socios, sin obtener una remuneración a cambio. En el año 2004 se inicio la renta de las cabañas, operando como una Asociación Civil, lo que representó problemas al grupo por la comprobación fiscal de ingresos como organización sin fines de lucro. En el año 2007 decidieron reorganizarse como una cooperativa, la cual quedó constituida por los 13 socios actuales. El grupo encontró en la cooperativa una forma eficiente de operar, no solo en las cuestiones fiscales, sino como una empresa capaz de gestionar de manera autónoma el trabajo en las cabañas.

La cooperativa U Kuchil Kuxtal organiza el trabajo mediante asambleas mensuales en las que participan los 13 socios, en estas reuniones se discuten temas como las tareas que se tienen que realizar y el manejo de los recursos; las decisiones se toman mediante el voto de los socios y se respeta lo que la mayoría concluye. Los socios trabajan por parejas en un rol de turnos de 24 horas que cada pareja debe cumplir, en el que hacen guardia en las cabañas y la recepción y barren los espacios exteriores. Para las demás tareas han incorporado a 14 trabajadores, quienes se encargan del restaurante (cuatro cocineras y cuatro meseros varones[5]), lavandería (cuatro lavanderas) y cabañas (cuatro camaristas, también mujeres); además de dos jóvenes varones que se encargan de la recepción de los grupos y realizan la función de guías del tour en la localidad y sus alrededores. Los trabajadores contratados son en su mayoría parientes de los socios: esposas, hermanos, hijas e hijos, quienes han recibido las capacitaciones necesarias para desempeñar las tareas que se les han asignado. Debido a que la mayoría de los socios cuentan con una edad avanzada, no dominan bien el español, y no saben leer, estos socios asumen las tareas menores ya señaladas de vigilancia, incluyendo el cuidado de las instalaciones por las noches y de limpieza del lugar.

El manejo de los recursos financieros de la cooperativa queda a cargo de los tres socios con mayores capacidades (mayor dominio del español y capacidad de lectura y aritmética básica) que forman el comité directivo, integrado por el presidente de la cooperativa, el tesorero y el secretario, quienes tienen como tareas: administrar el dinero de la

[5] El equipo de meseros está conformado por dos socios y dos trabajadores.

empresa, informar a los socios del estado financiero y además son los que han impulsado las labores de promoción, en asociaciones como Coox Mayab, en certificaciones como Moderniza y la Norma Mexicana 133, en la Marca Paraísos Indígenas de Sectur y en el trabajo con agencias de viajes y guías de turismo. Estos tres socios son los que dirigen todas estas tareas, sin embargo, la participación concreta recae en dos jóvenes trabajadores que han demostrado gran capacidad y cuentan con más formación, un hijo del presidente y un sobrino del tesorero.

El trabajo en la cooperativa es considerado por los socios como una oportunidad laboral a futuro para sus hijos, por lo que es muy importante para ellos que el proyecto opere de manera adecuada (Pulido, 2014). En ese sentido, los dos jóvenes antes mencionados, se han involucrado en el trabajo de la gestión de la cooperativa y se han capacitado de manera muy intensa aprendiendo todas las tareas necesarias, y certificándose como guías de turistas ante la Sectur.

El salario es equitativo entre socios y trabajadores, cada uno recibe un jornal de 100 pesos diarios por el trabajo realizado. Del jornal que los socios reciben cada uno destina 20 pesos diarios para un fondo económico que la cooperativa utiliza para el pago de gastos extraordinarios o cuando se quedan sin fondos porque los gastos de operación fueron muy altos, es decir, los trabajadores perciben 100 pesos diaros y los socios solo 80. De las ganancias o utilidades, una vez cubiertos los sueldos, una parte se distribuye entre los 13 socios y otra se destina a un fondo económico para solventar los gastos médicos de los miembros del grupo. También de la ganancia total obtenida mensualmente, se separa una cantidad de dinero para un fondo solidario de gastos médicos o funerarios dispuesto para el resto de los habitantes del ejido, sean trabajadores o no de la cooperativa.

Además de la redistribución de la ganancia, la cooperativa también extiende lazos solidarios con el resto de los habitantes de la localidad al propiciar que otras familias reciban beneficios del turismo ya que el tour comunitario consiste en visitar algunos hogares del pueblo en los que se imparten talleres de urdido de hamacas y de elaboración de tortillas a mano con maíz cosechado en las milpas locales, o se ofrece el servicio de alimentación a los turistas. El precio del tour se paga de manera integra a la familia que imparte los talleres, lo que representa un ingreso adicional para los integrantes de esos hogares, algunos de los cuales no son de los socios.

En esta cooperativa existe una gran cohesión entre los socios, producto de los vínculos creados en el proceso de separación, traslado y fundación de un nuevo ejido, ya que la comunidad de Ek-Balam se fundó a fines de la década de 1970 en un proceso en el que 26 familias se separaron del ejido de Temozón al gestionar y recibir una dotación de tierras, migrando desde su lugar de origen para fundar su propio ejido. Este proceso es un elemento clave para entender la cohesión del grupo, ya que los trece socios de la cooperativa son jefes de esas familias migrantes, y mantienen un fuerte vínculo entre ellos y con los otros ejidatarios jefes de familias migrantes, aún si aquellos prefirieron no continuar en la cooperativa. Esto explica también que busquen la manera de apoyarlos involucrándolos en actividades turísticas externas a la cooperativa como las ya mencionadas.

3.2. Caso 2. Commuity Tours Sian Ka'an (Muyil)

La sociedad cooperativa Community Tours Sian Ka'an está ubicada cerca de la localidad de Chunyaxché, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. De acuerdo con los datos del INEGI (2010), la localidad cuenta con 191 habitantes, y la población económicamente activa representa 31.4 % de estos. Esta localidad es la más grande, ya que el ejido se compone de varias comunidades a las que se les denomina "los chunes". Asimismo 85.8 % de la población de tres años o más habla la lengua maya. Este ejido tiene una fuerte identidad indígena, ya que sus localidades forman parte de la llamada zona maya de Quintana Roo. El parador y las instalaciones de la cooperativa se ubican a 20 kilómetros de Tulum, a la orilla de la carretera que une esta ciudad con Felipe Carrillo Puerto, justo a la entrada de la laguna de Muyil.

La sociedad cooperativa está formada por 12 socios, todos miembros de una misma familia extensa, y da empleo a 30 trabajadores. La oferta turística consiste en recorridos por la laguna de Muyil y por la zona arqueológica de la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an, incluye un restaurante en el cual los turistas almuerzan después de realizar los recorridos mencionados, así como un museo de la cultura maya, una tienda de artesanías, un mariposario, y han establecido en Tulum una agencia para captar a los turistas y trasladarlos desde ahí o desde sus hoteles en Cancún y la Riviera Maya, sin intermediarios al parador. Los recorridos que ofrece la empresa cooperativa operan en terrenos federales que son parte de la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an, cuenta con una concesión que les fue otorgada a varios grupos, con el requerimiento común de que deben estar formados por habitantes del ejido de Chunyaxché.

En el caso de Community Tours Sian Ka'an, la cooperativa se formó cuando el grupo ambientalista Amigos de Sian Ka'an A. C. realizaba labores en la laguna de Muyil. A partir de este contacto, un grupo de primos, sus tíos y algunas de sus esposas se organizaron para constituirse legalmente como cooperativa y acceder a los financiamientos que la CDI ofrecía, así como de organizaciones internacionales como el PNUD, la Rainforest Alliance y Rare Fundation, a fin de ofrecer recorridos por la laguna y sus canales. En un inicio, el proyecto lo integraban más familiares, sin embargo, por conflictos personales, una parte del grupo se separó, formando su propia empresa. Cabe señalar que ambas empresas coexisten y compiten entre sí, y con otra cooperativa y un permisionario, bajo acuerdos implícitos para la captación de turistas y evitar una competencia desleal, además de apegarse a las normas que la Conanp ha designado para evitar una carga excesiva de embarcaciones en la laguna.[6]

Los socios de la cooperativa son miembros de dos generaciones de una misma familia extensa: cuatro hermanos, tres de sus esposas, así como algunos hijos y sobrinos de

[6] La Conanp, a partir de su Plan de Manejo organizó un rol de salidas, que intercala una lancha de cada empresa en orden para atender la demanda de los turistas conforme van llegando. Sin embargo, cuando los turistas llegan al paradero de manera independiente, algunos lancheros les piden que esperen su turno a cambio de un abaratamiento en el precio.

estos; además de que seis de los empleados también mantienen relaciones de parentesco con ellos. Sólo siete de los 12 socios trabajan en la cooperativa, de los cuales tres desempeñan tareas administrativas: el presidente, el tesorero y el gerente general, y el resto cubre puestos de guías, capitanes, y la encargada de la cocina. Los otros cinco socios han solicitado de manera voluntaria no participar en el trabajo para dedicarse a otras actividades. No obstante, los doce socios asisten y participan de forma activa en la toma de decisiones de la cooperativa. El éxito de la empresa Community Tours Sian Ka'an, vinculado a la gran belleza de los escenarios naturales donde realizan sus recorridos y a la cercanía con la ciudad de Tulum, le ha permitido crecer y contratar un alto número de trabajadores (treinta al momento de nuestro trabajo de campo, correspondiente a la temporada turística alta), quienes realizan las tareas del restaurante (meseros y cocineros), recepcionistas, choferes, capitanes de embarcación y guías –por el lado de las actividades de atención a los turistas– así como de administración y finanzas, recursos humanos, gestión de calidad y auxiliares de mantenimiento por el lado de las actividades relacionadas con la administración de la empresa.

Al igual que en el caso anterior, en Community Tours Sian Ka'an las decisiones son tomadas en las asambleas generales que se organizan una vez al mes para discutir entre los socios la organización, los avances del trabajo y el estado financiero de la empresa. La asamblea representa un espacio democrático para la toma de decisiones, ya que los socios votan y se respeta la voluntad de la mayoría; sin embargo, el que casi la mitad de los socios no trabajen en la empresa los deja ajenos a su realidad operativa, lo que da más peso a las propuestas de los socios que tienen puestos gerenciales en la cooperativa. Las medidas que se toman en las asambleas son discutidas posteriormente con los empleados en una reunión de trabajo mensual, en esta los trabajadores tienen la oportunidad de expresar su opinión sobre el desempeño de las tareas y también tratar asuntos como los turnos, pagos, e incluso las inconformidades que tengan.

El manejo de los recursos es un aspecto que la cooperativa ha logrado implementar de manera eficiente para la autogestión del trabajo. Al respecto, la empresa reinvierte todas los ingresos obtenidas en el mes, de manera que se puedan solventar los gastos operativos como es el servicio a los motores y las embarcaciones, el mantenimiento de las instalaciones, la adquisición de combustible, y el pago de otros servicios como la electricidad, además de pagar los salarios de los trabajadores y mantener un fondo permanente de capital para la operación y el mantenimiento de los equipos y la infraestructura. En Community Tours Sian Ka'an los sueldos se encuentran entre los 5 000 y 8 000 pesos mensuales, dependiendo del las tareas realizadas por cada quien; estos salarios están diferenciados por el puesto de trabajo que se desempeña y no por la adscripción a la cooperativa, es decir, si un socio y un trabajador realizan la misma tarea, estos reciben el mismo sueldo mensualmente, con la diferencia de que los socios reciben una repartición de utilidades a fin de año. Es importante señalar que los socios que no asumen tareas en la cooperativa no reciben un sueldo, pero si su utilidad a finales del año.

La cooperativa ofrece hospedaje y alimentación a trabajadores que viven en las lo-

calidades más retiradas de la laguna, evitándoles largos recorridos de traslado; brinda el desayuno a todos sus empleados antes de comenzar la jornada de trabajo, y ha establecido acuerdos con los guías y capitanes de las embarcaciones para el pago de un bono de productividad mensual, adicional a su salario. Asimismo, al momento de realizarse la investigación de campo, la cooperativa ya había afiliado a la mitad de sus trabajadores al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y se estaba trámitando la incorporación del resto de los trabajadores. Quienes aún no se encontraban registrados ante el IMSS recibían el reembolso de los gastos médicos presentando la receta médica ante la encargada de recursos humanos, forma en la que se velaba por la salud de los participantes, previa a la iniciativa de otorgar seguridad social a los trabajadores.

La cooperativa también ha establecido vinculos de trabajo con ocho cooperativas de cuatro comunidades de la región maya de Quintana Roo: Señor, Tihosuco, Felipe Carrillo Puerto y Muyil, que tienen menor desarrollo, captan menos turistas que Community Tours Sian Ka'an y generan menos ingresos. Desde su sede organizan recorridos por el interior de la zona maya para visitar esas comunidades que ofrecen visitas a grutas, a dos museos, uno de la cultura maya y otro de la Guerra de Casóas, a un solar para conocer el uso de las plantas medicinales, a una recreación del procesamiento del algodón como se hacía tradicionalmente en la Península de Yucatán y a un campamento chiclero. Esta alianza permite a estas cooperativas aprovechar el poder de captación de turistas de Community Tours Sian Ka'an para atraer visitantes a sus emprendimientos y generar más ingresos, al mismo tiempo que diversifica la oferta turística de dicha cooperativa. A partir de esta vinculación se ha conformado la Red de Turismo Comunitario de la Zona Maya de Quintana Roo, constituyéndose como una unión de cooperativas con el objetivo de gestionar colectivamente apoyos, capacitaciones y para la promoción turística de la región en el corredor de Cancún y la Riviera Maya.

En esta cooperativa los vínculos de parentesco que existen entre los socios y algunos de los trabajadores crean una cohesión importante en el grupo, basada en la reciprocidad y el respeto originado en la familia. Estos valores se extienden a la otra cooperativa que opera en la laguna, formada por otros de sus familiares, con los que han establecido acuerdos para operar sin problemas entre ellos, aunque cabe señalar que estos acuerdos están supervisados constantemente por la Conanp; no obstante, el respeto entre ellos trasciende a la normatividad. Además, el parentesco entre los miembros de la cooperativa les ha permitido gestionarla de manera democrática anteponiendo el respeto y la capacidad de trabajo a la jerarquía, rotando los puestos del comité administrativo de la cooperativa y participando en la toma de decisiones.

Discusión y conclusiones

La formación de las cooperativas estudiadas responde a la acción de organismos gubernamentales y no gubernamentales que promueven la actividad turística en la región. El uso de la cooperativa como figura legal de la empresa es inducido por parte de estos organis-

mos promotores del turismo alternativo. Dentro del discurso del desarrollo rural el turismo alternativo se vislumbra como la opción para mejorar las condiciones de vida de las localidades, y el cooperativismo como una estrategia eficaz para lograr una gestión colectiva. En el primer caso de estudio la cooperativa se formó con todos los ejidatarios pero, ante el esfuerzo requerido, acaba reduciéndose a un proyecto colectivo de un grupo mucho más pequeño, de sólo 13 socios. En el segundo caso es asumido por 12 socios integrantes de una familia extensa.

Para el discurso dominante, el turismo alternativo es un medio para mejorar la vida de las comunidades, pensadas estas como una localidad en el que la población en su totalidad, o al menos en su mayoría, tiene una participación activa y se beneficia directamente del emprendimiento turístico. Este visión ha sido incorporada en los estudios del turismo bajo el marco conceptual del turismo de base comunitaria (Goodwin y Santilli, 2009; Beeton, 2006; Hiwasaki, 2006; Bartholo et al., 2016) en el que se asume que el turismo es implementado por una comunidad, como una iniciativa endógena en concordancia con los intereses de sus habitantes (Ruiz *et al.,* 2008). Sin embargo, lo observado en Yucatán es que solamente un pequeño grupo de habitantes de las localidades son quienes componen los grupos que ofrecen los servicios turísticos y quienes adoptan el cooperativismo como un mecanismo que les asegure el acceso a los recursos, de acuerdo con las directrices que los financiadores disponen.

Los vínculos que existen entre los socios generan una cohesión sólida entre los miembros del grupo, lo que constituye un aspecto central para lograr el buen funcionamiento de las empresas cooperativas, en sus procesos de organización, toma de decisiones y operación cotidiana. Esto coincide con lo señalado por Kieffer (2018) respecto a que el éxito en la operación de las cooperativas turísticas se relaciona, en gran medida, con el mantenimiento de la cohesión entre sus miembros y esta depende a su vez de vínculos previos como los lazos familiares, religiosos, la tradición de trabajo colectivo (fajina, en Yucatán), lugar de origen común, entre otros. En los dos casos estudiados, los vínculos preexistentes entre los socios, e incluso con los trabajadores, otorgan cohesión al grupo, elemento que es central en la estabilidad de estas empresas. Por otra parte, existe una apropiación del proyecto por parte de los socios que lo asumen como una alternativa real de mejoramiento, en el caso de Ek-Balam, para sus hijos, que encuentran opción de trabajo en la comunidad, y en el caso de Community Tours, este mejoramiento es ya una realidad y ellos se han convertido en empresarios, creciendo y abarcando otros negocios, e incluso actuando como socios capitalistas, que ya no trabajan en la empresa pero obtienen rentas de ella.

La asamblea como espacio de gestión y toma de decisiones colectiva tiene una larga tradición en el sector ejidal en México. Así, el trasfondo ejidal existente en estas comunidades, y no los principios del cooperativismo, es lo que dotó a los socios de bases para organizarse y tomar decisiones de manera colectiva. Díaz (2003) (citado en Flores Amador et al., 2014) apunta que la organización se da a partir de la participación en las asambleas generales, en las que se nombran a los representantes y se organiza la vida pública de las comunidades. Sin embargo, el trabajo recae en mayor o menor medida en empleados

contratados por los socios, de tal manera que lo cooperativo se limita a un sector de dirección, control y toma de decisiones, mientras que paralelamente genera empleos, pero ya no en el sentido de autoempleo, sino de la construcción de relaciones obrero- patronales. Un elemento a destacar es que no hay ningún planteamiento explícito de cómo se dará el relevo generacional en el caso de Ek-Balam. En Community Tours Sian Ka'an, donde los socios son relativamente jóvenes, es evidente que esto no está considerado y que la lógica es ya la de una empresa privada, de tipo familiar y en rápida expansión.

Sin negar lo anterior, el análisis de las cooperativas estudiadas mostró que también coexiste una racionalidad productiva que tiene como objetivo una distribución democrática de las ganancias. En los dos casos destaca que el sueldo pagado por cada tipo de trabajo es igual sean socios o trabajadores. También muestra que las ganancias que los socios y trabajadores obtienen por su trabajo en la cooperativa representa una mejora en sus condiciones de vida, muy grande en el caso de Sian Ka'an, pero importante también en Ek Balam, si lo consideramos en el contexto de los ingresos de las comunidades campesinas tradicionales. Asimismo, las cooperativas representan una fuente de trabajo en los lugares de origen de sus miembros y han frenado la migración a centros urbanos como Cancún y Playa del Carmen en búsqueda de trabajo, donde además los jóvenes se enfrentan a contextos de marginación, exclusión y violencia, empleándose en trabajos poco remunerados y que deben solventar sus gastos de vivienda, transporte y alimentación.

Los lazos entre los socios, así como los que las cooperativas han extendido con sus propios empleados y con el resto de la comunidad, muestran cómo opera la reciprocidad y la cooperación en estas empresas. Razeto (2005) apunta que la reciprocidad se constituye como una relación horizontal entre las personas que integran un grupo. La cual se da como un compromiso que obliga a los individuos a responder cada uno por el grupo y al grupo por cada uno de sus miembros. En la economía social las relaciones recíprocas que se tejen emergen del contexto de marginación y exclusión que surge con la expansión del neoliberalismo, como una forma de organizar la producción, el intercambio y la distribución de los beneficios (Quijano, 2008).

Como se observó, los vínculos preexistentes, como el parentesco y la vida ejidal, alimentan en gran medida la solidaridad que existe en la organización. Al respecto, Quijano (1998) señala que la reciprocidad se constituye como relación social básica que forma parte central de la vida de los grupos originarios de América Latina. En el contexto rural campesino maya, los vínculos observados responden a su vez a los valores tradicionales y la jerarquía social que existe en las comunidades, como el respeto a los mayores y la unidad familiar.

Sin negar todo lo anterior, el análisis de nuestros casos de estudio, nos lleva a plantear de manera incipiente dos aspectos que ponen en cuestionamiento el papel y potencial del cooperativismo en el caso del turismo alternativo en la región:

Las cooperativas y otras formas de economía social se impulsan de manera indiscriminada, incorporando cada vez más territorios a la actividad turística, sin que necesariamente los resultados muestren que se alcanzan los objetivos planteados en el discurso, lo

que nos lleva a la hipótesis de que su impulso es una herramienta para turistificar estos territorios sin violentar de manera inmediata la tenencia de la tierra, como un medio de apropiación indirecta y de paulatina privatización.

El cooperativismo impulsado por el Estado lo transforma en una versión "*light*" de este tipo de organización comunitaria, donde ni el marco jurídico, ni la reflexión del grupo, hacen explícitos aspectos de organización, funcionamiento y específicamente de relaciones sociales, lo que lleva a que los campesinos incorporen a la toma de decisiones de la empresa turística, los principios de cooperación, reciprocidad y democracia, que ya formaban parte de su vida colectiva en los ejidos, pero que no eran ni son parte de la organización y funcionamiento del trabajo agrícola, ya que este no se realiza de forma colectiva, sino individual y basado en el grupo familiar. En los casos estudiados el trabajo paso rápidamente a recaer en empleados asalariados, mientras que los socios, particularmente en el segundo caso, pasan a vivir de las rentas que les produce el capital obtenido de los subsidios.

Lo anterior no niega la existencia de valores y principios solidarios que en ambos casos repercuten en beneficio de los trabajadores, e incluso de la comunidad. La evolución del proceso puede llevar a profundizar el esquema cooperativo o, por el contrario, hacia la privatización.

Partir de los planteamientos de la economía social para analizar la forma concreta de organización y funcionamiento de las cooperativas turísticas inscritas en el sector social de la economía nos permitió constatar tres contradicciones que necesariamente están marcando el derrotero del sector: *a)* El Estado como principal impulsor de una economía alterna, ubicada geográficamente en el entorno de una región donde el turismo es el eje de la acumulación de capital. *b)* La cooperativa de producción que, partiendo de los principios de cooperación, reciprocidad y democracia, se basa en el trabajo asalariado y no en el autoempleo de los cooperativados. *c)* El cooperativismo en este caso no surge de una necesidad endógena en el seno del grupo campesino. Le llega a través de una capacitación inicial centrada en un discurso que trasmite valores ideales y asesoría puntual para poder constituir legalmente la empresa. En estas condiciones no se genera la discusión y reflexión permanente sobre las formas de operación de la economía social que lleve al grupo a construir mecanismos para el relevo generacional; para la incorporación adecuada de nuevos socios; para mantener el trabajo como eje del funcionamiento colectivo, y a no centrar lo colectivo solo en la toma de decisiones, a la manera de los consejos de dirección de las empresa privadas.

Fuentes consultadas

Barthovlo, R. Bursztyn, I. Fratucci, A. Assad, L. T. (2016). Turismo de base comunitária em foco. *Cuaderno Virtual de Turismo*, *16*, 6-8. DOI: 10.18472/cvt.16n2.2016.1344

Beeton, S. (2006). *Community development trough tourism*. Collinwood: Australia.

Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de

sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig (Coord.), *Economía social y solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas.* Universidad del País Vasco: Hegoa.

Coraggio, J. L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 33, 29-38.

Coraggio, J. L. (2004). Economía del trabajo. En A. Cattani (Coord.), *La otra economía. A. Cattani.* Buenos Aires, Argentina, Fundación OSDE-Altamira-UNGS.

Coraggio, J. L. (6-7 de diciembre de 2001). Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre- (Ponencia) *Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio*, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar): Belo, Horizonte, Brasil.

Enríquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades*, *8*(15) 57-88.

Enríquez Pérez, D., Zizumbo Villareal, L., Monterroso Slavatierra, N. (2017). El turismo rural como factor de acumulación en la comunidad indígena de San Pedro Atlapulco. Estado de México. *PASOS*. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *15*(3), 545-559.

Flores Amador, C., Zizumbo Villareal, L., Cruz Jiménez, G., Vargas Martínez, E.E. (2014). Economía social, comunalidad, orientación teórica para el turismo rural, como alternativa de desarrollo. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas,* 9, 1645-1658.

García de Fuentes, A., Jouault, S. (2015a). Conclusiones. En A. García de Fuentes (Coord.), *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Cinvestav-Unidad Mérida.

García de Fuentes, A. y Jouault, S. (2015b). Introducción. En A. García de Fuentes (Coord.), *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Cinvestav-Unidad Mérida.

García de Fuentes, A. et, al. (2015). Turismo alternativo y economía social. En A. García de Fuentes (Coord.), *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Cinvestav-Unidad Mérida.

Goodwin H. & Santilli R (2009). Community-based tourism: a success? *ICRT* Ocasional *Paper*, 11.

Guridi, L., Jubeto, Y., Villalba, U. (2012). Aportaciones de la economía social y solidaria en el camino hacia el *sumak kawsay* (buen vivir) en Ecuador: algunas aclaraciones conceptuales. *REEDES*, 1, 1-21.

Hiwasaki, L. (2006). Community-based tourism: A pathway to sustainability for Japan's protected areas. *Society and Natural Resources*, 19, 675-692.

Jouault, S. (2014). El turismo solidario: definición y perspectivas en comunidades de Yucatán. En J. Fraga, L. Khafash y G. Villalobos Zapata (Coord.), *Turismo y sustentabilidad en la Península de Yucatán* (pp. 173-186). Mérida: Universidad Autónoma de Campeche, Cinvestav-Mérida.

Jouault, S., García de Fuentes, A., Rivera, T. (2015). Un modelo regional de turismo alternativo y economía social en la Península de Yucatán, México. *Otra Economía*, *9*(17), 164-176.

Jouault, S., García de Fuentes, A. y Romero, D. (2015). Proceso histórico de turistificación del territorio peninsular. En A. García de Fuentes, S. Jouault y D. Romero (Coord.), *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Cinvestav-Unidad Mérida.

Jouault, S. y Jiménez, M. (2015). Región Cancún-Riviera Maya y su traspaís. En A. García de Fuentes, S. Jouault y D. Romero (Coord.), *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Cinvestav-Unidad Mérida.

Kieffer, M. (2018). Turismo rural comunitario y organización colectiva: un enfoque comparativo en México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *16*(2), 429-441. DOI: 10.25145/j.pasos.2018.16.030

López Córdova, D. (2014). La reciprocidad como lazo fundamental entre las personas y con la naturaleza de una transformación societal. En B. Marañon (Coord), *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y a la racionalidad instrumentales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marañón, B. (2016). *Notas sobre la solidaridad económica y de la descolonialidad del poder. Políticas para la solidaridad económica y el buen vivir en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marañón, B. y López, D. (2013). Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad. En B. Marañón (Coord.), *La economía solidaria en México.* México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Monterroso, N. y Zizumbo, L. (2009). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿avance o retroceso? *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. 50, 133-164.

Nava, E. y Barajas, B. (2015). Cooperativismo, autonomía y poder: el movimiento cooperativista en México durante el cardenismo. *Cooperativismo y Desarrollo*. (23)106, 35-53.

Pulido, E. (2014). Diagnóstico de la problemática administrativa en empresas de turismo alternativo a partir de tres estudios de caso en Yucatán (Tesis de maestría). Cinvestav- Unidad Mérida.

Quijano, A. (2014). *Polo marginal y mano de obra marginal. Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Quijano, A. (2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía*, *Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria,* 2.

Quijano, A. (2006). Alternative prodution systems? En B. de Sousa Santos (Coord.), *Another production is posisble. Beyond the capitalist canon*. Londres: Verso.

Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.

Razeto, L. (1990). Las OEP en el umbral de un nuevo periodo histórico. En L. Razeto, A. Klenner, A. Ramírez, R. Urmeneta. *Las organizaciones económicas populares*, *1973-1990* (3ª ed.). Santiago de Chile: Ediciones Pet.

Razeto, L. (2005). Solidaridad (concepto) en *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, vol. III.

Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Perfiles de Relaciones Sociales y Cambio global*. 110, 47-52.

Rojas, J. J. (2013). Panorama general del cooperativismo agropecuario en México. *Estudios Agrarios, 19*(53-54), 121-138.

Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *Íconos, Revista de ciencias sociales,* 33, 51-65.

Warman, A. (2001). El campo mexicano en el siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019/ 96-105/ e-ISSN 2594-2069
https://doi.org/10.47557/KNYB9816

Nota crítica

Los mercados del turismo comunitario en América Latina

Perspectivas para una agenda de investigación

Ernest Cañada
Centro de Investigación Alba Sud
Escuela Universitaria de Turismo y Hotelería
Universidad de Barcelona

Resumen

Este artículo tiene como objetivo identificar los términos de debate, reflejados en la literatura académica, en torno a los distintos tipos de mercado a los cuales acceden las iniciativas de turismo comunitario y qué implicaciones pueden derivarse de diferentes estrategias comerciales. Con una presentación concisa de la problemática, y de los retos que están en juego, se pretende abrir la discusión y proponer una agenda de investigación que ayude a escalar el análisis en términos más significativos para el propio sector comunitario.

Palabras clave: Comercialización, desarrollo rural, turismo comunitario, turismo doméstico.

Community-based tourism markets in Latin America

Perspectives for a research agenda

Abstract

This article aims to identify the terms of debate reflected in academic literature, around the different types of market to which community tourism initiatives have access. It is also focused on the implications that can derive from different commercial strategies. With a concise presentation of this problem and its challenges, the aim is to start the discussion and propose a research agenda that will help improve up the analysis in terms that are more significant for the community sector itself.

Keywords: Commercialization, rural development, community-based tourism, domestic tourism

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2019. Fecha de aceptación: 23 de junio de 2019

CÓMO CITAR: Cañada, E. (2019). Los mercados del turismo comunitario en América Latina Perspectivas para una agenda de investigación. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 96-105. https://doi.org/10.47557/KNYB9816

Durante las tres últimas décadas, se han multiplicado iniciativas de turismo comunitario diversas. En América Latina la profusión de este tipo de experiencias ha sido especialmente notable. A la par, se han multiplicado los procesos de acompañamiento externo con la participación de actores de todo tipo, tanto públicos como privados, lo cual ha dado mayor peso y protagonismo al sector. Del mismo modo, el turismo comunitario se ha convertido en uno de los grandes temas de investigación en las ciencias sociales, hasta tal punto que resulta difícil estar al día de todo lo que se publica y, a su vez, poder valorar los aportes reales de la investigación disponible.

Además de una producción incesante, uno de los primeros problemas para poder desbrozar qué pueden aportar los distintos estudios realizados es que no siempre está claro si realmente todos ellos hacen referencia a experiencias de turismo comunitario o no, aunque se presenten bajo esa etiqueta. En ocasiones se toman en cuenta iniciativas que, en realidad, tienen muy poco que ver con una gestión colectiva o comunitaria, y se trata simplemente de turismo ubicado en un entorno rural. Esta mezcla de experiencias de distinta índole obstaculiza llegar a conclusiones relevantes. Otra de las dificultades en el análisis de la literatura es la acumulación de estudios de caso meramente descriptivos, sin anclaje suficiente en debates reales, surgidos de las preocupaciones de los propios actores, o de marcos teóricos que permitan entender procesos complejos con resultados sociales dispares (Gascón y Milano, 2017). Una complicación añadida tiene que ver con la diversidad en las formas de organización de las comunidades a lo largo de América Latina, y esto se traduce también en una pluralidad de expresiones del turismo comunitario que dificulta en ocasiones el reconocimiento mutuo, cuando no deriva en debates en su mayoría estériles planteados en términos de legitimidad. Asimismo, la discusión se complejiza cuando se entiende que no es necesaria la existencia de organización colectiva previa para que pueda desarrollarse turismo comunitario, sino que en el propio desarrollo de la actividad turística pueden recrearse formas de organización y gestión comunitarias (Ruiz-Ballesteros, 2017a; Ruiz-Ballesteros y Cáceres-Feria, 2016).

En este contexto, ante la enorme cantidad de literatura existente sobre el turismo comunitario y las distintas dificultades identificadas, parece necesario tratar de poner cierto orden en su análisis en torno a algunos debates fundamentales, que prioritariamente deberían surgir de las preocupaciones expresadas por el propio sector comunitario. Es urgente identificar temas trascendentes y profundizar en ellos de forma segmentada para avanzar hacia nuevas síntesis de conocimiento que orienten próximos trabajos de investigación.

A efectos del presente artículo[1] se toma como referencia de turismo comunitario aquellas perspectivas que enfatizan la idea de gestión de base local (Cabanilla, 2018), gestión basada en el control colectivo por parte de la población local sobre el conjunto de la actividad (Cañada, 2013, 2014) o una organización basada en la participación local colectiva

[1] Este artículo se elaboró en el marco del proyecto *Fortalecer el criterio de inclusividad en el turismo responsable: una respuesta a los retos de la Educación para la Justicia Global*, ejecutado por Alba Sud con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona a través del Programa de Educación para la Justicia Global (convocatoria 2018). Quiero hacer constar mi agradecimiento a Luna Reinoso y Marta Salvador, del equipo de Alba Sud, por sus aportes al artículo.

en el desarrollo, gestión y repartición de beneficios del turismo, asentada en la propiedad y control de la propia actividad, e integrado en la economía local (Ruiz-Ballesteros, 2017b; Ruiz-Ballesteros, Hernández, Coca, Cantero y Del Campo, 2008). Se enfatiza esta visión del turismo comunitario como forma de gestionar y/o organizar estas actividades a partir de la colectividad organizada con voluntad de control, frente a otras aproximaciones que han puesto más el acento en una oferta basada en lo rural o en la mera participación de la población oferente.

1. Objetivos y metodología

Este texto tiene como objetivo identificar los términos de debate, reflejados en la literatura académica, en torno a una de las cuestiones centrales en el análisis del turismo comunitario: el acceso a los mercados de las iniciativas comunitarias y qué implicaciones pueden derivarse de las distintas estrategias comerciales escogidas. Durante años, la capacidad de comercialización ha sido uno de los temas clave en la discusión sobre la viabilidad de este tipo de propuestas de gestión colectiva. Sin embargo, los términos en los que fue planteada esta discusión fueron muy parciales, se puse más énfasis en el fracaso que en lo que funcionaba, y no ayudaron a entender las dinámicas comerciales en las que se estaban viendo involucradas muchas iniciativas comunitarias que lograron consolidarse como estructuras empresariales de gestión colectiva. En este sentido, el artículo propone una revisión de la discusión y una aproximación a los nuevos retos a los que se enfrenta el turismo comunitario en relación con el acceso a los mercados, definidos en términos plurales expresamente.

La preocupación por esta cuestión surge a partir del acompañamiento a redes e iniciativas de turismo comunitario en lugares de América Latina por más de quince años. Responde a un criterio subjetivo de valoración de lo que se considera más relevante en los debates y preocupaciones del propio sector comunitario. Con la presentación concisa de la problemática y de los retos que están en juego, se pretende abrir la discusión y proponer una agenda de investigación que ayude a escalar el análisis en términos más significativos para el propio sector comunitario.

2. El cuestionamiento de la capacidad comercial del turismo comunitario

Desde hace años, uno de los temas centrales en el análisis del turismo comunitario ha sido la escasa capacidad comercial y de generación de ingresos por este tipo de emprendimientos una vez puestos en marcha, lo cual derivaría en su posterior abandono. Esto se atribuye en gran medida a las dificultades para acceder al mercado y consolidar una demanda que les permita vender determinados servicios, hacer viables empresarialmente sus iniciativas y mejorar sus condiciones de vida (Ashley y Goodwin, 2007; Bartholo y Bursztyn, 2012; García y Font, 2013; Mitchell y Muckosy, 2008). También se ha argumentado en términos

autocríticos, desde alguna de las grandes instituciones internacionales de cooperación al desarrollo que impulsaron en sus inicios el turismo comunitario, que las estimaciones y expectativas en torno a la comercialización de muchas iniciativas a los que se había apoyado no fueron realistas (Denman, 2001).

En este sentido, desde una perspectiva global, no meramente circunscrita a América Latina, y desde la literatura académica, se han señalado múltiples causas, no necesariamente coincidentes, que ayudarían a explicar esta baja capacidad de comercialización: parte de las dificultades para consolidar proyectos exitosos tenían que ver con la falta de experiencia, conocimiento y habilidades en turismo entre los residentes locales, convertidas en barreras culturales que les habría hecho necesitar ayuda externa para superarlas (Kamarudin, 2013; López-Guzmán, Sánchez-Cañizares y Pavón, 2011; Tolkach y King, 2015); este apoyo externo no siempre tuvo la suficiente continuidad para consolidar procesos (Tolkach y King, 2015). El trabajo de acompañamiento externo se centró más en la construcción de infraestructuras y capacitación técnica en un sector no tradicional que en la construcción de vínculos con el mercado (Ashley y Goodwin, 2007; Ashley y Roe, 2002); hubo un fuerte desconocimiento del funcionamiento del mercado y de los encadenamiento con los sectores más dinámicos de la industria turística (Armstrong, 2011; Mitchell y Muckosy, 2008); a las iniciativas comunitarias les costaba darse a conocer, promocionarse y comercializar los proyectos a nivel internacional (Timothy y White, 1999; Sakata y Prideaux, 2013); existían problemas de accesibilidad física y de comodidad en las iniciativas comunitarias, como carreteras, electricidad, agua potable, que limitaban el acceso y permanencia de los turistas (Harwood, 2010; Timothy y White, 1999); sus productos estaban escasamente diversificados, lo cual incrementaba su vulnerabilidad ante cualquier imprevisto o cambio en las orientaciones del mercado (Harwood, 2010); la dependencia con respecto a donantes externos dificultaba los procesos de consolidación comercial de este tipo de iniciativas (Hamzah y Mohamad 2012; Pawson, Arcy y Richardson, 2016; Zapata, 2011); los niveles de fracaso han sido más elevados cuando las iniciativas han tratado de vender en el mercado internacional, cuyo funcionamiento les resulta extraño, que cuando han ofrecido servicios turísticos directos a la población local con quienes comparten un mismo sustrato cultural (Zapata et al., 2011); una parte del acompañamiento a través de los organismos de cooperación internacional, autoridades públicas y organismos multilaterales, especialmente los que han tenido acceso a fondos financieros más importantes, han priorizado una orientación hacia el mercado de altos ingresos de carácter internacional, desatendiendo otros mercados con más potencialidades para algunas de esas experiencias (Cañada, 2013; Zapata, 2011).

Con base en algunos de estos argumentos, que sin duda han podido identificar una problemática real en iniciativas del sector, hubo quien puso en cuestión la misma viabilidad del turismo comunitario. De ahí que una parte de la literatura académica se concentrara en tratar de poner de manifiesto otras vías para reducir la pobreza, incrementando el vínculo de sectores con menos recursos con las dinámicas del capital turístico tradicional. Dentro de estos nuevos esquemas podía incorporarse el turismo comunitario, pero se ensalzaban

sobre todo otras formas de relación con el sector empresarial hegemónico. Dentro de este nuevo esquema destacaron estrategias como el *pro-poor tourism*, formulado por primera vez por Loitte Touche en 1999 en una publicación del Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) (Harrison y Schipani, 2007), e impulsado por diversos académicos que desarrollaron su carrera profesional en Gran Bretaña (Ashley y Roe, 2002; Ashley, Roe y Goodwin, 2001; Goodwin, 2013). En una versión modificada, a partir del enfoque de negocios inclusivos desarrollada por la cooperación técnica holandesa, este nexo potencial entre "pobres" y capital turístico fue institucionalizado por la Organización Mundial del Turismo (OMT) a través de su programa ST-EP (OMT, 2004, 2006; SNV y OMT, 2010). Estas nuevas estrategias resultaban más compatibles con posiciones favorables a la liberalización de los mercados y el rol de las grandes empresas capitalistas en los países del Sur Global. Sin embargo, las críticas a estas perspectivas señalaron su incapacidad real para reducir la pobreza cuando, en realidad, el gran capital turístico se beneficiaba de diferenciales de renta globales y eran responsables de mayores niveles de empobrecimiento, desigualdad y vulnerabilidad de las poblaciones rurales, además de acusar a este tipo de propuestas de estar al servicio de un intento de legitimar el papel de los grandes capitales turísticos cada vez más puestos en cuestión (Cicci e Hidalgo, 2013; Harrison, 2008; Gascón, 2015, 2017).

A pesar de la extensión de este debate, la focalización de los estudios en el fracaso de los procesos comerciales del turismo comunitario y el desarrollo de nuevas estrategias que facilitaran la expansión y legitimación del capital turístico, e incluso el necesario contrapunto crítico, invisibilizaron una parte de los procesos de comercialización exitosos que muchas otras iniciativas comunitarias pudieron consolidar a través de diferentes vías.

3. Mercados diversos por vías de acceso múltiples

A pesar del fracaso comercial de muchas iniciativas de turismo comunitario, hasta cierto punto magnificadas en comparación con lo que ocurre con muchos otros negocios en el mercado convencional, una parte de este sector ha logrado acceder al mercado y consolidarse empresarialmente. Tanto los mercados como las estrategias seguidas han sido plurales.

Una parte del turismo comunitario en América Latina, igual que muchas otras pequeñas y medianas iniciativas familiares, se ha orientado hacia el mercado doméstico, próximo geográficamente y anclado en una oferta de servicios para clases medias y bajas. A pesar de la menor atención por parte de las políticas públicas y agencias de cooperación internacional, este tipo de iniciativas se ha asentado sobre la capacidad de inversión local y un avance progresivo orientado a partir de la propia experiencia y aprendizaje, facilitada por compartir idioma y referentes culturales entre quienes ofrecen sus servicios y quienes los demandan (Zapata et al., 2011). Durante la década pasada, ciertas mejoras en las economías de algunos países de la región permitieron a sectores de clases trabajadoras ampliar su capacidad de consumo en ocio. Es el caso, por ejemplo, del desarrollo del valle de Huatanay, convertido desde los años noventa en el principal espacio de recreación de las

clases medias de Cuzco, Perú, a partir de pequeños negocios gastronómicos articulados con base en una identidad territorial (Asensio, 2017; Asensio y Trivelli, 2011). Otro caso significativo, es el de la Finca de los Hermanos Cerrato en la Reserva Natural de El Tisey en Estelí, Nicaragua. La iniciativa, gestionada por nueve unidades familiares y con una fuerte orientación hacia la investigación en agricultura orgánica, se convirtió en espacio de recreación durante los fines de semanas para familias del departamento de Estelí o de la capital, Managua, a unas dos horas en vehículo propio, y con un fuerte reclamo por la gastronomía tradicional (Cañada, 2014). Su caso es también indicativo de la mayor resiliencia de este tipo de negocios orientados hacia mercados locales. A raíz de la crisis política y de vulneración de derechos que sufre Nicaragua desde abril de 2018, su turismo internacional ha decaído dramáticamente. En estos términos, muchas de las iniciativas de turismo comunitario basadas en el mercado internacional han tenido que cerrar operaciones. En cambio, proyectos como la Finca de los Hermanos Cerrato, u otras similares, han logrado mantenerse, a pesar de las dificultades. En El Salvador, también destaca la experiencia de la Cooperativa Los Pinos, en el municipio El Congo, a orillas del lago Coatepeque, a menos de 45 minutos desde San Salvador. En este caso la base del negocio es también un restaurante y un mirador, pero su particularidad es que, además de clases medias locales, también atrae un segmento de turistas salvadoreños residentes en Estados Unidos que regresan por vacaciones al país de origen. Gracias a un volumen de visitación muy destacado, más de doce mil personas en 2018, el turismo se ha convertido en un mercado muy favorable para la venta directa de café en bolsas ya tostado o en taza (Cañada, 2017a). En estos casos los procesos de comercialización se han construido de forma directa, a través de boca-oreja, publicidad en medios locales y la colaboración de medios de comunicación del propio país. Su consolidación no ha requerido de otros intermediarios comerciales.

En el acceso al mercado internacional por parte de iniciativas de turismo comunitario han operado dos vías. Por una parte, algunas experiencias han logrado especializarse en un segmento del mercado internacional, especialmente el de turismo mochilero, a través de su posicionamiento en algunas guías de viaje, como *Lonely Planet*, o, cada vez más, prescriptores en Internet. En algunos casos también se han visto favorecidos por una ubicación geográfica estratégica, en rutas del turismo internacional bien posicionadas. Este podría ser el caso de la Finca Magdalena, una cooperativa ubicada en la isla Ometepe de Nicaragua. Su aparición en guías internacionales la convirtió en un lugar de paso privilegiado en la visita de miles de jóvenes de distintas partes del mundo que querían ascender al volcán Maderas. Sin embargo, el grueso del acceso al mercado internacional ha requerido procesos de profesionalización de la gestión comercial y la creación o vinculación con estructuras intermediarias de tour-operación que garantizaran unas llegadas de clientes regulares. Durante años, las redes nacionales de turismo comunitario que establecieron en distintos países de América Latina, trataron de impulsar empresas tour-operadoras propias, organizadas en diversas formas (Cañada, 2015). Tal vez el caso más desarrollado de este tipo de procesos, hasta su fallida en 2018, fuera el de la asociación ACTUAR en Costa Rica (Cañada, 2017b). Sin embargo, el papel de tour-operadoras privadas locales,

con conocimiento del territorio y de la oferta comunitaria han jugado un papel clave para garantizar este florecimiento comercial. En algunos casos hay un compromiso auténtico con las comunidades y la mejora de su bienestar, que se traduce no solo en los procesos de comercialización, sino también en capacitación técnica o mejora de los productos, además de una gestión transparente con las comunidades. Experiencias como Origins en Salta, Argentina, Localista en San José, Costa Rica, o Totonal en Playa del Carmen, México, son solo algunos ejemplos de este tipo de iniciativas. Pero también hay tour-operadoras tradicionales que se han visto en la necesidad de ampliar y adaptar su oferta a partir de las demandas de sus clientes, y que no muestran ningún compromiso ni interés real por las comunidades rurales.

El papel de las tour-operadoras locales no puede entenderse sin hacer mención a agencias y plataformas, que son las que mayoritariamente captan comercialmente a los clientes en los países del Norte Global. En la relación comercial entre agencias europeas y norteamericanas y las tour-operadoras locales latinoamericanas destaca el hecho que la relación con el cliente final la conserva de forma predominante la agencia, quien no publicita quienes son sus corresponsales en destino y gestiona directamente con el cliente todas las variables de la venta. Ejemplos relevantes podrían ser *Double Sens*, *Human Trip* o *La Route des Voyages* de Francia, *América Andina* o *Napo Tours* de Alemania, *Beyond Tourism* de Inglaterra, *Emotion Planet* de Bélgica o *Pasion Terre* de Canadá. Por su parte, las plataformas en Internet, con un creciente peso en el mercado de viajes, a partir de una amplia oferta en su Web, ponen en contacto directo a los turistas con las tour-operadoras locales y se desentienden de la gestión concreta del viaje, lo que les permite reducir sus comisiones en comparación con las agencias tradicionales, lo cual deja un mayor margen a las tour-operadoras locales. Este tipo de oferta se adapta mejor a las tendencias del consumo y en muy poco tiempo ha conseguido hacerse un hueco muy destacado en este mercado. Ejemplos destacados de este tipo de plataformas podrían ser *Better Places* de Holanda, *Crooked Trails*, *Visit.org* o *Lokal Travel* de Estados Unidos, *Fairaway* o *Trip Me* de Alemania o *Babel Voyages* de Francia. Tanto en unos casos como en otros, las estrategias de márquetin y de comercialización no tienden a ofertar viajes en exclusiva de turismo comunitario, más bien se incluye oferta comunitaria, más o menos extensa, en itinerarios muy diversificados, que tampoco huyen de reclamos tradicionales. Habitualmente tampoco se menciona al turismo comunitario en la oferta, más bien se vincula la propuesta a la posibilidad de disfrutar de entornos naturales, de autenticidad o de contacto con la gente local. Se estructura así una clara diferencia entre la gestión operativa de la comunidad de los referentes comunicativos.

Conclusiones

La consolidación de distintos mercados para el turismo comunitario tiene múltiples implicaciones. La primera es a todas luces evidente, lejos de la desaparición que le auguraban sus críticos, se ha afianzado una oferta de turismo comunitario amplia. Sin duda ha ha-

bido fracasos y los seguirá habiendo, pero no parece que no haya lugar para este tipo de iniciativas. Segunda, el turismo doméstico adquiere una importancia central para muchas comunidades, y permite dinámicas mucho más resilientes, tanto a las dinámicas sociales, como a los procesos de cambio climático y encarecimiento del precio de los combustibles a causa del *peak oil* que se avecina en un futuro inmediato. A pesar de la falta de atención, tanto por parte de las autoridades públicas como de la investigación académica, en los mercados de proximidad se están produciendo transformaciones sustanciales para el futuro del turismo y del turismo comunitario en particular. Tercero, la eclosión de una creciente oferta internacional que integra turismo comunitario no podría entenderse sin los cambios experimentados en un mercado turístico en el que coexisten estructuras fordistas y postfordistas. La ampliación de un segmento de mercado interesado en experiencias "singulares" y "auténticas", alejadas de la estandarización de la oferta tradicional (Maccannell, 2003), ha abierto una gama de posibilidades cada vez más amplia, que puede ir desde el interés por visitar destinos que desaparecerán con el cambio climático, el turismo gastronómico, el *dark tourism* o la misma oferta gestionada por organizaciones comunitarias. Cuarta, este crecimiento de la demanda y de las estructuras de intermediación conlleva nuevos retos y riesgos a las comunidades que apuesten por insertarte en el mercado internacional. El decaimiento de las redes nacionales de turismo comunitario en distintos lugares de América Latina, demasiado dependientes de la cooperación externa y de intereses particulares, ha dejado paso a que las tour-operadoras privadas acabaran jugando un papel cada vez más relevante en el acompañamiento externo a las comunidades. Todo esto suscita nuevos interrogantes sobre las implicaciones que acabarán contrayendo. En definitiva, la comercialización del turismo comunitario, lejos de convertirse en el factor letal que ponía en cuestión su viabilidad, se abre a una pluralidad de caminos. Desde el ámbito de la investigación social se debería tratar de entender mejor cuáles son los procesos en curso y, quienes se sientan comprometidos con la organización comunitaria, ayudar a identificar riesgos y opciones que favorezcan un desarrollo más equitativo, inclusivo y sostenible.

Fuentes citadas

Armstrong, R. L. (2011). *An analysis of the conditions for success of community-based tourism enterprises*. Leeds: Leeds Metropolitan University.

Asensio, R. H. (2017). *Los nuevos incas. La economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*. Lina: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Asensio, R. H. y Trivelli, C. (2011). *Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes Valle Sur-Ocongate (Cuzco-Perú)*. Santiago de Chile: Rimisp, Documento de Trabajo núm. 65, Programa Dinámicas Territoriales Rurales.

Ashley, C. y Roe, R. (2002). *Working with the private sector on pro-poor-tourism*. Londres: ODI-IIED.

Ashley, C., Roe, D. y Goodwin, H. (2001). *Pro-poor tourism strategies: Making tourism work for the poor. A review of experience*. Nottingham: ODI, IIED, CRT.

Ashley, C. y Goodwin, H. (2007). *Turismo pro-pobre. ¿Qué ha ido bien y qué ha ido mal?* Londres: ODI, Opinión, núm. 80.

Bartholo, R. y Bursztyn, I. (2012). O processo de comercialização do turismo de base comunitária no Brasil: Desafios, potencialidades e perspectivas. *Sustentabilidade em Debate*, *3*(1), 97-116.

Cabanilla, E. (2018). Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. *Siembre*, 5(1), 121–131.

Cañada, E. (2013). *Turismo en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace.

Cañada, E. (2014). *Turismo comunitario en Centroamérica. Experiencias y aprendizajes*. Managua: Editorial Enlace.

Cañada, E. (2015). La comercialización del turismo comunitario en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41, 159–189.

Cañada, E. (2017a). Contribución del turismo comunitario a la economía campesina: la 111 Cooperativa Los Pinos en El Salvador. En J. Gascón y C. Milano. *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 111-137). Tenerife: Pasos.

Cañada, E. (2017). Estructuras de intermediación turística procomunitarias. La experiencia comercial de Actuar en Costa Rica. *Gazeta de Antropología*, *33*(1).

Cicci, D. M. e Hidalgo, M. (2013). Turismo y alivio de la pobreza: fundamentos teóricos y evidencias empíricas. En J. Gascón, S. Morales y J. Tresserras (Eds.). *Cooperación en turismo: nuevos desafíos, nuevos debates* (pp. 407-427). Barcelona: FTR.

Denman, R. (2001). *Directrices para el desarrollo del turismo comunitario*. Gland: WWF Internacional.

García, V. y Font, X. (2013). *Community based tourism: critical success factors*. ICRT Occasional Paper.

Gascón, J. (2015). Pro-poor tourism as a strategy to fight rural poverty: A Critique. *Journal of Agrarian Change*, 15(4), 499-518.

Gascón, J. (2017). Pro-Poor Tourism. En L. Lowry (Ed.). *The SAGE international encyclopedia of travel and tourism* (pp. 974-976). Thousand Oaks: SAGE Publications.

Gascón, J. y Milano, C. (2017). *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* Tenerife: Pasos.

Goodwin, H. (2013). Turismo y reducción de la pobreza. En J. Gascón, S. Morales y J. Tresserras (eds.). *Cooperación en turismo: nuevos desafíos, nuevos debates* (pp. 387-405). Barcelona: FTR.

Hamzah, A. y Mohamad, N. H. (2012). Critical Success Factors of Community Based Ecotourism: Case Study of Miso Walaihomestay, Kinabatangan, Sabah. *Malaysian Forester*, 75(1), 29-42.

Harrison, D. (2008). Pro-poor Tourism: a critique. *Third World Quarterly*, 29(5), 851-868.

Harrison, D. y Schipani, S. (2007). Lao tourism and poverty alleviation: Community-based tourism and the private sector. *Current Issues in Tourism*, 10(2-3), 194-230.

Harwood, S. (2010). Planning for community based tourism in a remote location. *Sustaina-*

bility, 2, 1909-1923.

Kamarudin, K. H. (2013). Local institutional development and transformation through community based rural tourism: Investigation of three communities in East Coast of Malaysia. *4th Workshop and Meeting Rural Research and Planning Group (RRPG), Rural Transformation and Institutional Development*. Institut Teknologi Bandung, Indonesia, September 9-10, 2013.

López-Guzmán, T., Sánchez-Cañizares, S. y Pavón, V. (2011). Community-based tourism in developing countries: A case study. *Tourismos: An International Multidisciplinary Journal of Tourism*, 6(1), 69–84.

Mitchell, J. y Muckosy, P. (2008). *A misguided quest: Community-based tourism in Latin America*. Londres: ODI.

Organización Mundial del Turismo. (2004). *Turismo y atenuación de la pobreza. Recomendaciones para la acción*. Madrid: Autor.

Organización Mundial del Turismo. (2006). *Reducción de la pobreza por medio del turismo. Una compilación de buenas prácticas*. Madrid: Autor.

Pawson, S., Arcy, P. D. y Richardson, S. (2016). The value of community-based tourism in Banteay Chhmar, Cambodia. *Tourism Geographies*, 19(3), 378-397.

Ruiz-Ballesteros, E. (2017a). Presentación. Claves del turismo de base local. *Gazeta de Antropología*, 33(1).

Ruiz-Ballesteros, E. (2017b). Socio-ecological balance in community-based tourism experiences: a Research proposal. En R. Butler (Ed.). *Tourism and resilience* (pp. 41-452). Wallingford: CABI.

Ruiz-Ballesteros, E. y Cáceres-Feria, R. (2016). Community-building and amenity migration in community-based tourism development. An approach from southwest Spain. *Tourism Management*, 54, 513-523.

Ruiz-Ballesteros, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P. y Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador: Comprendiendo el community-based desde la comunidad. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(3), 399-418.

Sakata, H. y Prideaux, B. (2013). An alternative approach to community-based ecotourism: A bottom-up locally initiated non-monetised project in Papua New Guinea. *Journal of Sustainable Tourism*, 21(6), 880-899.

SNV y OMT. (2010). *Manual on tourism and poverty alleviation. Practical steps for destinations*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

Timothy, D. J. y White, K. (1999). Community-based ecotourism development on the periphery of Belize. *Current Issues in Tourism*, 2(2-3), 226-242.

Tolkach, D. y King, B. (2015). Strengthening Community-Based Tourism in a new resource-based island nation: Why and how? *Tourism Management*, 48, 386-398.

Zapata, M.J, Hall, C. M., Lindo, P., Vanderschaeghe, M. (2011). Can community-based tourism contribute to development and poverty alleviation? Lessons from Nicaragua. *Current Issues in Tourism*, 4(8), 1-25.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019 / 106-109 / e-ISSN 2594-2069

https://doi.org/10.47557/MAIS5144

Reseñas

López Guevara, V. M. (2019)

La interpretación del patrimonio en pueblos mágicos: trascendencia, claves, alcances y líneas prioritarias de acción

México: Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Mayra Antonieta Sandoval Quintero
mayrasq@hotmail.com
Universidad de Alcalá de Henares
Universidad Intercultural del Estado de Puebla
Fernando Arellano Soriano
Universidad Intercultural del Estado de Puebla

"...la ambigüedad de la imagen no es distinta a la de la realidad, tal como la aprehendemos en el momento de la percepción: inmediata, contradictoria, plural y no obstante, dueña de un recóndito sentido"

Octavio Paz, 1956:48.

La emotividad que se crea al conocer un objeto distinto al propio es una estimulación para continuar desplazándose, ese punto en el que se descubre y se constata las diferencias llenas de tópicos, de apriorismos simplistas, o como lo señala Surralles (1998), de teorías reduccionistas, que buscan explicar el goce, la sensibilidad y la percepción de experiencias que se convierten en la esencia afectiva de un sitio etnobiológico que se descubre.

López Guevara traza en su obra *La interpretación del patrimonio en pueblos mágicos: trascendencia, claves, alcances y líneas prioritarias de acción*, publicada por la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (2019), las líneas para comprender la conexión de sentimientos que se vuelven simbólicos, y que dan a la interpretación del patrimonio los elementos necesarios para cumplir su objetivo: *generar una experiencia que motive a las personas a valorar.*

Para el turismo, sentir y experimentar es importante, es parte del fenómeno que motiva e impulsa a las personas para trasladarse hacia un lugar distinto al de su lugar de origen. La experiencia también es uno de los puntos importantes para generar un retorno y para respetar el lugar al que se desplaza, producto del ser humano por la tendencia a solo conservar lo que valora, situación que es estudiada desde dos vertientes: la económica,

CÓMO CITAR: Sandoval, M. y Arellano, F. (2019). Reseña del libro La interpretación del patrimonio en pueblos mágicos: trascendencia, claves, alcances y líneas prioritarias de acción. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 106-109. https://doi.org/10.47557/MAIS5144

como un intercambio meramente comercial, y la cultural, como un fenómeno complejo que repercute socialmente tanto a las personas externas al sitio, como a los lugareños (Gama y Favila, 2018).

Las conexiones emotivas son parte importante del ser humano, es esa esencia que mantiene el sabor dulce y amargo que la vida tiene y que deja sentir de una manera tan propia a cada persona, es decir, interpreta su mundo. Sentir es una parte necesaria para conocer y experimentar la realidad, para interpretar el entorno circundante y tener contacto con él (Toro, 2014). Poco a poco, la obra de López Guevara, devela en el primer capítulo la ejemplificación de manera romántica del complejo sistema de interacción humana que se crea en el fenómeno turístico alternativo a través de un relato literario.

Adela es la protagonista de la historia, una mujer que está a punto de cumplir 40 años y que ha decidido dejar de lado los señalamientos en torno a la edad. Ella decide experimentar un viaje de placer para conmemorar el Día de Muertos en un poblado, donde vive una experiencia que le hace sentir y atesorar recuerdos, momentos vividos y experiencias adquiridas en el instante en que se desarrolla la narración. Se desdibujan atributos y cualidades que se crean y enlazan en el imaginario de las conexiones emotivas entre el destino y Adela que le visita.

Centrándonos en el turismo alternativo, las conexiones emotivas no solo se encuentran en la experiencia hacia el turista. Investigaciones han colocado la participación comunitaria como parte importante; esto, sustentado en las acciones que los gobiernos y los agentes internacionales han impulsado, debido a que al turismo alternativo se le ha promovido como un propiciador de desarrollo y de la conservación del medio natural (Kieffer, 2011). Siguiendo esta corriente se entiende que la valoración, producto del turismo alternativo, participa desde dos aristas que conectan emotivamente en el fenómeno: el sentimiento propiciado en las personas externas a la comunidad y el sentimiento que las personas de la comunidad presentan hacia el recurso turístico, ya sea natural o cultural.

López Guevara, en el segundo capítulo, salta a los marcos duros que conceptualizan y desmenuzan los componentes para conocer esta técnica, la cual logra conectar a las personas, ya sean propias del lugar (residentes) o externas a él (turistas o visitantes).

Las referencias pasan por las definiciones de patrimonio, hasta los principios claves y ejemplificados de la interpretación, dando como resultado la sistematización de ideas que servirán para comunicar y provocar sentimientos, esta acción es plasmada en una ecuación: (CR+CA) TA= OI

CR: conocimiento del recurso
CA: conocimiento de la audiencia
TA: técnicas apropiadas
OI: oportunidad interpretativa

Dicha ecuación nos muestra cómo se puede utilizar la interpretación como una manera de comunicación entre los locales y los visitantes, ya que las personas tienen ese contacto desde lo biocultural, con el uso del kosmos, corpus y praxis, que los pone

en contacto las personas, ya sean residentes o no, a través de la percepción de su cultura y su medio natural.

Napier (2000) señala que al ser escuchadas las ideas, y que se actué conforme a ellas, se genera una atracción e interacción, la cual es medida por López Guevara de forma didáctica en el tercer capítulo por medio del diagnóstico de varios recorridos turísticos que son operados en tres Pueblos Mágicos poblanos. Se contextualiza cada uno de los sitios, asimismo, se expone el método de recolección de información y de su análisis; la información es presentada a través de gráficas de telaraña para mostrar en cada cuadrante el uso de técnicas y las cualidades que desarrollan los guías, no solo para la transmisión de información, sino que también contempla si se cubren las necesidades de quienes reciben el mensaje. Estos valores se representan con el objetivo de medir las oportunidades de interpretación, las cuales demarcan lo que los guías desean mostrar a los visitantes y los elementos que pueden fomentar la conservación del sitio, al punto de apreciarlos.

Es más que preciso señalar que el uso de la interpretación del patrimonio, a través de técnicas que conjugan la conexión emocional y el conocimiento del patrimonio biocultural, puede ser el medio de patrimonialización entre la biología y la psicología, ya que no solo juega un punto detonante en el disfrute del visitante, sino que influye en el individuo (el guía) y la sociedad (los lugareños que se vuelven participes del turismo). Esta técnica psicomotriz y cognitiva conecta al cuerpo y a la mente desde un verdadero reto para la construcción teórica en las disciplinas humanas, ya que se encuentra dentro de la realidad, haciendo uso de la cultura emocional y reflexionando en las relaciones personales que el fenómeno del turismo tiende tejer a través de redes.

Finalmente, en el cuarto capítulo, el autor busca dar respuesta a las áreas de oportunidad encontradas en el análisis de cada recorrido estudiado, regresando a la ejemplificación narrativa, con lo cual el autor busca didácticamente mostrar las buenas prácticas en la técnica de interpretación para comunicar y generar sentimientos.

Sin duda, López Guevara da pauta a una conexión emotiva con la audiencia, ya que ademas de ofrecer un texto científico, la prosa utilizada en las ejemplificaciones literarias, son propicias para sentir y vivir la interpretación del patrimonio en el turismo alternativo desde la lectura.

Fuentes consultadas

Gama, G. M. G. y Favila, C. H. (2018). Una aproximación a la experiencia turística desde la antropología del turismo: una mirada mutua al encuentro entre turistas y locales. *PASOS,* 16(1), 197-211.

Kieffer, M. (2011). El turismo en zonas marginalizadas: engaños y giros necesarios. *Halshs-01131102*. Recuperado de https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01131102

Napier, R. W. y Gershenfeld M. K. (2000). *Grupos: teoría y experiencia.* México: Trillas.

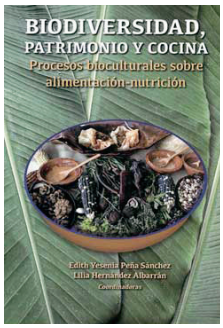
Paz, O. (1956). *El arco y la lira.* México: Fondo de Cultura Económica.

Surralles, C. A. (1998). Entre el pensar y el sentir. La antropología frente a las emociones. *Anthropológica,* 16(16), 291-304.

Toro, T. R. (2014). Ellis y el constructivismo. Una perspectiva crítica sobre la terapia racional emotivo conductual. Tesis psicológica*. Revista de la Facultad de Psicología*, 9(1), 204-213.

Dimensiones Turísticas / Vol. 3, Núm. 5, Julio-diciembre 2019 / 110-112 / e-ISSN 2594-2069

https://doi.org/10.47557/ZJBI6150



Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán (Coords.). (2018). ***Biodiversidad, patrimonio y cocina. Procesos bioculturales sobre alimentación-nutrición.*** México: Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ariadna Campos Quezada
ariadna.campos.quezada@gmail.com
Universidad Anáhuac, México Norte

Dictan los aforismos que "Se es lo que se come y se come lo que se es". Puesto que alimentarnos los unos a los otros es mucho más complejo de lo que un simple bocado *puede ser*. Explica Mabel García que la alimentación constituye una de las múltiples actividades de la vida cotidiana de cualquier grupo social y por su especificidad y polivalencia, adquiere un lugar central en la caracterización biológica, psicológica y cultural de la especie humana. Siendo por un lado imprescindible para la supervivencia física y el bienestar psíquico de las personas y, a su vez, crucial para la reproducción social de las sociedades humanas (2008).

Cumpliendo con esta centralidad en la vida de los individuos y sus sociedades, repensar la alimentación y la posición que estos tienen como entes biológicos, nos lleva a analizar la relación indisociable que la cultura misma tiene con la naturaleza. Así, explica Machuca que la noción de patrimonio biocultural se acerca más a la episteme de la concepciones tradicionales de las numerosas culturas, expandiendo así el referente de la alimentación y la biodiversidad, no solo en un sentido práctico-ultilitario.

Biodiversidad, patrimonio y cocina. Procesos bioculturaeles sobre alimentación-nutrición. Es una revisión crítica sobre el tratamiento de las diversas culturas alimentarias desde el enfoque del estudio de lo biocultural, se analiza su construcción teórica y sus fenómenos emergentes, tales como la patrimonialización, la turistificación y la inserción de las culturas alimentarias asimiladas como *tradicionales* al mercado global. Mediante once trabajos interdisciplinarios, resultado del Seminario Permanente de Cocinas en México que se realiza en la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La publicación enmarca tres ejes de investigaciones: en el primero Machuca, así como Peña y Hernández, delinea teórica y conceptualmente al patrimonio, y el enfoque biocultural aplicado a la alimentación. De la misma manera, Iturriaga revisa la historia de la evolución humana para concebir a la cultura como el vínculo de la colectivi-

CÓMO CITAR: Campos, A. (2019). Reseña del libro Biodiversidad, patrimonio y cocina. Procesos bioculturales sobre alimentación-nutrición. *Dimensiones Turísticas, 3*(5), 110-112. https://doi.org/10.47557/ZJBI6150

dad humana y al hecho alimentario como un vehículo para su reproducción.

El segundo eje ilustra la práctica de lo biocultural en el quehacer cotidiano en el contexto comunitario: Hernán Cornejo revisa las concepciones aymaras referentes a la vida y el tiempo, sus técnicas y procesos, además de analizar las diversas pautas que el entorno da a la alimentación y cuerpos de sus integrantes; Esther Gallardo reivindica alimentación de la región rural de la ciudad de México, pueblos originarios que persisten aun frente al embate de las inmobiliarias, la pérdida de ecosistemas y las dinámicas de exclusión y despojo que trae consigo la cercanía con la gran urbe.

Mayán Cervantes y Diana Gómez, mediante un ejercicio de reconstrucción de la alimentación prehispánica y la biodiversidad asociada en Xochicalco Morelos, analizan los cambios y transformaciones dadas al territorio y su influencia en las elecciones alimentarias de sus habitantes, observan al huetle o hueutli «realizado en días de muertos con cada uno de sus elementos como el mole, los tamales y el chocolate», como un elemento ritual de la vida de la localidad.

Verónica Ramírez, Lilia Hernández y Yessenia Peña ofrecen dos acercamientos a la cultura del pueblo Hñähñu, a su cosmovisión y a sus relaciones con el entorno y con los entes con quienes comparten morada. Relaciones que permean en su cultura alimentaria, la cual persiste, evoluciona y se integra en el mercado, o bien, se transforma con las nuevas formas de consumo, como es el caso de su puesta en valor en el festival gastronómico de Santiago de Anaya.

Ariadna Campos y Perla Hernández, al referirse a la cultura alimentaria del pueblo Purépecha, identifican aspectos fundamentales en su reproducción, tales como las relaciones que el grupo mantiene con su entorno, su historicidad y sus representaciones; así como de la reconstrucción de la identidad culinaria como mecanismo de resistencia. Con lo anterior plantean alternativas a los *proyectos de desarrollo* que cotidianamente llegan a los contextos de comunidades locales.

El tercer eje, desde una óptica política, observa las relaciones de poder y las integraciones de los conocimientos locales frente a las mega industrias alimentarias, en los que Maya Pérez retoma la milpa y la labor del milpero, como un complejo cultural inscrito en la cosmovisión mesoamericana, la cual enfrenta el embate de las asimetrías en la distribución de beneficios, así como de la presión constante sobre sus territorios por parte de las grandes trasnacionales cuya lógica del mercado y la acumulación comprometen a la biodiversidad local, las relaciones comunitarias y la independencia económica de los campesinos.

Finalmente, Jim Thomas y Verónica Villa brindan un panorama referente a la biología sintética y su utilización en la elaboración de saborizantes, fragancias, aceites, productos medicinales y algunos tipos de antibióticos. Advierten los considerables riesgos de su producción, a gran escala y desregulada, para los pequeños agricultores y economías vinculadas a productos como la vainilla, la artemisa, la estevia, el azafrán y el caucho.

La cuidadosa compilación de Hernández y Peña, muestra una antropología comprometida que examina desde una mirada crítica las contribuciones teóricas y empíricas que

los diversos autores ofrecen referentes a la centralidad que la alimentación toma en la relación entre la cultura, el medio ambiente y sus repercusiones éticas, ambientales y de justicia alimentaria.

La discusión de la patrimonialización, en lo que a los estudios de turismo atañe, lleva a repensar sobre la consideración del patrimonio *activable*, para detener la mirada a su inclusión en el mercado y las nuevas configuraciones que se despliegan a sus portadores frente la narrativa del desarrollo y la apuesta por su inclusión en los imaginarios de la cultura nacional. Elementos expuestos a ser exportables, replicables y fácilmente trivializados sin necesariamente representar la inclusión de la distribución de los beneficios a quienes los han desarrollado. Retomando la idea de Wolf, los grupos y las sociedades a las que intervenimos o estudiamos nos son ajenos a los procesos sociales, políticos, económicos e históricos de las estructuras y naciones del mundo, su realidad está inserta y se ve influida por el macrocontexto mundial; hoy en día esto es así en cierto contexto del capitalismo neoliberal global.

Referencias

Arnaiz, M. G. (2002). La alimentación en el umbral del siglo xxi: una agenda para la investigación sociocultural en España. En *Somos lo que comemos: estudios de alimentación y cultura en España* (pp. 15-38). España: Ariel.

Wolf, E. (2001). *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

ACERCA DE Dimensiones Turísticas

POLÍTICAS

Enfoque y alcance

Dimensiones Turísticas es una publicación científica, digital y de distribución gratuita que publica y difunde trabajos originales de investigación que abordan temáticas turísticas en México y en otros contextos internacionales. *Dimensiones Turísticas* se especializa en el estudio de los distintos procesos sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales y territoriales vinculados con la actividad turística a través de investigaciones analíticas, críticas y reflexivas desde una perspectiva inter y multidisciplinaria con el propósito de difundir los principales hallazgos de investigación tanto entre la comunidad académica, como con el sector gubernamental, empresarial y la sociedad en su conjunto.

Su objetivo es constituirse en un espacio que permita exponer nuevos enfoques, teorías, metodologías, estudios, experiencias y hallazgos de investigación que posibiliten avanzar en la construcción y difusión del conocimiento acerca del turismo, así como contribuir al enriquecimiento de debates actuales sobre la investigación turística.

Políticas de sección

Dimensiones Turísticas publica textos inéditos de carácter científico que analicen teorías, metodologías o procesos sociales, culturales, económicos, administrativos, políticos, ambientales y territoriales vinculados con la actividad turística desde una perspectiva inter y multidisciplinaria. Se publicarán tres tipos de trabajos: artículos, notas críticas y reseñas bibliográficas.

Artículo: Se refiere a trabajos originales que expongan los principales hallazgos teóricos, empíricos o metodológicos de investigaciones concluidas o en curso que analicen desde distintas disciplinas procesos vinculados a la actividad turística.

Notas críticas: Es una reflexión académica sobre temas actuales o avances de investigación.

Reseña: Es un texto breve que refiere o analiza publicaciones en formato físico o electrónico recientes que aborden temáticas de turismo o de investigación. El Comité editorial será el responsable de sugerir los libros a reseñar.

Proceso de evaluación por pares

Los trabajos académicos serán sometidos a un proceso de evaluación anónima por pares. Las notas críticas serán sometidas al mismo proceso de evaluación que los artículos. Las publicaciones reseñadas no deberán tener una fecha de publicación mayor a dos años anteriores al año de envío de la propuesta.

Debido al proceso editorial anónimo, los datos de autores/as como adscripción, currículo sucinto, dirección electrónica y postal figurarán en una hoja aparte. Los trabajos serán sometidos a la revisión de un comité de expertos para avalar la calidad científica y deberán enviarse en su versión final y completa, ya que no se permitirán modificaciones posteriores una vez iniciado el proceso de evaluación.

El proceso para la revisión blindada de artículos es el siguiente:

Recepción del manuscrito y aviso de recepción al autor en un plazo no mayor a 72 horas. Posteriormente, inicia el proceso que consta de las siguientes fases:

1. **Primera fase:** Envío de la propuesta al Comité editorial para realizar una pre-evaluación de la calidad del manuscrito, la pertinencia temática y la conformidad de las normas editoriales. El manuscrito podrá ser aceptado o rechazado por el Comité, que basa su decisión en criterios de calidad académica, aportación al campo científico y a la temática y normatividad. Si el manuscrito es aceptado, pasa a la segunda fase; en caso contrario, se envía un aviso de rechazo al/la autor/a.
2. **Segunda fase:** en caso de que el pre-dictamen sea favorable, el manuscrito anónimo se enviará a dos evaluadores/as externos/as, con especialidad en la línea de investigación, temática o materia de la propuesta. En caso de contar con dictámenes contradictorios, el manuscrito se envía a un tercer evaluador/a, también especialista, cuya decisión será determinante para el dictamen final.

Los dictámenes podrán tener los siguientes resultados:

1. **Dictamen positivo**: indica un resultado favorable; el manuscrito puede ser evaluado como:
   a) Publicar sin cambios;
   b) Publicar cuando se hayan cumplido con modificaciones menores;
   c) Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo.
2. **No publicable**: El manuscrito se rechaza de forma definitiva.

En caso de que el dictamen final solicite cambios o modificaciones, los/as autores/as disponen de cuatro semanas para incorporarlos y volver someter el manuscrito para su revisión. La revisión la realiza el Comité editorial. Si los cambios se incorporan adecuadamente, el manuscrito se acepta finalmente; si se considera que no se han hecho las modificaciones requeridas se pedirá a los/las autores/as que revisen su propuesta y se contará con un

plazo no mayor a dos semanas para incorporar los cambios solicitados. Si los cambios se incorporan, será aceptado para su publicación; si los cambios no se incorporan en este segundo periodo, el manuscrito se rechaza.

Para que las propuestas sean enviadas al Comité editorial deberán cumplir con las normas editoriales de AMIT (APA 6). En caso contrario, serán devueltas a los/las autores/as para que ajusten sus propuestas a las Directrices.

Una vez aceptado el trabajo para su publicación, los/as autores/as conceden a la *Dimensiones Turísticas* los derechos de los artículos publicados, conservando sus derechos morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor

Frecuencia de publicación

Dimensiones Turísticas es una publicación semestral. Se publica en junio y diciembre La convocatoria para recepción de trabajos se mantiene abierta durante todo el año.

Política de acceso abierto

Dimensiones Turísticas brinda un acceso abierto y gratuito al contenido de sus investigaciones con la finalidad de difundir y garantizar un intercambio amplio y directo del conocimiento generado.

Dimensiones Turísticas no cobra cuotas por el envío, gestión o publicación de los trabajos enviados a evaluar.

Derechos de los/las autores/as

Los/las autores/as serán responsables únicos de las ideas, afirmaciones y opiniones expresadas en su texto, por lo que la revista no asume responsabilidad alguna en este sentido. Los/las autores/as conserva/n sus derechos morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor. *Dimensiones Turísticas* autoriza la reproducción de su material a través de medios magnéticos, electrónicos y de reprografía siempre y cuando no se alteren los contenidos, sea sin fines de lucro y se cite la fuente completa.

DIRECTRICES PARA AUTORES/AS

Los trabajos serán sometidos a evaluación por un comité de expertos. Todas las propuestas pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases, por lo que es necesario que la presentación de los manuscritos siga una serie de normas que faciliten la edición y eviten el retraso de la publicación.

1. Los trabajos que se envíen a *Dimensiones Turísticas* para su publicación deberán ser originales y académicos, no haber sido publicados en otros medios impresos, ni electrónicos. Tampoco deberán haber sido sometidos de manera simultánea a otras

revistas u órganos editoriales. Deberán atender de manera estricta la presente guía para autores.

2. Los trabajos deberán enviarse en su versión final y completa, ya que no se admitirán modificaciones posteriores una vez iniciado el proceso de evaluación.
3. *Dimensiones Turísticas* publicará tres tipos de trabajos: artículos, notas críticas y reseñas bibliográficas.
4. Todos los trabajos serán revisados para verificar que se ajusten estrictamente a la presente guía para autores. En caso contrario se remitirán a los/las autores/as para que realicen los ajustes correspondientes. Una vez establecido que el trabajo cumple con los requisitos solicitados por la revista, será enviado a dos árbitros, quienes determinarán en forma anónima:
   a) **Dictamen positivo**: indica un resultado favorable; el manuscrito puede ser evaluado:
      - Publicar sin cambios;
      - Publicar cuando se hayan cumplido con modificaciones menores;
      - Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo.

   b) **No publicable**: El manuscrito se rechaza de forma definitiva.
5. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuyo dictamen será determinante para decidir si se acepta o no. Los resultados del proceso de evaluación serán inapelables en todos los casos.
6. Los trabajos enviados por académicos/as adscritos/as a alguna institución serán sometidos a consideración de árbitros externos a la misma.
7. Los dictámenes serán enviados a los/las autores/as oportunamente.
8. Los trabajos enviados deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada, omitiendo la redacción en primera persona, ya sea en singular o plural (yo o nosotros).
9. Los párrafos adoptarán el estilo de párrafo moderno (sin sangría).
10. Los trabajos podrán estar escritos en español o en inglés.

Requisitos para los artículos

1. Todos los trabajos deberán estar escritos en el programa *Word 2011* o anterior, en hojas tamaño carta, en una sola faz, a espacio y medio y con márgenes de tres centímetros. Tipo de letra Times New Roman de 12 puntos.
2. La extensión mínima del artículo será de 20 cuartillas y la máxima de 30 cuartillas tamaño carta, a espacio y medio, incluyendo resumen, cuadros, gráficos y figuras (mapas, ilustraciones, diagramas, fotografías) y bibliografía.
3. En la primera página deberá aparecer el título del trabajo (redactado en alta y bajas, en negritas y en español e inglés), que deberá ser breve y referir claramente

el contenido. Enseguida se incluirá un resumen en español e inglés (*abstract*) con una extensión máxima de 600 caracteres, en el que se destaque el objetivo, la relevancia del análisis, el método utilizado, los principales resultados o hallazgos más relevantes. Es responsabilidad del autor proveer una traducción correcta del resumen. Asimismo, se requieren cinco palabras clave en español e inglés (*key words*). Se sugiere que estas palabras sean: una geográfica, dos disciplinarles y dos temáticas, con su respectiva traducción al inglés o español que permitan identificar el contenido del artículo. Enseguida se presenta el texto principal y las referencias.

4. El texto deberá organizarse como sigue (los títulos de secciones son indicativos, las propuestas pueden llevar otro título, pero respetar los contenidos):
   a) Título
   b) Resumen (español e inglés) y palabras clave en ambos idiomas
   c) Introducción
   d) Cuerpo del trabajo: antecedentes, metodología, resultados, discusión y/o hallazgos.
   e) Conclusiones
   f) Bibliografía
5. Los **títulos o subtítulos** deberán diferenciarse entre sí, para ello se recomienda el uso del sistema decimal progresivo, cuidando que la numeración de los subtemas o secciones no sea excesiva o mayor a dos órdenes (2., 2.1, 2.1.1, 2.1.2).
6. Las **siglas y acrónimos** deberán ser claramente definidos en su primer uso en el texto.
7. No se aceptan abreviaturas.
8. Todas las **referencias** a material previamente publicado y a fuentes estadísticas deberán estar identificadas en el texto utilizando el sistema de citas autor y fecha de APA 6, anotando entre paréntesis el primer apellido del autor/a o autores, seguido del año de publicación y página(s) de referencia precedida(s) por las letras p. o pp. Por ejemplo: (Hiernaux, 2010, p. 63) o (Hiernaux y Osorio, 2015, pp. 231-235).
9. Las **notas de pie de página** deberán ser las estrictamente necesarias, estar numeradas sucesivamente en números arábigos y estar situadas a pié de página. Se utilizarán sólo para hacer comentarios puntuales o aclaraciones del autor y no para referencias bibliográficas. Deberán presentarse con letra Times New Roman de 9 puntos evitando anexos o apéndices.
10. Los **cuadros, tablas y gráficos** deberán incluir información estadística concisa, en formato de hoja de cálculo, preferiblemente en Microsoft Excel. Igualmente deberán colocarse en formato editable en el lugar propuesto en el documento, con el título colocado en la parte superior del objeto, con tipología Times New Roman 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia colocada en la parte inferior.

11. Las **figuras** deberán respaldarse en un archivo aparte, en formato de imagen jpeg (.jpg) o tiff (.tif) con una resolución de 300 dpi y preferentemente en color y un archivo por cada objeto. También deberán colocarse en formato editable en el lugar propuesto en el documento, con el título colocado en la parte superior de la figura, con tipología Times New Roman 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia colocada en la parte inferior.

12. Tanto los cuadros, tablas, gráficos y demás figuras serán numerados con el sistema arábigo (cuadro 1, 2, 3, etc.). Las fotografías son consideradas como figuras (figura 1, 2, 3, etcétera). Estas últimas deberán manejarse en formato JPG a 300 dpi como mínimo y deberán especificar como pie de foto, el autor y el año en que fueron tomadas, con tipología Times New Roman 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia, colocada en la parte inferior.

13. Cada archivo debe ir titulado en primer lugar por el tipo de objeto, su número consecutivo y la página en que queda ubicado (graf1p8.jpg; mapa1p15.tif; fig1p12.jpg; fig2p16.xls; etcétera). En el cuerpo del texto deberá incluirse cada objeto en el lugar correspondiente en formato editable.

14. La bibliografía se incluirá al final del artículo ordenada alfabéticamente por autor, incluyendo exclusivamente las obras citadas en el cuerpo del texto como libros, capítulos de libros, artículos en revistas digital o impreso, notas periodísticas, archivos de Internet, películas, entre otros.

Requisitos para las notas críticas

1. Las notas críticas son reflexiones sobre temas de actualidad o avances de investigación. Deberán tener una extensión mínima de ocho cuartillas tamaño carta y un máximo de diez, a espacio y medio, en Times New Roman de 12 puntos, con márgenes de tres centímetros.

2. Las notas críticas serán seleccionadas por el Comité Editorial de la revista considerando su calidad, originalidad en el análisis, actualidad y pertinencia temática.

3. Las notas críticas deberán atender las mismas indicaciones con respecto al título (bilingüe), así como para citar referencias y bibliografía.

Requisitos para las reseñas bibliográficas

1. Las reseñas deben referirse a libros relevantes publicados dentro de los dos años anteriores a la fecha de publicación de la revista y su extensión máxima deberá ser de cuatro páginas tamaño carta, a espacio y medio, en Times New Roman de 12 puntos, con márgenes de tres centímetros en todos los lados.

2. La reseña deberá contener la referencia completa de la obra (formato APA 6), seguida de los comentarios de quien hace la reseña y los datos de identificación (nombre y apellidos, adscripción institucional y correo electrónico).
3. Las reseñas deberán atender las mismas indicaciones con respecto al título (bilingüe), así como para citar referencias y bibliografía.

Normas para citar las referencias bibliográficas

Las referencias a fuentes consultadas deberán incluirse al final en orden alfabético, sin distinguir el tipo de fuente y en formato APA 6.

Artículos y publicaciones periódicas impresas

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo (en redondas). *Nombre de la revista* (en cursivas), *volumen*(en cursivas)(número), pp.-pp.

Ejemplo:
Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias, 6*(2), 29-50.

Artículo y publicaciones digitales o electrónicas

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo (en redondas). *Nombre de la revista* (en cursivas), *volumen*(en cursivas)(número), pp.-pp. Recuperado de www.direcciónelectrónica.com

Ejemplo:
Valcuende del Río, J. M. (2012). Turismo y poblaciones indígenas: Espacios, tiempos y recursos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XVI*(410), 28-55. Recuperado de http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/issue/view/18634

Artículo con DOI

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo (en redondas). *Nombre de la revista* (en cursivas), *volumen*(en cursivas)(número), pp.-pp. DOI: XXX-YYYY

Ejemplo:
Valcuende del Río, J. M. (2012). Turismo y poblaciones indígenas: Espacios, tiempos y recursos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XVI*(410), 28-55. DOI: 1138-9788

Libros

Apellido, A. A. (Año). *Título* (en cursivas). Ciudad, País: Editorial.

Ejemplos:
Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona, España: Ariel.

Casez, G. (1992a). *Fondements pour une géographie du tourisme et des loisirs.* París, Francia: Bréal Editions.
Casez, G. (1992b). *Tourisme et tiers-monde, un bilan controversé.* París, Francia: L'Harmattan (Tome II).

Libros con editor, compilador o coordinador:

Apellido, A. A. (Ed.). (Año). *Título* (en cursivas). Ciudad, País: Editorial.

Ejemplo:
Vera Rebollo, J. F. (coord.). (2011). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.

Versión electrónica o digital de libro impreso:

Apellido, A. A. (Año). *Título* (en cursivas). Editorial. Recuperado de www.direcciónelectrónica.com

Ejemplo:
Ascanio, A. (2013). *Economía del turismo* [e-book]. Ediciones de la U.

Capítulo de libro:

Apellido, A. A. y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo (en redondas). En A. A. Apellido (Ed.), *Título del libro* (en cursivas) (pp. nn-nn). Ciudad, País: Editorial.

Ejemplos:

Luka, N. (2011). Del espacio al lugar y al paisaje cultural: segundas residencias a orillas de ríos y lagos en Canadá central. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 21-46). Santander, España: Milrazones.

Salvat, J., Meritxell, S. y Olmos, P. (1998). Evaluación del potencial turístico: las montañas de Prades. En J. Oliveras y S. Antón (eds.), *Turismo y planificación del territorio en la España de fin de siglo* (pp. 107-115). Tarragona, España: Universitat Rovira I Virgili.

Videos, grabaciones y otros soportes digitales:

Apellido, A. A. (Productor) y Apellido, B. B. (Director). (Año). *Título* (en cursivas) [Película cinematográfica]. País de origen: Estudio.

Ejemplo:
Secretaría de Turismo de México (2015). *Compendio estadístico del turismo en México 2016* [disco compacto]. México: Sectur.

Videos, podcast y otras fuentes en línea:

Apellido, A. A. (día, mes, año). *Nombre del programa o evento* (en cursivas) [Tipo de archivo]. Recuperado de www.direcciónelectrónica.com

Ejemplo:
Boehm, P. (26 de noviembre de 2014). *La entrevista de Herta Müller en Hay Festival Cartagena 2013* [Audio en podcast]. Recuperado de http://programas.cooperativa.cl/unanuevamanana/

Páginas web

Apellido, A. A. (Año). *Título de la página web* (en cursivas). Recuperado de www.direcciónelectrónica.com

Ejemplo:
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Cuenta Satélite del Turismo (CST) de México*. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825060640

Simposios y conferencias

Apellido, A. y Apellido, B. (mes, año). Título de la presentación (en redondas). En A. Apellido del Presidente/organizador del Congreso (Presidencia), *Título del simposio* (en cursivas). Simposio dirigido por Nombre de la Institución Organizadora, Lugar.

Ejemplo:
Ibáñez, R. (noviembre, 2013). Retos en materia de turismo y sustentabilidad en pequeñas localidades costeras de Baja California Sur (BCS). En *7mo. Congreso Internacional de la Academia Mexicana de Investigación Turística*. Academia Mexicana de Investigación Turística y Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Tesis

Apellido, A. (Año). *Título de la tesis* (en cursivas) (Tesis de [grado]). Nombre de la Institución, lugar de presentación.

Ejemplo:
Gaxiola Aldama, R. (2010). *Turismo sexual masculino y las prácticas sociales de uso del espacio urbano en la ciudad de Tijuana* (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, México.

Comunicaciones personales y entrevistas

Si bien las comunicaciones personales (correos, cartas privadas, memorandos, entrevistas telefónicas) deberán aparecer referidas en el cuerpo del texto según lo sugerido por las normas APA 6, no se incluyen en las referencias bibliográficas, por no considerarse fuentes consultables.

ENVÍOS

Los trabajos podrán enviarse atendiendo cualquiera de las dos opciones:

1. Enviar el archivo digital del trabajo a la dirección: amit.dimentur@gmail.com, asegurándose de eliminar las referencias de autoría y filiación.
2. Subir el archivo digital del trabajo directamente en el siguiente enlace: www.amiturismo.org/envio-de-articulo

Información adicional

1. Para asegurar el anonimato, además del texto completo del artículo o reseña, es necesario enviar en hoja independiente o capturar directamente en el siguiente enlace www.amiturismo.org/envio-de-articulo
    - Tipo de colaboración
    - Título de la colaboración.
    - Nombre completo del/la autor/a.
    - Correo electrónico del/la autor/a.
    - Institución y dependencia de adscripción.
    - Dirección postal
    - País

2. Currículo abreviado de el/la autor/a o autores/as (máximo 600 caracteres), que incluya el último grado académico y la institución donde obtuvo el grado, ocupación actual, líneas de investigación y título de los últimos tres trabajos publicados.

Lista de comprobación de preparación de envíos

Como parte del proceso de envío se requiere que los autores indiquen que el mismo cumple puntualmente con las siguientes características:

1. Que la propuesta no ha sido publicada previamente, ni se ha enviado simultáneamente a otra revista.
2. Que el fichero enviado está en formato Microsoft Word.
3. Que se han añadido direcciones web para las referencias donde sea posible.
4. Tipografía Times New Roman a 12 puntos para el texto y de 10 para títulos de cuadros, gráficas y figuras y para notas de pie de página el tamaño es 9.
5. Texto interlineado a espacio y medio.
6. Que el texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en la presente Guía para autores.

Los trabajos que no cumplan con estas indicaciones pueden ser devueltos al/la autor/a, quien podrá enviar de nuevo su manuscrito siempre y cuando cumpla con los puntos solicitados.

Aviso de derechos de autor

- Los/as autores/as conceden a *Dimensiones Turísticas* el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos, electrónicos y fotográficos. Los derechos de autor de los artículos publicados en *Dimensiones Turísticas* son cedidos a la Academia Mexicana de Investigación Turística, A.C. (AMIT) tras la aceptación del original para que éste se publique y distribuya en versión electrónica; asimismo, los/las autores/as conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor.
- El/la autor/a principal recibirá una forma de Declaración de originalidad y cesión de derechos de autor que deberá firmar y remitir a *Dimensiones Turísticas* (amit.dimentur@gmail.com) conjuntamente con la versión final del trabajo. Será su responsabilidad obtener la firma y consentimiento de los/las demás autores/as si los hubiere.
- Por otra parte, los/as autores/as podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a *Dimensiones Turísticas* como la fuente original de los textos.
- Es responsabilidad de los/las autores/as obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo (Vg. fotografías o mapas satelitales) y que se encuentre protegido por la Ley de derechos de autor.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correos administrados por *Dimensiones Turísticas* se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

OTROS

Declaración de ética

Dimensiones Turísticas suscribe el código de conducta del COPE (Committee on Publication Ethics), que adopta las siguientes recomendaciones de la *Guía de buenas prácticas* revisada y aprobada por el COPE en 2011:

- La *dirección de la revista y demás miembros del equipo editorial* son responsables de garantizar un proceso de evaluación anónimo entre autores y evaluadores. La información sobre el manuscrito se mantendrá en estricta confidencialidad y sólo se informará a autores/as responsables de la propuesta y al equipo editorial.
- La dirección de la revista mantendrá anónima la identidad de los/as evaluadores/as.
- *Dimensiones Turísticas* se compromete a elegir evaluadores/as calificados/as según la temática y con capacidad probada para evaluar de forma ética y profesional, evitando conflictos de intereses.
- *Dimensiones Turísticas* cuidará la calidad académica y ética de la comunicación con los/las evaluadores/as, cualquier falta, descortesía o mala conducta de un/a dictaminador/a será revisada y la revista se compromete a no recurrir a evaluadores/as que realicen tales prácticas.
- Las propuestas serán sometidas a dictamen considerando su contenido intelectual, sin sesgos ni discriminación de edad, género, creencias políticas o religiosas y respetando la libertad de expresión.
- Las decisiones editoriales de aceptación o rechazo estarán basadas en la importancia, originalidad y claridad del manuscrito, en la validez del estudio científico y en su vínculo con la línea editorial de la revista. El/la directora/a sólo podrán revocar propuestas o contribuciones en caso de que se identifiquen problemas serios con las mismas, como plagio, faltas éticas, entre otras, aunque estuvieran previamente aprobadas para su publicación.
- En caso de ser necesario y estar comprobado, *Dimensiones Turísticas* puede hacer públicas cuestiones de mala conducta vinculadas a la investigación y a las propuestas incluyendo prácticas de plagio y duplicidad por parte de los/as autores/as.
- La dirección de la revista y el Consejo editorial recomiendan a sus revisores/as el uso de software para detectar plagios (Turnitin, Paper Rater, Viper, entre otros).

En cuanto a los/las *evaluadores/as,* éstos deberán comprometerse a lo siguiente:
Revisar las propuestas de forma confidencial y no utilizar la información de la revisión para otros fines distintos a la evaluación del trabajo.

- Informar a la dirección de la revista en caso de existir algún conflicto de cualquier tipo (de interés o vinculado con la metodología, contenidos o procedimientos de la investigación, los/las evaluadores/as deberán informar a la dirección).
- Informar a la dirección de la revista cuestiones de mala ética vinculadas a la investigación y a las propuestas incluyendo prácticas de plagio y duplicidad por parte de los/as autores/as.

En cuanto a los/las *autores/as*, éstos deberán comprometerse a lo siguiente:

- Las propuestas son responsabilidad de quien sustenta la autoría; los/las autores/as se comprometen a someter obras académicas inéditas y originales elaboradas

por ellos mismos. Las propuestas no deberán ser sometidas a otros procedimientos editoriales ni haber sido objeto de plagio, falsificación o manipulación.

- Todo material no producido por quien sustenta la autoría, deberá estar claramente citado de acuerdo a las normas de *Dimensiones Turísticas*.
- Los/las autores/as tienen la obligación de no incurrir en falsificación de participación de autoría, por lo que deberán equilibrar su participación a fin de que no aparezcan autorías o colaboraciones fantasmas.